Efraín Morote Best

EL DEGOLLADOR

Historia de un libro desafortunado

Sociedad Científica
Andina de Folklore

Universidad Nacional
de San Cristóbal de
Huamanga

EL DEGOLLADOR:
Historia de un libro desafortunado

Imagen del Niño Nakaq o Niño Degollador que se venera en el Templo del Arco en Ayacucho, Perú. Las celebraciones festivas se desarrollan durante la semana del 2 de noviembre de cada año. Los devotos del Niño Nakaq le consideran milagroso porque ayuda a "bien morir" a las personas enfermas que tienen prolongadas y tortuosas agonías. Se puede decir que ayuda a la eutanasia cuando las personas ejercitan, por decisión propia, su derecho a la muerte: piden al Niño Nakaq les ayude a morir.

EFRAÍN MOROTE BEST

EL DEGOLLADOR

Historia de un libro desafortunado

(Presentación y notas Juan José García Miranda)

Sociedad Científica
Andina de Folklore

Universidad Nacional
de San Cristóbal de
Huamanga

Serie América Andina Nº 1

"La Sociedad Científica Andina de Folklore no persigue fines de lucro ni realiza actividades proselitistas de tipo político, religioso, racial y otro de índole discriminatoria. La Sociedad respeta el derecho a la propia identidad de sus miembros en el plano ideológico, formación profesional y/o personal" (Art. 4º, Inc. A-II: Estatuto).

© Sociedad Científica Andina de Folklore
Email:scfolklore@hotmail.com

© Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Portal Independencia Nº 57, Ayacucho, Perú (telefax: (064 - 812510).
Rector: Enrique González Carré
Vice Rector Académico: Vicente Valverde Baltazar
Vice Rector Administrativo: César Granados Rafael

Carátula: Fotografía Niño Nakaq
Diseño de carátula: Shirley Núñez Córdova

Edición de 1,000 ejemplares,
Octubre de 1998,
Impreso en el Perú - Printed in Peru
Peru llaqtapi qellqasqa, ruwasqa.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 9
Juan José García Miranda

PRÓLOGO 15
Tobías Rosemberg

1. ESQUEMA DE INFORME SOBRE "EL DEGOLLADOR" 19

2. LA BREVE HISTORIA DE UN LIBRO DESAFORTUNADO 21

3. EL DEGOLLADOR 29
3.1. El tema del degollador 29
3.2. El belemita, nuevo degollador 41
a. De hospitalarios a verdugos 41
b. El Hermano Pedro 46
c. Abismos de beatitud 54

4. ADDENDA 65
4.1. Propósito y realización 65
4.2. A modo de epílogo 71
4.3. Post data 76

ANEXOS 83
Uno: Motivación 83
Dos: Esquema 86
Tres: Biografías de personajes inexistentes 90
Cuatro: El enigma de las manos cruzadas" por Carlos Milla Villena 96
Cinco: "Ruinas de Cotosh y Huánuco Viejo son muy visitados" 99
Seis: El más grande hallazgo en el Nuevo Mundo" 100
Siete: Enterramiento de hombres decapitados 101
Ocho: Extracto bibliográfico sobre la Relación del Padre Manuel Lobo 104
Nueve: Los Guanches del África y la esclavitud 105
Diez: Jauja y otros lugares mitológicos de la abundancia 107
Once: Obrajes, el Hermano Pedro y los esclavos 108

PRESENTACIÓN

El cinco de abril de 1988, el Dr. Efraín Morote Best recibió una sorpresiva visita de una misteriosa dama, que procedía de Holanda y quería conocer sus trabajos, sus intereses y sus proyectos de científico. Con esta finalidad, el Dr. Morote Best, como a todos sus visitantes, le invitó a ver su sala de trabajo, su biblioteca y su material de campo acopiado y organizado desde los años cuarenta[1] y ofrecióle asistencia y apoyo en lo que aquella dama se había propuesto hacer.

El día lunes seis de abril, cuando luego de haber cumplido sus labores matinales habituales, desde las cinco de la mañana, se dispuso a trabajar su libro *El degollador*, recibió por segunda vez la visita de la misteriosa dama[2], justamente cuando había empezado a escribir, en su máquina mecánica, la parte introductoria de su libro bajo el título de *Esquema* y dentro de este punto un aspecto inicial, al parecer premonitorio, *Extraño presentimiento* en el que trataba de definir que se entendía por presentimiento. Extraño presentimiento que fue seguido de una serie de acontecimientos que lo llevó

[1] El Dr. Efraín Morote Best tenía sus libretas de campo desde sus esferas estudiantiles allá en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco y hasta el día de su muerte. Sin embargo, este material de trabajo estaba repartido en sus bibliotecas y archivos que conservaba en Ayacucho, Cusco y Lima.

[2] Nos referimos como misteriosa dama porque luego de su primera y segunda aparición y acaecido el deceso del Dr. Morote Best, nunca más se supo algo de ella.

primero a una clínica de Chaclacayo y de ésta al Hospital Edgardo Rebagliatti M., donde en la sala de cuidados intensivos con diagnóstico de Derrame Cerebral falleció un 10 de abril de ese año.

Catorce días antes de su muerte, en mi última visita cuando él en vida, me habló de que había decidido escribir la nueva versión de su "libro desafortunado" *El degollador*, porque tenía una deuda reclamada con la comunidad científica y que había acumulado tanta información que era necesaria su presentación a la luz de las nuevas propuestas teóricas con las que, inclusive, cuestionaría las propias que se expresaban en el libro escrito en1952 con compromiso de publicación por la editorial Raigal de Argentina.

Sin embargo, luego de acaecido su deceso, aquel 10 de abril, conversando con Katia Morote Barrionuevo, su hija, en ese momento funcionaria del Ministerio de la Presidencia (Región Libertadores Wari), y respondiendo al deseo de todos sus hermanos, de la comunidad científica y de nosotros se propuso organizar el libro de acuerdo a los datos y textos que el Dr. Morote Best tenía sobre el tema. Así se hizo un pequeño Plan de Trabajo y ella, encarnando también el sentimiento de sus hermanos Osmán, Arturo y Ruí Vicente, ordenó y mecanografió toda la información que tenía en torno a su máquina de escribir, en el casillero correspondiente al degollador de sus estantes y algunos que se encontraban en otros casilleros pero que formaban parte de su proyecto de libro.

Producto de este trabajo se encontró hasta tres propuestas de Esquema de Redacción. El primero, bajo el título de *Motivación*; el segundo con el título de *Esquema;* y, el tercero como *Biografías de personajes inexistentes*. Esquemas que forman parte de los anexos del presente libro y que constituyen modelos para organizar, conducir o escribir libros, ensayos y artículos sobre el degollador y que puede servir para encontrar pautas para la articulación entre el hecho folklórico como fuente para la reconstrucción histórica de la sociedad. El análisis de *El degollador*, desde la perspectiva de los Esquemas referidos, sirven para entender cómo a través del estudio de este personaje se puede explicar algunos aspectos de la cotidianidad de España antes del descubrimiento del Nuevo Mundo; la colonización española de América; la formación de la Congregación de los Betlehemitas y su papel en los hospitales, con los enfermos y, posiblemente, las luchas internas en el seno de los conductores de la iglesia católica para involucrarlos como los "nacas"

o *nakaq;* la cotidianidad durante la colonia española del Perú y de la república; la mitologización y sus diversos usos: pugnas, religión, política; la contextualización de los textos con los contextos históricos y geográficos que lo conservan en la tradición oral permanentemente; la contribución del Folklore como medio de explicación científica de estos hechos populares y tradicionales.

El libro ha sido organizado en varias partes: El prólogo al libro *El degollador y otros personajes fabulosos* que escribió, en 1952, el tucumano Tobías Rosemberg para la edición frustrada del mismo en Argentina por la Editorial Raigal que dejó de funcionar por quiebra. Luego sigue el punto 1, bajo el título de *Esquema de informe sobre "El degollador"*, que cuyo primer punto fue "Presentimiento" y no concluye porque cuando escribía esta parte se produjo el mal que lo llevó a la muerte. El punto 2 titula *La breve historia de un libro desafortunado*, en el que a manera de cuento literario, nos da cuenta de la historia y las peripecias que pasó con la estructuración de su libro que realmente fue desafortunado hasta este momento en que la Sociedad Científica Andina de Folklore prepara la edición de los materiales que Katia nos dejó cuando se retiró, hace cerca de siete años del Perú. Libro que sale a circulación luego de 47 años de turbulenta y trunca preparación. La edición que hacemos es para contribuir con el estudio de la mitología andina, la historia andina, la literatura oral y el folklore.

El punto 3 es *El degollador* y reúne siete documentos que dan cuenta de textos preparados para conferencias, artículos y reflexiones que con diversos motivos desarrolló y pueden servir de base para dar contenido a los esquemas que presentamos en los anexos. Estos textos han sido escritos en distintos momentos y distintas circunstancias y que obraban en sus archivos, alguno de ellos debía haber sido expuesto en Brasil y, como fueron preparados con distintos objetivos son reiterativos. Estos textos son:

3.1. *El tema del degollador*, que trata acerca del análisis de este personaje partiendo de las notas periodísticas registradas en Ancash y los otros datos de diverso origen obtenidos de distintos medios y en el quehacer un resumen muy sucinto de su libro inédito *El degollador y otros personajes fabulosos del Perú* y la relación que tendría con las mitas mineras.

3.2. *El Belemita, nuevo degollador* que involucra tres documentos en los que da cuenta acerca de las características del quehacer de éstos religiosos

fundamentalmente al conducir los hospitales en *De hospitalarios a verdugos*; luego la historia personal del Hermano Pedro fundador de los Belemitas bajo el título de *El hermano Pedro*; y *Los abismos de beatitud*, de este mismo personaje. La importancia de entender a los belemitas radica en que ellos tuvieron a su cargo la administración de varios hospitales en el Perú y, por estar ligados a los enfermos y muertos, fueron signados como "nacas" o "degolladores".

El punto 4 está bajo el título de *Addenda* y está compuesto por tres textos cuyos títulos son: *Propósito y realización* el primero, *A modo de epílogo* el segundo y *Postdata* el último que en su conjunto tratan de explicar la necesidad de contextualizar sus investigaciones realizadas desde los años cuarenta hasta la actualidad, utilizando los nuevos aportes de las ciencias antropológicas pero que, sin embargo, el mismo autor, explica porque no se puede llegar a ese objetivo.

Finalmente, bajo el rubro de *Anexos* se incluyen 11 textos complementarios: Uno, titula *Motivación*, Dos *Esquema*, Tres *Biografía de personajes inexistentes;* textos éstos que son los Esquemas de Redacción de la versión final del libro proyectado. Los documentos Cuatro *"El enigma de las manos cruzadas"*, Cinco *"Ruinas de Cotosh y Huánuco Viejo son muy visitados"*, Seis *"El más grande hallazgo en el Nuevo Mundo"* y Siete *"Enterramiento de hombres decapitados"* son textos de noticias periodísticas que dan cuenta los estudios arqueológicos que se venían haciendo en Kotosh y del "Señor de Sipán" que muestran evidencias de que los "degolladores", también, son acompañantes de nuestra historia desde períodos del Perú Prehispánico. Los documentos Ocho "Extractos de la *Relación* del P. Lobo; Nueve "Los Guanches del África y la esclavitud"; Diez "Sobre Jauja y otros lugares de la abundancia"; y Once "Los obrajes, el Hermano Pedro y los esclavos" son notas a pie de página que por su extensión e importancia preferimos presentarlos como anexos porque nos permiten entender aspectos colaterales de la vida en la península ibérica, la esclavitud y los mercados de esclavos y las concepciones existentes sobre las ciudades fabulosas por ser "lugares de la abundancia" como el caso de "El Dorado", "Paititi", "Jauja", entre otros.

En las exposiciones de los documentos que tiene nos muestra que la degollación de personas acompaña a la historia del Perú desde mucho antes de la llegada de los españoles hasta nuestros días y cuyas sugerencias en

parte se dan con los testimonios periodísticos que dan cuenta sobre las tumbas de cabezas decapitadas en Kotosh registrados en las excavaciones arqueológicas, los muertos que acompañan en las tumbas funerarias del señor de Sipán y seguramente muchos otros que han registrado los arqueólogos e historiadores del país. En el caso de las distintas épocas por la literatura oral y para nuestra época (y más precisamente para los años turbulentos de los años 80 de nuestro siglo), cuando se descubrieron fosas comunes de mujeres y varones de todas las edades asesinados por manos misteriosas, como son los casos de los pueblos de Accomarca, Cayara, Umaro, los estudiantes de la Universidad de La Cantuta, etc. que han abierto heridas profundas en las venas de nuestro país que hasta ahora desangra, porque cada día, oficial y extraoficialmente, seguimos registrando circunstancias que nos llevan a saber que el degollador o los degolladores no son temas de simple mitología.

Hubiera sido interesante incluir en este volumen el artículo que sobre el *Nak'aq* publicara en 1952, el Dr. Morote Best, en la *Revista Tradición* del Cusco que fue dirigido por él, pero no lo hacemos conscientemente porque dicho trabajo forma parte del libro *Aldeas sumergidas,* que el Centro Bartolomé de las Casas ha editado en 1987.

Asimismo, hubiera sido útil "escribir" el libro basándonos en uno de los esquemas de redacción que el Dr. Morote había previsto, utilizando los materiales sueltos que existen. Sin embargo, creemos que no hubiésemos logrado alcanzar el estilo, erudición, precisión y agudeza que caracterizaron a sus escritos, sobre todo de los últimos tiempos cuando había entrado en un proceso de autocuestionamiento a las propuestas teóricas de sus anteriores producciones. Como puede observarse en "Sobre el Folklore", "De nuevo sobre el Folklore", "Acerca del Folklore" organizados para distintas versiones de los Congresos Nacionales de Folklore[3].

El Comité Permanente de Conceptuación del Folklore, organizado por el Dr. Morote Best, y hoy la Sociedad Científica Andina de Folklore, recibió

[3] Publicados en *Universidad y Pueblo*, Edit. Integral, Lima; *Folklore Bases Teóricas y Metodológicas*, Comité Permanente de Conceptuación del Folklore, UNSCH y Lluvia Editores; *Kamaq Maki* N° 1 Asociación Regional de Artesanos «Kamaq Maki», Huancayo; y *Wamani N°4*, Sociedad de Antropología-Filial Ayacucho, Ayacucho, Perú.

el material reconstruido y pone a consideración de los lectores asumiendo el compromiso de proponer a las entidades que estuvieron ligados con él, la edición de las obras completas de Efraín Morote Best que servirían para debatir y explicar los actuales procesos sociales que vive el país, en sus distintos campos y aspectos, porque trató en sus trabajos diversos problemas del sistema universitario, de la investigación, del Folklore, la Antropología, la Lingüística, la Geografía, el Derecho y la Política en el Perú. Por citar algunos ejemplos, sería muy importante conocer los trabajos que existen en dieciséis volúmenes sobre las universidades del país; los trabajos que dirigió sobre educación bilingüe y etnografía de los pueblos amazónicos; los libros, ensayos y artículos publicados en periódicos, revistas especializadas tanto del Perú como del exterior; las entrevistas periodísticas; los pronunciamientos que difundió sobre la situación política nacional; las correspondencias que tuvo con distintas personalidades del ambiente intelectual del Perú y del mundo; las memorias de su gestión ya como funcionario, autoridad universitaria, Decano del Colegio de Abogados, del Comité Permanente de Conceptuación del Folklore y otras entidades a las que perteneció y sus intervenciones en distintos foros.

Creemos y estamos convencidos que la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga debe presidir y dirigir esta cruzada académica que servirá tanto al Perú como al desarrollo de las ciencias antropológicas en general.

Huancayo, verano de 1998
Juan José García Miranda

PRÓLOGO

Muchas veces, a través de una correspondencia que viene ya de años, decíamos al profesor Efraín Morote Best, que sus trabajos folklóricos daban siempre la seguridad de encontrarnos frente a uno de los más auténticos valores dentro del estudio de la demótica americana. I no estábamos equivocados. Lo que pudo parecer una apreciación superlativa, nacida al calor de idénticos ideales, ha tenido confirmación real a través de sus estudios últimos publicados en la revista *"Tradición"* que dirige desde el milenario Cusco y lo vuelve a ratificar ahora en su trabajo "El degollador i otros personajes fabulosos del Perú".

Quizá el título escape un tanto o no se adapte fielmente al contenido de la obra que nosotros titularíamos mejor "Folklore i mitología del Ande Peruano", pero lo cierto es que detrás del mismo se esconde un libro admirable donde con verdadero rigor científico, se han enfocado algunos de los problemas más interesantes del folklore americano cuales son, por ejemplo, las concepciones mitológicas del cerrero peruano, verdadero adorador de su montaña y creador de todo un mundo de seres fantasmales que su mística imaginativa, al igual que la de otros muchos pueblos, ha ido elaborando a través de siglos i de siglos. Alguna vez nos tocó hablar de nuestras montañas. Lo hicimos en un trabajo que hoy forma parte de esta misma biblioteca, pero nos faltó entonces el conocimiento y la capacidad de análisis para enfocar el asunto con el rigor metodológico que exige toda ciencia.

Deslumbrados ante lo maravilloso de las concepciones poéticas de nuestro cerrero, descuidamos el análisis profundo i su estudio comparativo, presentando el mito y la leyenda sólo en su aspecto de elaboración mental, buscando así llegar a la psicología primitiva i más que todo a su elemental comprensión. Glosando a nuestro propio prologado podríamos decir que todavía ciegos, palpamos la aterciopelada flor sin saber nada de su raíz rugosa. Morote Best, auténtico hombre de ciencia, ha ido mucho más lejos. En primer término se ha liberado de toda influencia literaria, en lo que autocreación se refiere, para presentarnos desde "Espíritu de montañas" hasta "El degollador" inclusive, todo un mundo de seres sobrenaturales tales como son en sus concepciones primigenias i si esto no fuera suficiente, margina su trabajo con una erudición nacida al contacto de auténticas fuentes, donde la labor de gabinete, puramente documental de momento, salvo "El degollador" se mancomuna con la del campo, extraordinaria por cierto, en un afán logrado de presentar un aspecto del folklore de su tierra, el más vivencial a nuestro juicio, capaz de definir, por sí solo, toda el alma de ese pueblo forjador de culturas en la América prehispánica.

El animismo que caracterizó a todas las concepciones religiosas primitivas, no pudo ser desarraigado del Perú. Tampoco lo fue en otras tierras de América. Morote Best llama a este animismo "concepción vitalista", pero lo cierto es que su espíritu, al igual que el nuestro i el de muchos americanos, se revela frente a la forma con que se pretendió extirpar del fondo mismo del alma aborigen algo que constituía la esencia de su vida. Comprueba el tiempo que de nada sirvieron las piras levantadas para imponer nuevos dioses. Tras el emblema de la Cruz, no siempre usado con humana discreción, siguieron viviendo las viejas deidades autóctonas i hoy, a siglos de distancia, reviven en un sincretismo religioso donde lo viejo y lo nuevo parecen mezclarse en un ansia de ser, que seguirá transponiendo edades para hablarnos siempre de lo perdurable, de lo trascendente, de lo eterno. I si es un principio ese sincretismo dio margen a un verdadero caos, poco a poco se van tamizando elementos, se van depurando ideas, concepciones i ya no se mira con desprecio a aquellos que fueron tildados de "idólatras" porque en un verdadero panteísmo, supieron rendir culto a la naturaleza y a sus fuerzas creadoras. Morote Best nos presenta, a través de su trabajo, toda esa serie de deidades extrañas i de seres fabulosos que configuran el alma auténtica de un pueblo y lo hace en forma tal que su ensayo, de ahora en

adelante, será una obra imprescindible de consulta para todos aquellos que desean ahondar en los problemas del alma americana.

Muchas de las deidades, muchas de las representaciones míticas, muchas de las concepciones i costumbres que estudia Morote Best -Espíritus de Montañas, Wayras, Illa, Amaru (Toro Yaku, entre nosotros), Mula, Viuda, Uma, etc.- son comunes en estas tierras, como deben serlas también en otras latitudes. Apenas si cambian de nombre para adaptarse a un medio o a una geografía. Resulta así que los *elementos* parecen distintos pero los *principios* que su creación son los mismos. Sería absurdo decir que salieron de aquí o vinieron de allá.

Los caminos del mundo son anchos i el espíritu creyente i creador es común a todos los hombres del mundo. Hay cierta universalidad en las creencias i lo que por instantes nos parece propio, lo encontramos bien pronto en los pueblos geográficamente distantes. No hablemos de correlaciones culturales ni digamos nada tampoco de "invenciones" independientes. No es el caso del replanteo de problemas. Lo verdadero es que en este instante del acontecer histórico, las deidades y los seres mitológicos que presenta Morote Best, "están", "viven" en los cerros, en los manantiales, en los ríos i los bosques del Perú porque ellos tienen una existencia real en el alma de su pueblo.

Todo esto en lo que toma a la primera parte de su trabajo. Digamos ahora algo en torno a lo que da cuerpo a la segunda parte del libro: "El degollador" i más que de ese ser sobrenatural en sí, de la forma con que el autor ha encargado el asunto. "El degollador" es un ser mítico de forma humana, morador de caminos y encrucijadas, llamado siempre a causar daño. A través de 129 versiones orales -lo que habla de la magnitud del esfuerzo de recopilación- el autor presenta épocas, aconteceres que hablan de toda la historia de un pueblo. Está ahí la Conquista, la Colonización, la Independencia de un pueblo; sus luchas, sus padeceres. Para presentarnos todo ese cuadro, Morote Best huye del melodrama literario i recurre a la monografía temática, método por el que hemos bregado de años atrás, i valiéndose de un procedimiento "histórico-geográfico-comparativo y aún estadístico", como bien dice su autor, no sólo llega a la cabal reconstrucción histórica, sino que da la clave del nacimiento de un "facto" sociológico, arraigado en forma lenta pero profunda.

I aquí cabe una anotación final. Morote Best casi a manera de "Post data" fija su ubicación en el campo del Folklore, lo hace en líneas llenas de exaltación poética que dicen de su labor como la resultante de una vocación mística. Coincidimos con él. I tanto coincidimos que en un pequeño ensayo, todavía inédito i que titulamos "Estoria e Historia" presentamos el problema de la definición i ubicación de ambos términos, frente a los adoptados por los ingleses de "Story" e "History", i si decimos que todas las definiciones de Historia no han satisfecho la complejidad del concepto que enuncia, ya que por sí sola es fría, descarnada i caemos en "Crónica" cuando vemos a lo puramente cronológico, o "Filosofía de la Historia" al aproximarnos a la interpretación emocional i humana del documento escrito, definimos por "Estoria" a la "historia tradicional, no escrita, de un pueblo, llegada a nosotros a través de cierto orden cronológico, por vía oral y de fuente anónima".

"La Historia -dice Ruqe Barcia- es la humanidad que se escribe i que se perpetúa en los libros". Estoria -agregaríamos nosotros- es la humanidad que se "cuenta" i se perpetua en los corazones. I Efraín Morote Best, con su admirable ensayo, lo muestra.

Tobías Rosemberg (Presidente de la
Asociación Tucumana de Folklore)
Tucumán, Argentina, noviembre de 1952

1. ESQUEMA DE INFORME SOBRE "EL DEGOLLADOR"

EXTRAÑO PRESENTIMIENTO

"*Presentimiento*", dice un Diccionario de Psicología (el del Fondo de Cultura Económica, editado por Howard C. Warren, por decimosexta vez, en 1984), significa "*Impresión o sentimiento que se refiere a sucesos futuros, esp. el que anticipa una calamidad*". El diccionario invita a confrontar los vocablos *criptostesia* y *premonición* y éstos, a su vez, a hacerlo con otros muchos a los que es ya necesario referirse.

Pues bien, hace muchos años que vengo abrigando la esperanza de convertir el pequeño artículo que publiqué sobre el tema en 1951 en un libro. Las dificultades surgidas para el cumplimiento de tal proyecto serían argumento de una pequeña novela tragicómica.

No escribiré la novela (que no la puedo escribir), pero, al menos, narraré en otra oportunidad (si ya no hice antes, por lo menos en partes) si estimo que sus episodios pueden ayudar a otros a no cometer errores y a elegir un trabajo que no es fácil ni pronto, aún cuando, en todo caso, resulta harto redituable.

He de emprender la tarea de ordenar las consideraciones derivadas del tema sin el ánimo de lograr una obra redonda, completa, concluyente. De ahí que hablo de *Esquema;* esquema éste que puede servir de base[4]...

[4] En esta parte dejó de escribir porque recibió la inesperada visita y que luego de algunos instantes le dio el «derrame cerebral» del que nunca más se recuperó.

2. LA BREVE HISTORIA DE UN LIBRO DESAFORTUNADO

Hace cerca de medio siglo, los escolares de algunos barrios de la ciudad de Ayacucho tomábamos baños en la "Laguna *Kichkaqocha*" (o de las espinas), que de laguna solo tenía el nombre, pues no pasaba de ser un aguadero visiblemente artificial, circundado de ágaves, tunales y molles, de algo así como cien metros de diámetro y un metro cincuenta centímetros de profundidad en su parte más honda, hecho, seguramente, para recibir el agua de las riadas del "tiempo de lluvias", que, en el "de secas" (las dos únicas "estacjones" tradicio nalmente reconocidas en el área), conservaba un líquido achocolatado, cenagoso en el fondo, en el que abrevaban ovejas, cabras, asnos, vacas y decenas de cerdos.

A poco de abandonar la ciudad, siguiendo el "camino real" con rumbo al norte, para alcanzar *Kichkaqocha* había que discurrir por delante del Templo del Arco, morada de la escultura de una Virgen de orillas del Ebro (la "de Zaragoza") y de otra de la de un Niño Jesús (el "Niño Nakaq") inequívocamente nativo, cachetudo, sanguíneo, inexpresivo, vestido de saya de seda con poncho de vicuña sobrepuesto, terciado de un lazo, calzado de sandalias y provisto de una vara de alcalde en la mano izquierda y de un pequeño puñal de plata en la derecha.

Más allá, la vía se deslizaba delante de una choza solitaria a la "Capilla de Maravillas" o, simplemente "Maravillas", en la que era venerada una cruz exornada, como en los retablos de Ayacucho, con los instrumentos de la pasión; cruz a cuyos pies, junto con tiestos de flores más bien secas que sólo marchitas,

aparecían camellones de bolos de coca masticada (*kuka qachu)*, ofrenda propiciatoria que los viajeros indios dejaban, como sus antepasados lo habían hecho con las *wakas*.

Las puertas de la capilla y las oquedades de los lugares próximos mostraban, a su vez, montones de *qaqopa*, nombre que recibían las mixturas de harina de maíz, plátanos, naranjas, monedas pequeñas, caramelos, galletas, cigarrillos, coca y flores con los que se había frotado cuerpos de enfermos, para que sus dolencias "se fueran" por el camino por el que, durante siglos, habían transitado *mitmas y chaskis*, soldados y frailes, burócratas y arrieros, *mitayos* y *pongos,* prófugos, aventureros y vagabundos, ya que para alcanzar Lima, caminando al norte, después de vencer el barranco de "Quebrada Honda" o *Purakuti,* límite del llano de Huamanga; ya el Cusco, yendo al sur, luego de haber transpuesto las lóbregas montañas de *Pumaqawanqa.*

Unos cien pasos adelante de Maravillas, a mano derecha, derivaba un sendero, y a poco trecho de él, se abría un puentecillo inexplicable sobre el cause seco de una cárcava mezquina poblada de achaparrados molles, *ambrankayes*, cabuyas, tunales y lagartijas. Las paredes del único arco del puente, al perecer alguna vez enjalbegadas, mostraban multitud de inscripcio nes hechas, seguramente, por colegiales en tiempo de exámenes o por parejas de amantes furtivos, pero que mis compañeros de aventuras balnearias aseguraban ser dejadas por un personaje aterrador: El *nakaq* (el degollador), más o menos hombre, rubicundo él, calzado de sandalias de hierro, vestido de saya parda ceñido con una correa de "cuero humano", que, en las noches, esperaba a los viajeros solitarios y los enlazaba, para degollarlos con un largo cuchillo y sacarles "el sebo", con el que fundía campanas.

Kichkaqocha era el final de la vereda. Desde allí, hacia el este, el sur y el norte, podía divisarse un enorme horizonte de tejados y campanarios próximos y de montes que de lilas y ocres en el confín cercano, se tornaban azules y casi negras a lo lejos. "La Picota" y "Campanayoq" eran simples eminencias grises que limitaban la visión hacia el ocaso.

Es raro, pero es: No recuerdo uno solo de los nombres de los bañistas, ni se asoma a mí tan sólo uno de sus rostros; pero, lo que nunca ha desaparecido de mi mente es la figura del degollador por mis amigos dibujada, es su nombre, son sus rasgos, su hábito franciscano, sus modales, su género de vida, sus andanzas...

***

La simple casualidad hizo que, conforme pasaba el tiempo, se fueran multiplicando mis noticias acerca del personaje. Sus moradas y lugares de espera se multiplicaron, sus retratos se hicieron cada vez más diversos como lo hicieron sus trajes, sus formas de ataque, sus armas, las razones de la extracción de la grasa humana... Resultaba suficiente hablar unas cuantas palabras sobre el degollador para que los oyentes comenzaran con una apreciable masa de noticias, dividiéndose los informadores entre los muchos que creían a "ojo cerrado" en él, y que hasta aseguraban haberlo visto o sentido alguna vez, los pocos que dudaban de su existencia actual, admitiéndola sí en el pasado, y los más pocos que motejaban las afirmaciones como propias de indios ignorantes y "supersticiones de la plebe inculta".

Pero, creo que no podía encontrarse en Ayacucho a alguien que desconociera al personaje.

Mi padre, Sr. Arturo Morote Jerí, por ejemplo, al oír -muchos años después de producidos- los relatos de mis aventuras infantiles en *Kichkaqocha*, no se sorprendió, porque -según le oí decir- también él las había corrido en su niñez, oyendo de labios de los rapazuelos, sus compañeros de escuela y remojones, las mismas noticias por mí recogidas. Esta circunstancia demostraba la continuidad del fenómeno y de la localización, al menos entre la penúltima década del siglo XIX (en que discurrió la infancia de mi padre) y la cuarta o quinta del XX (en que se deslizó la mía).

Pasados tan largos años, considero ahora, luego de mi visita a los lugares de los que hago memoria, que la presencia del personaje habría continuado, de no haberse despojado al *Niño Nakaq* de puñal, lazo y poncho, de no haberse convertido la "laguna" en un cuenco vacío y de no haberse hecho Quebrada Honda o *Purakuti* en el botadero de cadáveres de personas "desaparecidas" por obra de las "fuerzas del orden", defensoras de la *democracia,* la *seguridad nacional* y otras preciosidades; cadáveres estos que, devorados por perros y puercos, terminarían por trasladar la residencia del degollador a los reductos de soldados y policías.

El ensanchamiento fue tornándose deslumbrantes conforme ampliaba mis contactos con pueblos distintos y distantes.

Estudiante pobre de la Universidad del Cusco, en época en la que entre los forasteros se popularizaba el refrán aquel de "cuando la comida es poca, agua hasta la boca", era dable que mis más íntimas vinculaciones de amistad se estableciesen con gentes tan pobres como yo, abundando entre ellos los forasteros y semiforasteros, casi todos conocedores del degollador. Por este camino, lógicamente mi antigua curiosidad fue convertirse en vaga preocupación, que

vino a exteriorizarse en el momento en que el profesor de la asignatura de Sociología Nacional de la Universidad Mayor de San Marcos, Dr. Jorge Cornejo Bouroncle, nos dio a los alumnos la tarea de "escribir una monografía". La tal monografía por mí abordada el tema, entre otros muchos que de un modo u otro se le aproximaban.

De este modo, a partir de 1942 ó 1943, mis averiguaciones se hicieron claramente extensas, sistemáticas e intencionadas.

Diez años después de mi llegada al Cusco, y vinculado ya con los más despabilados y diligentes escritores, poetas y artistas jóvenes de aquella época, a los que la aproximación se había producido a través de los grupos culturales *Waman Poma de Ayala* y Renovador *Alqamari*, inicié la tremenda aventura de editar *Tradición Revista Peruana de Cultura*, en cuyo Nº 11 publiqué algo de lo que ya tenía sabido hasta entonces sobre el personaje, partiendo de mi visión infantil, sin aludir concretamente a ella en parte alguna del trabajo, como no aludía, tampoco, al interés científico que en mi habían suscitado las lecciones universitarias sobre Folklore, impartidas por mi amigo y maestro Dr. Víctor Navarro del Águila.

El artículo publicado en *Tradición* trajo muchas consecuencias, unas previstas y otras inesperadas. Entre las primeras, una muy importante: la de que numerosas personas que lo habían leído se apresuraron a obsequiarme, oralmente o por escrito, una notable cantidad de novedades relacionadas con el tema, unas veces referidas a las áreas en las que ya se lo tenía determinado y, otras, a lugares en los que yo ignoraba que existiera. Las consecuencias inesperadas fueron, principalmente, dos: La primera, la firma de un contrato con la casa editora Raigal, de Buenos Aires, república de Argentina, para la edición de un libro mío sobre el degollador; la segunda, el desacostumbrado gesto del Dr. José Ignacio Ferro, generoso ciudadano cusqueño, quien, sin yo pedírselo, y con sólo saber que trataba de cumplir el compromiso con Raigal en medio de explicables dificultades económicas, me anunció que me proporcionaría, sin condiciones y sin cargo de devolución, una suma de dinero que, a pesar de su escasez, me daba la posibilidad de un largo peregrinaje tras las huellas de una sombra. De este modo, en los meses en los que me desplacé lentamente por las partes central y septentrional del Perú, hasta casi alcanzar la frontera con el Ecuador, acompañado de mi leal asistente Dn. Julio Somocurcio, recogí, entre otros materiales, un enorme caudal de datos vivos relacionados con mis temas, datos estos que se enriquecieron, en algo más, con los que obtuve en los archivos de la Dirección de Educación Artística del Ministerio de Educación, con el apoyo de mi entrañable amigo José María Arguedas.

Más adelante, y ya con mis magros recursos propios, decidiría abarcar, en nueva peregrinación, los departamentos australes del país, hasta las proximidades de Bolivia y Chile.

Hacia octubre de 1952, es decir, cerca de un año después de haberse publicado el artículo En *Tradición*, eran terminados los originales de *El degollador y otros personajes fabulosos del Perú*, con la inapreciable ayuda de mi compañera y esposa Sra. Lelia Barrionuevo Dolmos, originales estos fueron enviados a Raigal por intermedio de Tobías Rosemberg, de Tucumán, que me hizo el obsequio de un prólogo munificente para con el autor y lúcido en el enjuiciamiento de los temas.

Los "personajes" examinados, mediante el escrutinio de datos vivos y de referencias bibliográficas, para lograr una especie de tipificación genérica de cada uno, fueron muchos: *Illa, Qowa, Amaru, Qarqacha, Awki, Machu, Sirgüelas, Manchachiku, Viuda, Féretro, Mula, Uma, Carbunclu, Duende, Muki, Rugo-rinri, Tullupisqo, Yakuruna, Chullachaki*, pero el *Nakaq* o Degollador ocupaba 119 de las 245 páginas del apretado texto acompañado de mapas y otras ilustraciones, algunas de éstas debidas a otros caros amigos y excelentes pintores también hoy ausentes: Mariano Fuentes Lira y Emilio Mendizábal Losack.

El análisis estadístico e histórico-geográfico-comparativo de 129 versiones vivas (quiero decir tomadas de la tradición oral) escogidas entre cerca de tres centenares de las que obtuviera, la confrontación de los resultados con los elementos conceptuales incursos en cuentos, casos, danzas, expresiones religiosas, etc., en los que el degollador aparecía como elemento básico y el objeto de los nuevos resultados con las noticias sobre el personaje y sus atributos, contenidas en crónicas, cuentos, novelas y otras expresiones literarias, no fue cosa fácil, pero se evidenció apasionante, al punto que me indujo a repetir la experiencia, creo que con buen éxito, en el estudio de muchos otros temas distintos. Es que llegué al convencimiento de haber hallado no sólo una nueva conceptuación del Folklore, sino un nuevo método de investigación, sintetizando fragmentarias contribuciones ajenas y propias, método éste que, según entiendo hoy, es el apropiado para el estudio de nuestras tradiciones populares, con sólo el reajuste de algunos de sus extremos, tendiendo a establecer un mayor equilibrio entre los aspectos reconstructivos y los proyectos del esfuerzo[5].

***

[5] Lo proyectivo, es decir lo dirigido a la previsión de posibilidades futuras, sobre la base de un proceso histórico concreto.

Lo sucedido entre 1953 y 1989 (!36 años!) es cuento aparte; o, más bien son dos cuentos distintos, pero estrechamente enlazados: el uno, referido al tema en sí; el otro, a la vicisitud del texto escrito, físicamente considerado.

El asunto comenzó con la quiebra de la editorial, la pérdida de los originales, incluyendo la de las ilustraciones únicas que la imprevisión había remitido con ellos, el abandono del juicio civil entablado para recuperarlos y el desconsuelo de quedarme con una borrosa copia única en la que era indispensable hacer un esfuerzo para el desciframiento.

A poco comencé a mitigar la pena causada por la pérdida, cuando fui descubriendo nuevas fuentes escritas, antes por mí desconocidas, y cuando la compilación de versiones orales se fue agrandando no sólo con referencia a las áreas ya conocidas, sino a otras nuevas, cada vez más lejanas.

Tras la conversión de mi frustrado libro en el activo de una empresa editorial en quiebra, comenzó, pues, como misteriosa compensación, un enriquecimiento de informaciones consoladoras. Al enriquecimiento concurrieron varios hechos, siendo los primeros los largos viajes que emprendí, durante cerca de tres años, por casi todos los ríos importantes de la selva amazónica, multitud de sus tributarios y las *cochas* recónditas formadas por unos y otros, significando ese lento desplazamiento un contacto fraterno, cordial y aleccionador con compatriotas nativos hablantes de cerca de tres decenas de lenguas y poseedores de las más diversas tradiciones sociales. Esa nueva peregrinación sería pronto seguida por otras, aún más extensas, por tierras de América, de Europa, de Asia, que me dieron oportunidad de efectuar consultas en bibliotecas y archivos que antes me habían sido inalcanzables, al tiempo que me permitieron establecer contacto con estudiosos de diversas especialidades con los cuales, pude dialogar provechosamente también sobre los asuntos de mi interés particular. Concurrieron, de modo semejante, las muchas conferencias que dicté en un crecido número de universidades, centros científicos y organizaciones populares, los muy largos coloquios que tuve, por ejemplo, con cargadores de mercados, soldados en sus cuarteles, novicios en sus monasterios y, en revistas y, por cierto, los anchurosos diálogos de sobremesa que tuve con los oyentes, luego de producidas las pláticas mías. Resultaron particularmente serviciales las búsquedas por estos medios en Guatemala, Bolivia, España Continental, las Islas Canarias y la República Popular China.

Los otros hechos estuvieron dados, unas veces por las informaciones escritas que se me hizo llegar luego de la lectura de mis publicaciones o la asistencia a mis conferencias que, ex profeso, las hice reiterativas; otras, por los estudios ajenos realizados sin el aguijar de los míos o con él; otras, en fin, por el cúmulo

de acontecimientos económico-sociales, político-militares que fueron transformando al personaje de victimario esclavista del siglo cuarenta a. C. enterrador de los inmolados en los cimientos de edificios de Kotosh, de proveedor de grasa humana para fundir campanas, abrillantar rostros de imágenes de santos católicos, lubricar molinos y trenes, alimentar lámparas del "sagrario", curar ciertas enfermedades de príncipes y mendigos, reyes y soldados de los siglos XVI al XVIII o fabricar cremas de belleza, en rebanaderos de esa grasa para "pagar la deuda externa", para comprar las "armas raras" que el estado requiere en su guerra contra el pueblo, o, en fin, para lubricar bombas atómicas, satélites artificiales, naves espaciales y armas que las superpotencias utilizan en sus confrontaciones y entendimientos, alborotando con su nueva misión a turistas y antropólogos, prefectos y subprefectos, periodistas y jefes político-militares de "áreas de emergencia".

Los avances alcanzados en las ciencias en general y, particularmente en las ciencias histórico-sociales, campo este en el que los hallazgos conseguidos por la arqueología, para ejemplo, en el Kotoch o Muchik esclavistas, sirvieron para descorrer el velo de ciertas actividades descorcentantes del degollador actual y mostrarnos la bifurcación de la creencia.

Me consolé, pues, de la pérdida de los originales entregados a Raigal con la presencia de estos nuevos fenómenos que ampliaba mi visión, amén de convertir mis viejas sospechas en serias evidencias.

El degollador podía hablarnos de nuestra historia muchas más cosas de las que hablan algunos historiadores, ya que él parecía ser la miga de una infinita hogaza de sufrimientos.

Debo decir algo de lo prometido sobre la vicisitud física del único borroso original que me quedaba, luego de la pérdida del entregado a Raigal.

Empeñado en terminar la reescritura del libro con los resultados de mis nuevos hallazgos y el resumen de mis reflexiones más tardías, no vacilé en marchar a Europa y Asia acompañado de millares de papeletas, de algunas decenas de libros y de mi original borroso. Mas el monto de obligaciones contraídas, el sostenido trabajo adicional emprendido en bibliotecas, museos, centros de investigación histórico-social y los propios desplazamientos, quebrantaron parcialmente mi propósito, pues que, avanzando un tanto, resolví volver al Perú, para emprender en la soledad de "La Totorilla" esa tarea exigente de quietud. ¡Para asegurarme que mis materiales llegasen sin correr el riesgo que yo corría al desplazarme en un avión, (¡ingenuidad tremenda!), deposité en el correo central de la Plaza Cibeles de Madrid todo mi arsenal científico, para remitirse en valija aérea, en cuanto grueso costo, la totalidad de lo recaudado en

cerca de cuarenta años, encontrándome al llegar a destino con que la remesa no daba trazas de aparecer por parte alguna.

La búsqueda hecha en dos continentes por funcionarios, parientes y amigos fue de tal dureza que nos dejó a los buscadores exhaustos y a mí atormentado.

Hoy, ya dejada atrás esta tragicómica historia, y ausentes para siempre muchas de las personas que me acompañaron en tan increíble vicisitud, me hallo ante la exigencia de cumplir con el trabajo prometido, sin esperar que la prolongación de la vida del degollador me obligue a seguir esperando sus nuevas aventuras, que, al fin de cuentas, terminarían a breve plazo con las mías.

Los materiales perdidos aparecieron un día de esos en el correo de Ayacucho, tremendamente maltratados por el larguísimo viaje a través del Atlántico en las bodegas de un barco cualquiera y en valija de destino diferente del correcto.

En estos instantes, recuperado todo, tengo la impresión de que se hallan a mi lado muchos seres amados, exigiéndome cumplir una tarea que, aunque difícil, es la que ellos, conocedores de mis limitaciones, esperaban.

Quiero pues, pagar una deuda pendiente con esas sombras y con el pueblo al que ellas tanto amaron. Hacerlo en un momento en que un nuevo sol apunta tras las montañas anunciando la llegada de un nuevo día y, dándose saber por cierto, que el capítulo final de la desaforada vida del degollador se aproxima.

Chaclacayo, febrero de 1989.

3. EL DEGOLLADOR

3.1. El tema del degollador

El señor Subprefecto de la provincia de Huaraz, D. Andrés Susanibar Garay, representante político del Presidente de la República del Perú hacia 1972, publicó *oficialmente*, en "El Diario de Huaraz" de los días jueves 5 y martes 10 de octubre y en "El Departamento" del sábado 7 de octubre de aquel año, un "COMUNICADO" cuya transcripción se hace necesaria. Decía:

> "Se comunica a toda la ciudadanía en que se viene comentando por personas de escasa cultura y con el solo propósito de alterar el orden público creando un clima de tensión e intranquilidad entre los pobladores en especial en la masa campesina, se está realizando una exhaustiva investigación de individuos desconocidos (pishtacos).
>
> Al respecto el suscrito en mi calidad de Subprefecto de la provincia del cercado otorga las amplias garantías a todos los ciudadanos en general y que estas versiones son absolutamente falsas y en consecuencia advierte a aquellas personas que propaguen estas noticias serán severamente sancionados con pena de detención y puesta a disposición de la autoridad competente por el delito contra la tranquili dad pública".

Mientras el Sr. Subprefecto realizaba su "exhaustiva" investigación, mientras otorgaba "amplias garantías a todos los ciudadanos" y mientras

amenazaba a los propagadores de la noticia (calificada por él de absolutamente falsa) con ponerlos "a disposición de las Autoridades competentes por el delito contra la tranquilidad pública", el martes 21 de noviembre de 1972, el periódico "El Departamento" publicaba un gran titular de primera plana con el siguiente texto; "EL CUENTO DE LOS PISHTACOS SIGUE EN LA ZONA", además de dos noticias francamente alarmantes: La primera informando que unos turistas extranjeros habían sido atacados en Pariacoto (por pensárselos pishtacos), consiguiendo a duras penas escapar luego del incendio de su carpa y la abolladura del vehículo que los conducía por manos de los agresores; la segunda dando a saber que con "este cuento de pishtacos", se había producido víctimas en Yanama, obligando a las autoridades a "movilizar a miembros del orden público".

El periódico, tras aseverar que el llamado "cuento" podía deberse a "situaciones de orden político", recogía una "sugerencia" que la expresaba de este modo: Que se encomiende a los Agentes Municipales, Tenientes Gobernadores, y "profesores de las escuelas rurales" la tarea de hacer "entender que estos hechos de la existencia de pishtacos era pura fantasía y que no deben dar crédito alguno, para evitar ataques a las personas que por tener la cara blanca pueda(n) ser víctima(s) de hechos de sangre" (las transcripciones son, desde luego, literales).

Un artículo publicado en "El Diario de Huaraz" del miércoles 4 de octubre de 1972 por el Sr. Julio Cerna Martel, apuntaba, ampliaba o contradecía las informaciones anteriores.

En "A propósito de los pishtacos" -tal el título suelto de Cerna Martel- éste, aludiendo a "la tradición campesina" del área, se alejaba de los individuos de "cara blanca" de "El Departamento" para atribuir a "rubustus indígenas asesinos" la tarea criminal de extraer la grasa humana "para negociarla".

En cuanto a la sibilina afirmación de "El Departamento" referente a las "situaciones de orden político" motivadoras del cuento del pishtaco, la aclaraba de modo compacto. Según Cerna Martel, la divulgación se debía a "oscuros intereses en desviar la atención del poblador para que no participe en el proceso de cambios de estructuras" que, según él, se estaba dando en el país, y la juzgaba una "acción irresponsable perfectamente orquestada", dirigida a lograr "el desprestigio del proceso revolucionario", terminando su discurso con estas palabras muy parecidas a la del Sr. Subprefecto:

> "Corresponde pues las autoridades rechazar públicamente esta infamia e iniciar una severa investigación a los elementos que integran este grupo contrarrevolucionario para sancionarlos ejemplarmente contra la tranquilidad pública".

Como se ve, el tema saltaba de la "escasa cultura" y de la "tradición campesina" al terreno de la política nacional.

Cerca de diez meses después, el ámbito geográfico se amplió notablemente, cuando "El diario de Huaraz" del 16 de julio de 1973, publicó un artículo con el siguiente título: "Consulado de los EE. UU. solicita informes del ciudadano norteamericano perdido en Huaraz", desaparición esta que grandes sectores sociales del área vincularon de inmediato con el pishtaco. Se trataba del médico norteamericano Gary Slen Yukis, de 30 años de edad, de 1.73 m. de estatura, vestido de éste o el otro modo, y hasta se proporcionaba la marca de la cámara fotográfica de la que era portador. Dos días antes, el 14 de julio, se había ya divulgado la noticia comarcal en el país entero, al publicarse el mismo hecho en el diario "La Prensa" de Lima, en calidad de "despacho" del Sr. Olimpio Castillo. Esta última publicación, que incorporaba una fotografía del perdido, al divulgarse en el Callejón de Huaylas, encarnecía aún más la idea de vincular al médico con el pishtaco: Se descubrió que aquel no era un turista, sino miembro de una expedición en vías de poner en marcha "unos veinte proyectos" que incluían "diversos aspectos de la Industria Metal-Mecánica y otros relativos a la producción de papel periódico, motores Diesel y maquinarias de tipo agrícola".

A juicio de mucha gente en ese momento entrevistada, el perderse en la Cordillera Negra, al ir a pie de Huaraz a Casma, tenía una inequívoca "explicación": Se lo había muerto y enterrado en algún lugar recóndito, por pishtaco.

Lo cierto es que las noticias, los "comunicados" y los comentarios de 1972 y 1973 reverdecían, simplemente, unas viejas tradiciones recogidas por el notable periodista y escritor Aurelio Arnao (como se sabe, nacido en 1872) y usadas en su *cuento formalizado "El pishtaco"*, que Justo Fernández incluyó en "*Antología de cuentistas ancashinos*", que editara en 1948[6].

La protagonista del cuento de Arnao (doña Crispa, la molinera) cumple, por anticipado, la tarea de poner luz directa sobre tales noticias, "comunicados" y comentarios. Según ella, "... los misteriosos degolladores... negocian la grasa humana", "vendiéndola a peso de oro", pues se la compra para lubricar las ruedas de los ingenios", además de utilizársela para rejuvenecer "las cosas y los seres". Afirma encontrar la "prueba" de las criminales andanzas del personaje

[6] Fernández, Justo, *Antología de Cuentistas Ancashinos*, artículo *El pishtaco*, Edición Nueva Era, Imprenta El Lucero, Huaraz, 1948. 153 p. v, pp. 17 a 30.

en los "vientres despanzurrados y cabezas destroncadas" descubiertas en parajes solitarios.

Imbuida de tales pensamientos, y en el deseo de "rejuvenecer" el molino heredado del marido, usa sus "encantos" (de haber existido alguna vez, pretéritos) para inducir al crimen a Cabeza de Asno: Si "los gringos la empleaban en sus grandes máquinas de triturar y beneficiar minerales, todo hacía suponer que, luego de su nueva "luna de miel" el monto de trigo de moler se multiplicaría.

Pocos años más tarde, ya en 1955, un trabajo publicado por César A. Ángeles Caballero, con el título de "Leyendas de Huaylas"[7], haría ver que el pishtaco era una flecha que, viniendo de algún pasado ignoto se dirigía hacia un futuro previsible; una flecha con forma, con dimensión, con significado; una flecha no privativa de Huata (pueblo con el que comienza su trabajo Ángeles Caballero), no privativa de Caraz, de la provincia de Huaylas, del Callejón entero o del departamento de Ancash, sino poseedora de la mente de muchos hombres, de muchos pueblos, de muchas edades, como ya se dejaba ver en los varios escritos que Ángeles Caballero enumera en la bibliografía con que termina las muchas páginas que dedica al examen del personaje.

Creo que a nadie gusta cansar, o cansarse, las largas enumeraciones, razón por la cual me limito a decir que las fuentes escritas sobre el degollador desde fines del Siglo XVI hasta 1987, en que hablo de nuevo sobre él, son numerosas, contenidas ellas en instrumentos tan varios como las crónicas, las obras de diversas disciplinas como la Arqueología, la Sociología, la Etnología o el Derecho, en pequeños ensayos, en novelas y cuentos formalizados o eruditos, en artículos periodísticos o simples notas de prensa, sobrepasando el centenar sólo las que conozco, y que se tornarían realmente abrumadoras si se suman a las que ignoro y de cuya existencia en ningún momento dudo.

Ahora quiero referirme a algo personal, importante por el asunto y no por lo de personal: Entre 1951 y 1952 había yo publicado unos artículos de variada extensión sobre *El degollador*: Uno, en la revista *Tradición* de Cusco[8]; otro, en

[7] Ángeles Caballero, César, *Las leyendas de Huaylas - El pishtaco*, Edición Nueva Era, Imprenta El Lucero, Huaraz, 1948, 153 pp-v. pp. 17 al 30.

[8] Morote Best, Efraín, *Rev. Tradición-El degollador*, Cusco, 1952. Año III, Vol. III. No.11. v. pp. 67 a 91.

el diario *El Comercio* de la misma ciudad[9]; y, el tercero, en la revista *Letras Peruanas* de Lima[10].

En ese mismo lapso, por contrato celebrado con la editorial Raigal de Buenos Aires, República Argentina escribí los originales de *"El degollador y otros personajes fabulosos del Perú"*, un texto de unas 250,000 palabras y un apreciable número de ilustraciones (éstas, desgraciadamente únicas), para darse en un volumen, como parte de la Biblioteca Americana de Folklore, de la que iban apareciendo ya algunos títulos.

Alguna vez narraré, para divertimento, la extraña suerte del manuscrito original y de las tres copias (sin ilustraciones) del mismo. Dos copias desaparecieron en el Perú y la última que quedaba estuvo a un paso de desaparecer, cuando, "por seguridad" la envié desde Madrid a Ayacucho, usando la vía aérea, en paquete certificado o registrado. El tal paquete llegó varios meses después y tras interminables reclamaciones en las que tuve la inestimable ayuda del escritor y amigo Carlos Zavaleta (Agregado Cultural a nuestra representación diplomática en España).

La Editora Raigal jamás publicó el libro ni devolvió el texto original al que acompañaba el hermoso y munificente prólogo escrito por Tobías Rosemberg del que se me había enviado copia.

Estos sucesos que abarcan 36 años, con propinar disgustos colosales, tuvieron ciertas virtudes que agradecer: Detuvieron la circulación de una obra que habría resultado muy difícil de leer tanto por la gran extensión como por la enorme suma de datos estadísticos, claves, siglas, cifras, ecuaciones y otros artificios, que si bien sintetizaban largos discursos, imponían esfuerzos absolutamente desconsiderados al lector; permitieron el hallazgo -pocas veces fruto de la búsqueda intencional- de una considerable suma de nuevos datos de campo, de nuevas fuentes bibliográficas sobre el tema, etc. La mayor virtud fue, indudablemente, la de abrir la gran ventana de un tercio de siglo, para, desde ahí, permitirme observar una diversidad de fenómenos interesantes como el desenvolvimiento posterior de los personajes estudiados y la conducta desaprensiva, al parecer ordinaria, de cierto tipo de personas con respecto al manejo de trabajos intelectuales ajenos como propios.

[9] Morote Best, Efraín, *El degollador,* Artículo publicado en el diario «El Comercio» de Cusco, 28 de julio de 1952.

[10] Morote Best, Efraín, *El degollador*, artículo publicado en la Rev. «Letras Peruanas, revista de Humanidades», N° 7. Lima, agosto de 1952.

El manuscrito de *El degollador*, en su segunda parte (la primera comprende el examen de 23 personajes: Illa, Qowa, Amaru, Qarqacha, Cerros, Machu, Wayra, Sirgüelas, Manchachiku, Viuda, Condenado, Féretro, Mula, Uma, Carbunclu, Duende, Muki, Ichik-allkho, Ruro-rinri, Tullupisqo, Yakuruna, Chullachaki y Sirena), consistente en el estudio histórico-geográfico-comparativo de 129 relatos orales: 15 de Apurímac, 5 de Arequipa, 23 de Ayacucho, 20 de Cusco, 28 de Huancavelica, 29 de Junín, 2 de Pasco, 2 de Puno y uno de cada uno de los departamentos de Ancash, Huánuco, Ica, Lima y Tacna, debiendo agregarse a ellos 38 "casos" (o relatos personificados y nominativos), 5 cuentos (desde luego que tradicionales), 8 datos religiosos, una danza y 22 referencias escritas (tomadas de novelas, cuentos formalizados, crónicas, historias, artículos periodísticos, etc.), aparecidos a lo largo de casi 400 años, todo lo cual alcanzaba a dar idea precisa de la amplitud geográfica e histórica del personaje estudiado, el tiempo que de las características y el carácter de él, cuyo examen se había dispuesto en 17 títulos referentes: 1, el nombre (resultando llamarse, principalmente *Nakaq* -o numerosos derivados de tal denominación- y *Pishtako*, y, sólo esporádicamente, *Tripiku, Muylluchiku o Runa-wañuchiq)*; 2, el sexo o su condición especial (resultando ser casi exclusivamente varón, con alguna frecuencia fraile, algunas veces conocido y poquísimas no humano); 3, a su vida social (resultando con vida familiar normal casi siempre y con su tipo especial de familias muy ricas); 4, al lugar que habita (resultando los más de los casos en los poblados y prefiriendo las cuevas en los cuentos); 5, a su raza (resultando ser, preferentemente, mestizo, "gringo" o simplemente blanco); 6, a su traje y figura (resultando vestido de muchas maneras, destacándose entre ellas las diversas formas de hábitos religiosos, el poncho y la capa, haciéndose notar, también con frecuencia, la alta talla y las barbas); 7, el tiempo en que suele atacar (privando los ataques nocturnos y en determinadas épocas del año); 8, a las víctimas de su preferencia (resultando ser, principalmente las gordas); 9, a su método de atacar (presentándose los casos de adormecimiento de las víctimas con un polvo mágico, un narcótico o equivalente, o el ataque con armas convencionales entre las que sobresalen los lazos, los cuchillos, los machetes, las espadas, los puñales, las chavetas, los alfanjes y, no pocas veces, las agujas de arriero); 10, a la forma de tratar a la víctima (extrayéndole sangre junto con la grasa); 11, al empleo de la grasa

humana o el cuerpo de la víctima (señalándose en este rubro ocho principales usos, que dividiéndolos en dos grandes grupos: I. *De la grasa*: (o la sangre) merecen enumerarse: a, para fundir campanas u otros objetos de metal como falcas, peroles, etc.; b, para lubricación de molinos, tractores, trenes, aviones, armas, etc.; c, para uso farmacéutico en la fabricación de ungüentos, etc.; d, para entregar a alguien como "el Estado", "el Gobierno", los RR. PP. de Santo Domingo, "el extranjero", "los Estados Unidos", etc.; e, para abrillantar la cara de los santos de yeso; f, para fabricar crisma, aceite consagrado de uso en la administración de ciertos sacramentos de la Iglesia Católica; II: *del cuerpo*: para usos especiales como la colocación en los cimientos de las grandes obras del tipo de los puentes o las represas, para servir de alimento, etc.); el título 13 se destinó al lapso de vida del personaje (resultando ser, en los más de los casos, mortal y excepcionalmente inmortal); 14, fue referido a los lugares preferidos para sus ataques y a su forma de desplazamiento (que vino a señalar, en las más de las versiones, sitios específicos nominativamente precisados; en las menos; en lugares más o menos genéricos como los "puentes" y los "caminos" o las "calles"; así como hubo mayor insistencia en el desplazamiento a pie que en el realizado con uso de cabalgaduras en caballos y mulas); el 15, a la iniciación del oficio de "degolla dor" (que en las más de las versiones resultó imprecisa y en las menos de fecha y forma determinadas: "el día de San Bartolomé", "en carnavales", "el día de la Virgen de Cocharcas", previa "una velación", previa una "orden del Estado") ; el título 16, a los modos de librarse de ser víctima (que no resultaron muy abundantes: "oliéndose las axilas", "oliendo" o "masticando" excrementos de caballo, mojándose la cabeza, orinando "en la punta del poncho", ya que, en los más de los casos, resultaba que el librarse era imposible); por fin, el título 17 fue referido a la composición del "polvo" mágico o narcótico usado para adormecer a las víctimas (que, casi siempre, resultó ser desconocida, dándose unos pocos casos de una remisión al "secreto" conocido por "ciertas personas" generalmente vinculadas con órdenes religiosas o el Estado).

Estimo que el examen fue minucioso, hasta donde mis posibilidades de análisis (que las reconozco escasas) lo permitían. Mostró la razón de ser de las diferencias regionales del personaje, así como pudo llegar a conclusiones válidas sobre el por qué de la diversidad de nombres y de otras peculiaridades.

"Hasta donde mis posibilidades de análisis lo permitían", he dicho, y no he dicho sin razón, porque, luego de este maceramiento de 36 años, enriquecido

con el acopio de nuevos datos y extensas reflexiones, entiendo perfectamente que el resultado pudo haber sido más compacto de realizarse el escrutinio con la ayuda (con la que no se contó) de un apreciable número de especialistas de otras disciplinas. *El degollador* es un personaje importante (y tal vez más que eso) de la historia del Perú y de América, que para ser comprendido y entendido en toda la vastedad de su figura y de su significado histórico-social (lejos de cualquier esfuerzo por magnificarla, como a menudo sucede con el asunto de un investigador desprevenido aborda), requiere del auxilio de buenos conocedores de multitud de asuntos aparentemente muy distintos y distantes como los referentes a la Lingüística y la Arqueología, la Etnología y la Psicología Social, la Literatura formalizada en algunas de sus expresiones (como la novela, el cuento, el teatro, el ensayo o el periodismo), a las Artes Plásticas (como la pintura, la escultura y particularmente la imaginería), a la Economía, a la Política, a la Sociología, a las historias particulares de la Religión, de la Medicina, de la Farmacéutica, del Arte Militar, de la Minería y la Metalurgia y muchas etcéteras.

Sólo refiriéndonos, como ejemplo, al *nombre* del personaje, la Lingüística podrá decir, con mayor exactitud que la lograda, qué razones existen para la diversificación del vocablo *nakaq* (históricamente probado como lo primitivo) y la sociología nos dirá, junto con otras disciplinas, el por qué de la *panperuanización* del vocablo *pishtako* (proveniente, al parecer, de la forma dialectal *quechua-wanka)*, dejando atrás el nombre primitivo (propio del quechua sur peruano). Pero, además, históricamente hablando, no será posible una explicación plausible de la antigua diversificación de nombres si las historias económicas y económico minero metalúrgico no nos hablan primero de las relaciones de producción en la época colonial-española (la que después atravesamos fue la semicolonial-norteamericana), si no se dilucida primero los pormenores del régimen de las *mitas mineras* que concentraban compulsivamente en Potosí o Huancavelica (además de otros lugares) enormes masas de agricultores *minerizados* desde los tiempos del Virrey Toledo. Es oportuno recordar que, según noticias de Cañete y Domínguez, "el Sr. Virrey Dn, Francisco de Toledo, por el mes de agosto de 1578, hizo en Lima el repartimiento de los indios de mita para Potosí, en catorce mil doscientos cuarenta y ocho indios, cuya mita ordinaria era de cuatro mil setecientos veinticuatro mitarios por cada tercio del año o cada cuatro meses; y aunque consta haber hecho otro repartimiento a 20 de diciembre de 1580, no resultaba que hubiese

hecho la menor novedad"[11] dándose el caso, sólo en Potosí -esa "máquina trituradora de hombres" que produjo la muerte de 8 millones de indios en un siglo de funcionamiento, según cálculo de Gustavo Adolfo Otero[12] y, según documentada "tabla" de Cañete y Domínguez[13], de una población rotativa de algo de 4,000 *mitayos* (33,423 indios en época del Virrey Duque de La Plata, en 1688) proveniente de las "provincias" de *Chucuito* (distante 130 leguas), *Chayanta* (distante 30 leguas), *Paria* (distante 48 leguas), *Cochabamba* (distante 60 leguas), *Pacajes* (distante 130 leguas), *Quispicanchi* (distante 180 leguas), *Azángaro* (distante 170 leguas), *Lampa* (distante 170 leguas), *Tinta* (distante 180 leguas), *Sicasica* (distante 80 leguas), *Omasuyus* (distante 84 leguas), *Paucarcolla* (distante 30 leguas) y de *Chichas o Tarija* (distante otras tantas). El historiador, el economista que aborde el asunto, no podrán olvidar las condiciones en que eran concentradas las multitudes indígenas por *teóricos* espacios de cuatro meses en los infernales socavones, "por pedirlo así la precisa necesidad y utilidad de la República de Españoles e Indios", según lo afirmado por Juan de Solórzano y Pereira, condiciones estas de las que constituyen buena autentificación las palabras de Cañete y Domínguez, que las trasncribo porque sé lo difícil que es hallar el libro en las que dice:

> "*Abusos introducidos en perjuicio de la mita.*
>
> Ellos son constantes que se halla la mita en tal estado, que impunemente se quebrantan las Ordenanzas más esenciales a su alivio.
>
> El Sr. Dn. Francisco de Toledo[14] cuya Ordenanza se mandó guardar después por el Sr. Marqués de Cañete[15], prohibió rigurosamente señalar tareas a los indios barreteros, que son los que quiebran el metal, y principalmente a los apiris, que son los que lo sacan de lo interior de la mina, fuera de ellas, a un lugar que llaman cancha, considerando imposible cumplirlas o a lo menos de insoportable trabajo por la hondura

[11] Cañete y Domínguez, Pedro Vicente, *Guía Histórica, Geográfica, Física, Política, Civil y Legal del Gobierno e Intendencia de Potosí 1787,* Colección de la Cultura Boliviana, Edit. Potosí-Bolivia, 838 pp. v. pp. 101-113.

[12] Otero, Gustavo Adolfo, *La vida social del coloniaje (esquema de la Historia del Alto Perú, hoy Bolivia, de los siglos XVI, XVII y XVIII), Edit. «La Paz» -La Paz- Bolivia, 1942, 242 pp.*

[13] Cañete y Domínguez, Pedro Vicente, ob. cit. v. pp. 105 a 108.

[14] Ordenanza 10, Tít. 10, Lib. 3° del Perú.

[15] Ordenanza 11, Tit. 10, Lib. 3° citado.

de las minas y gran distancia que hay desde el centro y chiles a la superficie donde lo sacan; y ordenaron que cada indio saque aquello que buenamente pudiere en las horas que le están asignadas para trabajar[16] y no más, sin que les puedan dar más trabajo, ni quitarles cosa alguna de sus jornales, bajo pena, por primera vez, de diez pesos ensayados, por cada indio, por la segunda la pena doblada, y por la tercera, de doscientos pesos con más privación de los indios; ampliando otra Ordenanza[17] a tales términos el favor de los indios, que aunque no trabajen manda pagárseles su jornal, con la absoluta prohibición de castigar esta culpa otros que no sean los alcaldes veedores del cerro, procediendo antes que éstos entren primero en la mina para juzgar, viéndola, si merece o no castigo[18].

Nada de esto se observa, en gravísimo perjuicio del miserable indio; y para que se conozca el insufrible trabajo a que se ha reducido el servicio de esta gente, nótese que, recibida la mita, sube al cerro la primera punta con sus botas para sacar el metal, que son unos costales de cuero, de tres cuartas de largo y media vara de ancho; llevan la herramienta necesaria, pólvora y velas, en compañía del curaca o segunda; hacen su trabajo por la noche en sacar metal, por ser lo más penoso en el servicio de las minas.

El barretero, que siempre es mingado y trabaja en compañía de otro de la misma clase, hace su tarea alternativamente, esto es, mientras el uno da un tiro o barreno o gasta un espacio semejante, el otro descansa durmiendo o acullicando (que así llaman el mascar la coca); alternando así entre los dos, deben rendir en cada noche cuatro tiros y ganan en cada noche seis reales.

El metal que desgaja el barrenero lo recoge el "cédula" o mitario y lo lleva a la broceana, que es un lugar distante donde se escoge y reduce a pedazos menores por otros indios mingas, llamados brociris, que ganan cada noche cinco reales; en este trabajo ocupa toda la noche el infeliz mitario, entrando y saliendo de la mina, cargado de costal lleno de cuatro o más arrobas de metal, arrastrándose con ese peso por

[16] Ordenanza 3ª y 4ª, Tit. 10, Lib. 3º.

[17] Ordenanza 4ª, Tít. 10, Lib. 3º citado.

[18] Ordenanza 4ª, Tít. 10, Ordenanza 6ª, Tít. 11, Lib. 3º citado.

los suelos, pasando estrechas angosturas y grandes precipicios, hasta entregar veinticinco costales al amanecer, que es lo que llaman una palla, sin ganar más salario que cuatro reales por excesiva tarea, y una vela que se le da para cada noche[19]; de suerte que, por ciento veinticinco botas de metal que entregan en cinco pallas o en otras tantas noches que trabajan en la semana, vienen a ganar estos infelices apenas veinte reales, que cuanto más les alcanza para gastarlos en chicha el domingo.

Una sola mala noche sabemos cuando quebranta al hombre más robusto y bien alimentado. Para estos infelices todas las noches son malísimas. Ellos suben y bajan sobrecargados con cuatro arrobas de peso, por unas cavernas llenas de horror y riesgo, que parecen habitaciones de demonios. Los hálitos minerales los quebrantan de tal manera, que así por el cansancio de estas penosas tareas, como por el copioso sudor que brotan con el calor subterráneo, y excesiva frialdad que reciben al salir de las minas, amanecen tan lánguidos y mortales que parecen cadáveres; y el descanso de la mañana es chasquear[20] lo que ha sacado de la mina por la noche, que se reduce a enterar la tarea de veinte a treinta, más o menos, botas de metal con el peso de cuatro arrobas, poco más o menos, cada una. Así pues, puede decirse con verdad que el abuso ha constituido éstos hombres en la clase de los más infelices del mundo, debiéndose reptar más dichosos aquellos facinerosos reos que se envían formados a trabajar las minas de azogue, pues, por más que haberse creído intolerable esta pena y poco menos terrible que la muerte, lo cierto es que cada forzado apenas trabaja ligeramente tres horas al día, cada uno le cuesta al Rey ocho reales diarios, se regalan y comen mejor que ningún labrador, venden la mitad de su ración y gozan de robustísima salud, como lo testifica el naturalista Bowles[21].

En esto se les causa una gran injusticia contra las Ordenanzas que manda[22] darles dos velas por cada noche, quedando responsable a la

[19] A los *apiris* debe darse dos velas para cada noche, según la Adición de *Lupidana*, Tít. 14, Nº 19, que amplió la Ordenanza 24, Tít. 10, Lib. 3º del Perú.

[20] *«Chasquear», voz y modismo quichua que significa destrozar a golpes de piedra u otro instrumento (nota del autor).*

[21] *Bowles* Historia Natural de España, en la descripción de las minas de cinabrio de Almadén, fol. 9.

[22] Adición de *Lapidara*, Tít. 14, Nº 19, que amplió a dos velas por cada noche en número tasado de la Ordenaza 24, Tít. 10, Lib. 3º.

restitución el azoguero, que con el sudor de los miserables indios costea estos criminales ahorros, sin considerar que, si el miserable mitario deja de comer pan por comprar velas para hacer su trabajo, es porque teme que sus jornales se le descuente lo que ha faltado en las tareas, como regularmente sucede, haciendo el cómputo de cada día de servicio con veinticinco botas, de a cuatro arrobas de metal cada una; de manera que si en las cinco noches del trabajo semanal sólo se han enterado cien botas, que componen cuatro pallas, no les pagan más que dos pesos, rebajándoles cuatro reales por la quinta pallan que falta, y esto es después de haberse propasado tal vez a castigarlos de su autoridad propia, sin guardar la justificación que tanto encarga la Ordenanza 4ª, Tít. 10, y la Ordenanza 6ª, Tít. 11, Libro 3° del Perú, ni dejarles la libertad de no trabajar los días de fiesta que guardan los españoles, según lo dispuso el Sr. Marqués de Cañete, en su Ordenanza 49, recopilada después en la 5ª, Tít. 10, Libro 3° del Perú, conformándose a los Cánones del Concilio Provincial Limense y Mexicano[23]" [24].

Si al caso de Potosí le agregamos las mitas de azogue de Huancavelica, del mineral de Berenguela de Pacajes, de Porco y Zaruma, etc. y, abundando más, incluimos los "indios cédulas" o *mitayos* de obrajes y otros menesteres, que también eran concentrados bajo severísimos apremios, se podrá tener idea del gigantesco amasijo que significó esta institución colonial que, en términos rigurosos, sobrepasaba largamente los límites geográficos del Perú actual y comprometía severamente vasta regiones de Bolivia contemporánea.

Con estos y otros datos procedentes de la historia en general y de la Historia Económico-Minero metalúrgica, en particular, ayudados con algunos apuntes cartográficos que precisen las áreas de vigencia de las diferentes lenguas y formas dialectales del quechua entre el siglo XV y el XIX, será fácil descubrir que si el centro de *acumulación primaria* y de *unificación* de ideas sobre *El degollador* se encuentra en las mitas mineras, el centro de *diferenciación* de nombres se tiene que encontrar en ellas: Decenas de miles de indios de entre 18 y 50 años

[23] Concilio Limense primero Provincial, acción 4ª, Cap. 9, referido por el Cardenal de Aguirre en el Tomo 6° de su colección, fol. 45. Concilio 2° Provincial Limense, Cap. 38, citado por Aguirre en el Tomo expresado, fol. 415. Concilio Provincial Mexicano, celebrado el año de 1585, Lib. 2°, Tít. 3°, párrafo 9, al fol. 107 del Tomo 6° de la Colección de Aguirre.

[24] Cañete y Domínguez, Pedro Vicente, ob. cit. v. pp. 11 a 113.

de edad, extraídos de cerca de 200 leguas a la redonda; de indios sometidos a un trabajo propio de delincuentes, facinerosos y condenados a penas de galeras, sin más distracción que alquilarse a otro amo los domingos y los "días de guardar" (que eran lo de Pascua, Asunción, Circuncisión, San Pedro y San Pablo, Ascensión, Corpus Christi y Purificación), para pagar las deudas contraídas en servicio de la mita, sólo tendrían muy corto tiempo -pero lo tendrían- para la evocación compartida de las tierras lejanas en lengua quechua, la única allí hablada por los mitayos, para la limitada homogeneiza ción de representaciones e ideas, pero, llevadas a los lares nativos (en un regreso siempre hipotético, pues que las minas devoraban hombres), mantendrían la substancia del degollador, pero cambiándole el nombre para hacerlo comunicante.

He dado el ejemplo de la mudanza del nombre, desde luego que a grandes trancos, pero, puedo asegurar que no hay rasgo alguno general o particular de los personajes, de los muchísimos que integran su cuerpo, que no alcance a tener una explicación histórica bastante clara.

3.2. El belemita nuevo degollador

a. De hospitalarios a verdugos

Un día cualquiera del año de 1669 aparecen en Lima dos religiosos barbones extrañamente vestidos. Dicen llamarse Juan Pecador y Diego de San Miguel y pertenecer a una Tercera Orden Franciscana fundada por un tal Hermano Pedro sobre cuyas hazañas circula ya por América una *relación* escrita, dos años antes, por el jesuita P. Manuel Lobo[25].

Juan y Diego son portadores de una carta de Hernando Rodrigo de la Cruz, heredero espiritual del Fundador, al Virrey Conde de Lemos. Llevan consigo, también, una Cédula Real, de 26 de junio de 1667, firmada por la Reina Madre Mariana de Austria, "gobernadora entonces de los dominios de España", concediendo licencia a los *belemitas* -que así se denominan los forasteros- para

[25] El inventario bibliográfico sobre la vida del Hermano Pedro Joseph de Betancur elaborado por el p. Manuel Lobo, obra en el anexo Ocho: «Extracto bibliográfico de la *relación*... del p. Manuel Lobo» (nota de los editores).

pedir limosnas "en todas y cualquier partes y distritos que de las provincias del Perú y la Nueva España[26]".

Introducidos al Virrey por otro jesuita, el P. Francisco de el Castillo, "director y padre espiritual" de aquél, alojados con algún regalo en el hospital de indios llamado de Santa Ana, reciben de valedoral Alcalde de Corte de Diego Rocha, en cuya compañía, además de cumplir su cometido tras leves andanzas, pues que recogen unos mil pesos, reciben un requerimiento de gente poderosa, para que el instituto al que pertenecen tome asiento permanente en Lima.

La demanda, atendida de inmediato con el aval del Virrey, merece opinión favorable del entonces Obispo de México, Payo de Ribera, que lo había sido antes de Guatemala, donde aconsejaba a Pedro, y obtiene, luego de algunas dilaciones, la anuencia de Juan de Mañosca, sucesor de Ribera en el gobierno de la Diócesis.

De este modo, en junio de 1671, se unían cuatro religiosos a los dos anteriores, contándose entre los recién llegados, precisamente, al negocioso Rodrigo de la Cruz.

Si, poco tiempo después del arribo del nuevo contingente, los belemitas se habían hecho del hospital de El Carmen, para convalescencia de indios[27], un tanto más adelante extendía sus dominios al Hospital de Nuestra Señora de Bethlehem de Chachapoyas, al de Nuestra Señora de la Piedad de Cajamarca, al de Nuestra Señora Santa Ana de la ciudad de Piura, a los hospitales de Huaraz, de Huanta (en el Obispado de Huamanga), de Cusco, de Potosí, de Quito, uniendo por tal medio, en una amplia red, a grandes extensiones del Virreynato del Perú

[26] El texto entero del documento puede hallarse en el capítulo XV del Libro Segundo de la Historia Belemítica de García de la Concepción, cit., con el siguiente encabezamiento: «Con real licencia y orden de Fr. Rodrigo pasan al reino del Perú los Bethlemitas: son recibidos con especiales estimaciones y tienen buen logro de su pretensión». El mandato está dirigido «a los Virreyes, Presidentes, Oidores de las reales Audiencias, a los Gobernadores, Corregidores, Alcaldes y Ordinarios y a otros cualesquiera jueces y justicias de ellas..». Sigue un ruego y una amonestación, sobre el mismo asunto «a los Arzobispos, Obispos y sus Vicarios y Provisores y a los demás jueces y justicias eclesiásticas...».

[27] El hospital de El Carmen había comenzado a construirse por obra de «un indio, llamado Juan Cordero, cuya ejemplar vida le tenía en la estimación de virtuoso». A la muerte de éste, continuó el trabajo el Presbítero Antonio de Avila. Poco tiempo después de ponerse en 40,000 pesos de Juan Solano de Herrera (fuera de los 40,000 del mismo, para la fundación de un convento de monjas en Guatemala), 5,000 peso de la Inquisición de Lima, 3,000 pesos de renta anual, de Carlos II, 10,000 de «un sujeto cuyo nombre no se sabe»... Toda una procesión!, Cf. García de la Concepción, ob. cit., Caps. XVI, XVII, XVIII, del Segundo Libro.

con La Habana y con Puebla de los Ángeles, México, Oaxaca o Guadalajara en el de Nueva España[28].

La expansión, que, según rumores fundados, pretendía alcanzar, igualmente, las Islas Canarias, devenía para no pocos, alarmante, muchos más porque ella unida a las manifiestas preferencias dispensadas a los mendicantes por prelados de gran valía, como Cristóbal de Castilla y Zamora, de Huamanga, Manuel de Mollinedo y Angulo, de Cusco, o del ya dicho Payo de Ribera, de México, o porque se unía a la habilidad hacendista de Rodrigo, experimentado pesquisador de riquezas y matador de indios de Costa Rica y a la no menor de su lugarteniente, el zahorí mercader de Nicaragua Juan Gómez Trigo, convertido en el humilde Juan Pecador, de Los reyes[29].

Millares de carneros obtenidos como limosna anual sólo en Huaylas y Bombón, cuantiosos donativos en dinero, en solares, huertas y capillas, concesiones de mercedes molestamente permisivas de parte de las jerarquías eclesiásticas, además de una no desdeñable popularidad conseguida por los intrusos, desde luego que en desmedro de las órdenes establecidas, eran demasiado para no engrosar la resistencia de los Hermanos Terciarios habían resucitado, en determinados círculos monacales, desde el momento en que surgía su congregación -la única nacida en América- si bien bajo la sombra franciscana, colocándose cada vez a mayor distancia de ella y, en no pocos asuntos, con inocultable rebeldía contra sus preceptos.

Es en este contexto de relaciones que tiene que entenderse un dramático y significativo suceso que el franciscano José García de la Concepción registra, minimisándolo sagazmente, en el capítulo XIII del Libro Tercero de su *Historia Belemítica*[30], sustento de la danosa tradición sobre *Los Barbones* de Ricardo Palma[31].

El fraile andaluz documenta los hechos del siguiente modo:

[28] v. García de la Concepción, ob. cit. Cap. XII ss. del Libro Tercero.

[29] Acerca de la vida de Rodrigo de la Cruz, v. García de la Concepción, Libro Segundo. Sobre la de Juan Pecador, la misma obra cit., capítulo III del Libro Cuarto.

[30] García de la Concepción, ob. cit.

[31] Palma, Ricardo, *Los Barbones*, en *Tradiciones Peruanas*, Edit. Espasa Calpe S. A., Madrid. t. III.

"Sucede en la fundación de el hospital de el Cusco un pesado chiste para los belemitas: y de algunos malos tratamientos a los religiosos se originan ejemplares castigos.

Rara fue la prosperidad con que lograron los belemitas en el Cusco la fundación de su hospital: pues siendo tan frecuentes en semejantes empresas las contradicciones, se desconoció en ésta el semblante de la oposición. Consecuencia legítima fueron tan pacíficos progresos de la suma afición, con que deseaba aquella ciudad tener por vecinos a estos caritativos varones: pues fue la verdad de sus efectos tan constante; que antes que causarles algún disgusto, padeció de la misma religión algunos sinsabores,... Cuanto fuese el disgusto de el infierno, de que esta nueva planta se radicase en el Cusco con tanta paz, se conoció muy en breve en los efectos; conspirados sus malévolos habitadores, movieron contra los belemitas por un medio bien extraordinario el huracán furioso de la adversidad. O inmediatamente por sí mismos, o valiéndose de humanos instrumentos, que siempre abundan, para poner en ejecución las infernales máquinas; divulgaron en la bárbara sencillez de los indios, una especie, en que tuvieron muchos quebrantos los religiosos. El asunto fue, sugerir en los ánimos de esta rústica gente, que los belemitas eran unos hombres enviados de el rey a aquella tierra; para que degollando los indios les sacasen las mantecas y surtiesen de esta medicina las boticas de su majestad. No les fue muy difícil la creencia de esta disparatada voz, porque en la ignorancia de estos hombres y en el traje nunca visto de los belemitas esforzó mucho sus persuasiones el enemigo: y quedaron tan bien impresionados de la noticia: que en consecuencia de ella fueron notables sus expresiones.

Poseídos de el miedo los indios, buscaban su seguridad en el retiro de los religiosos, a quienes miraban como enemigos crueles de sus vidas: y ya no sabían darles otro nombre, que el de su aprehendido sangriento ministerio; pues cuando sin poderlo escusar los encontraban, se decían unos a otros: allá van los Nacas: que en nuestro idioma es lo mismo, que degolladores o verdugos. Para la prosecución de la fábrica de el hospital y la labor de las haciendas fue muy nociva esta astucia diabólica: porque siendo desta clase de gente, los que habían de aplicarse a el trabajo; faltaron en gran parte para aquellos ministerios los obreros, porque atemorizados, se negaban a su aplicación. En el desamparo de los caminos se les había propuesto su mayor peligro y por lo mismo

era grande en ellos el riesgo de los religiosos: porque en encontrando a algún belemita, eran sus explicaciones piedras y más duras que las piedras sus malas intenciones. La experiencia dio lastimosamente a conocer, cual era la perversidad de su ánimo; pues habiendo encontrado en cierta ocasión oportuna para el logro de su malicia, a un hermitaño, le quitaron crueles la vida; juzgando que era belemita...".

Más adelante, García de la Concepción alude al esfuerzo de los párrocos para cumplir "su obligación" de "desvanecer esta quimera", "no habiendo podido estorbar de el todo los malos tratamientos a los religiosos" ("esfuerzo" este muy poco leal, si volvemos a múltiples pasajes de la historia, en los que los curas y párrocos aparecen, como muchos regulares, oponiendo "molestias", "oposición" y "contradicciones terribles" a los belemitas)[32].

En la parte final del capítulo cuenta de los "ejemplares castigos" -claro que celestiales- de que son víctimas dos creyentes o propagadores del "pesado chiste". La primera es un albañil indio del pueblo de Maras, "distante cinco leguas" del Cusco; la que le sigue, una mujer "de mala vida y de peor opinión" que vive en la ciudad.

El albañil, que ve pasar a algunos belemitas por las proximidades del lugar donde está trabajando, los llama, a voces, "perros nacas", perros degolladores y, en el momento de hacerlo, se desliza de la pared, por "castigo de la divina mano", acabando la vida "estrellado en el suelo".

La otra víctima, sin el trágico final de la anterior, alcanza, más bien, un desenlace feliz:

"En ocasión que dos religiosos belemitas se volvían a la ciudad a el recogimiento de su hospital, estaban en medio de la calle, por donde venían unos mozuelos hablando con unas mujeres de mala vida y de peor opinión. Una de ella advirtió en la cercanía de los religiosos y poseída de el respeto, procuró embarazar el escándalo, que de su pública desenvoltura podía ocasionarse; exhortando a sus conversantes el recato y disimulo en sus palabras y ademanes. Para este fin les reconvino con la inmediata presencia de los belemitas diciéndoles: mirad, que vienen cerca aquellos santos hombres. Enfadada de esta prevención una de las

[32] Como mero ejemplo, v. los Cap. XVIII y XIX del Libro Segundo de la ob. cit. de García de la Concepción.

> compañeras replicó airada: ¿Qué santos, ni que droga, si son unos perros nacas?. No hubo alentado estas voces su desacato, cuando se halló con la boca tan bien torcida, que quedó por entonces con sobrado impedimento, para repetir sus vilipendiosas palabras...".

El caso, como era de esperar, termina en que la joven queda libre "del natural impedimento y felizmente restaurada de su espíritu" por mediación de la Virgen de La Almudena, venerada, precisamente, en el templo de los belemitas del Cusco.

El autor franciscano, cuya obra parece más resarcimiento que homenaje, no vuelve sobre el tema del degollador en otra parte del dilatado libro; pero, es bastante lo que dice para poner ante nuestros ojos que hacia 1690, año en que los belemitas arriban al Cusco, y en los mismos momentos de su "rara prosperidad", son graduados de "degolladores o verdugos" por varones y mujeres, por gente del campo y de la ciudad, por indios (como lo señala expresamente) y por blancos y mestizos (como lo deja suponer). Se trata, hemos visto, de un "huracán furioso", de una "infernal máquina" montada por la "conspiración" que, sin "chiste" alguno, se proyecta de modo visible sobre la época en que se la construye y, soterradamente, hasta los mismos instantes en que vivimos.

b. El Hermano Pedro

Salta a la vista que la "prosperidad con que lograron los belemitas en el Cusco la fundación de su hospital", "el traje nunca visto" de los religiosos o "la bárbara sencillez de los indios" no bastan a explicar el notable éxito conseguido en abatir sobre aquéllos "el huracán furioso de la adversidad".

En términos generales parecen presentarse, además de los señalados, y en concurrencia con ellos, otros factores determinantes de la génesis de la "especie" y de su rápida difusión; uno de estos, el primero, interno, dado por el respaldo que, tiene que suponerse, otorga a la idea básica de la representación, el cuerpo de tradiciones populares imperantes en el Perú de la segunda mitad del siglo XVII, asunto este, hasta donde es posible y pertinente, ya dilucidado en capítulos anteriores; otro, el segundo, ofrecido por la presencia activa de un complejo de fenómenos venidos de afuera, entre cuyos elementos constitutivos cobran particular relieve, por una parte, la mentalidad de la que es portador el Hermano Pedro, aquel Terciario que, a pesar de su innegable simpleza, consigue atar ceñidamente a sus designios a hombres cuyas luces son, sin duda, más claras

que las suyas; por otra, la desusada configuración institucional que logra la Orden Belemítica y, consiguientemente, la conducta que de ella impone a sus miembros, alcanzando un eco social de patente expresividad.

Volver los ojos a Pedro, como primer paso, es algo más que necesario.

Chasna, o Villaflor, cerca de Tenerife, en las Islas Canarias, Alden Patria del Hermano, es un mundo largamente empapado de espíritu franciscano. Son los franciscanos los que, desde lejanos tiempos, se declaran tutores espirituales de los *infieles* Guanches[33]; ellos los que erigen, desde siglos muy tempranos, conventos y eremitorios, misiones y cuasi parroquias; son, igualmente, ellos los que forjan los primeros neófitos colaboracionistas y los que -tenía que ser- obran el *milagro* de abandonar la efigie de la Virgen de Candelaria, no importa si en las playas de Chamisay o en la cueva de Achbinico, para ofuscar la razón de los orgullosos nativos del menceyato de Güimar[34], y, borrada con la muerte la sombra misericordiosa de Fray Alonso de Bolaños, los que secundan, al par que el Cardenal Rodrigo de Borja, el Obispo de Rubicón Juan de Frías y otros cortesanos, la *agresión* evangelizadora dispuesta por los Reyes Católicos en 1477 y, por tanto, las correrías esclavistas de cuadrillas de aventureros que, al par de hacer fortunas para sí, las acopian para untar las manos de los monarcas.

Andrés Zumis, franciscano, Comisario de Guinea, es uno de los brazos que bendice a Isabel y Fernando cuando éstos convierten las limosnas de evangelización en navíos de guerra, ya que, según ellos, si los nativos "por la predicación non se quisieren convertir fuesen conquistados por fuerza de armas"[35]; navíos que, corriendo los días, si bien sirven para mostrar el admirable heroísmo de los Guanches de Benitomo en el Acentejo[36], precipitan a los

---

[33] Según Ilse de Schwidetzky, los Guanches tenían su origen en África del Noroeste. «Cuando los conquistadores normandos y españoles entraron en las Islas -dice- la cultura estaba detenida en un estado neolítico», v. *La población Prehiscá* de las Islas Canarias, publicación del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife, 1963, I Introducción, 1 y 2.

La Conquista de Tenerife (1494-1496), el excelente libro de Antonio Rumeu de Armas, edición del Aula de Cultura de Tenerife, Gráficas Uguina, Madrid, 1975, 522 pp., especialmente en sus dos primeros *capítulos, da algunas noticias acerca de los naturales de Tenerife, «sin dueño ostensible» entre 1402 y 1494.*

[34] Rumeu de Armas, ob. cit. Capítulo II, numeral 1.

[35] Ibidem, capítulo I, numeral 4.

[36] Algunas notas acerca de los Guanches como los Jaujas. Al respecto el autor nos muestra algunas ideas en el anexo Diez: «Sobre Jauja y otros lugares mitológicos de la abundancia» (nota de los editores).

bravos pobladores de las islas, en tal momento más bien *desventuradas*, en las *razzias* del pérfido Alonso de Lugo o en los mercados de esclavos de Valencia, de San Lúcar de Barrameda, del Puerto de Santa María, de Cádiz, de Sevilla, de Barcelona, de Palma, de Mallorca, como convierten a reyes nativos en *cosas* que, añadidas a fuentes y copas, a mulas y guarniciones, a títulos de nobleza y papagayos, van a parar a lejanas playas, como parte de las ofrendas con que los piadosos monarcas expresan su adulación al embajador de Venecia[37].

Pedro no tenía porqué ni cómo saber esta dolorosa historia. Sus fuentes de información, son de suponer, estarían constituidas, más bien, por jirones de recuerdos benévolamente transmitidos de boca en boca, por parletas de pastores de cabras, de los que él mismo era uno de ellos[38], seguramente salpimentadas de pláticas devotas del ascético padre y la dicaz tía, de sermones estremecedores de misioneros de cuaresma, y, por qué no, de fantásticos relatos sobre Indias y Jaujas[39] derramadas por viejos marineros anclados o navegantes en espera de zarpar.

Si dada la descomunal rudeza de los biógrafos de Pedro reconocen en él, si dadas las prohibiciones y permisiones reales a la circulación de libros, alguna lerda lectura agitase esas aguas, ella no podía ser otra que la conseguida en los *pliegos de cordel* con que diligentes catalanes inundaban ferias y mercados, o la lograda en libros piadosos sobre vidas de santos y otras milagrerías. ¿Cómo pensar que estuviesen ausentes las hazañas de Francisco de Asís, las de sus discípulos cercanos o remotos o la sorprendente historia sobre el *Origen y Milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria* del domínico Alonso de Espinosa, publicada por el mercader de libros Fernando Mexía treintidos años antes del nacimiento de Pedro?.

[37] Francisco Capello, embajador de Venecia ante Fernando e Isabel, maestro de las intrigas con que se logra formar la *Liga Santa* de 1945, recibe de los católicos monarcas, singulares muestras de amistad. Entre los regalos con que despiden al representante de la república aliada, figura -junto con una fuente y dos copas de plata, dos mulas con sus guarniciones, el título de Conde de los Caníbales y algún papagayo de los llevados por Colón al regreso de su segundo viaje a América- un Rey Guanche, *«piu famoso e piu bello»* que, trasladado a la Venecia y puesto como espectáculo importante en el Corpus Christi de 1497, va a perderse definitivamente en Padua, teatro de la milagrosa vida del franciscano Fernando de Bulloens llamado Antonio de Padua. (v. Rumeu de Armas, Capítulo XVI, numerales 1 a 5).

[38] García de la Concepción, ob. cit., Libro Primero, Capítulo II.

[39] Muchos son los lugares fantástico como los Jaujas. Al respecto el autor nos muestra algunas ideas en el anexo Diez: «Sobre Jauja y otros lugares mitológicos de la abundancia». (nota de los editores).

Esas tenían que haber sido, en conjunto, las fuentes de información, y de formación, del muchacho, especialmente en la época en que él, casi tullido, desesperaba en el lecho, antes de ser milagrosamente curado en el curso de su reptante peregrinaje a la ermita de San Amaro[40].

El medio familiar, el social inmediato y, desde luego, las experiencias y limitaciones íntimas, no podían sino concurrir a la conformación de un espíritu simple, esquemática y hondamente habitado de fantásticas visiones y prodigios, en medio de las cuales el único destino deseable no podía ser otro que el de la propia humillación y el autoaniquilamiento como suprema forma de servir a los hombres y aproximarse a Dios.

Esa misma certeza, pasado el tiempo, llevaría a que don Amador -según sus biógrafos, y según tal vez él mismo, descendiente del aventurero Jean de Bethancourt[41]- muriese por el abuso de ayunos; a que Pablo de Jesús, otro de los hijos, muriese, "con opinión de virtuoso", luego de ofrendar su vida entera al servicio de un hospital de la Villa de Orotova; a que Lucía, la hija, se conservase "virgen toda la vida" en la Villa de Garachico, alcanzando, a su muerte, notable fama "por la santidad de sus operaciones"; o a que Mateo, el hijo ingrato, se marchase, por siempre, a América para, después de muchos años, ser conjeturado padre de algún Canónigo de Quito y de un Presbítero del mismo lugar[42].

La "escuela de virtudes" de la que Pablo de Jesús, Lucía, Mateo y Pedro habían sido "discípulos muy aprovechados", daba sus frutos. De la unión de don Amador y doña Ana García, "cristianos viejos, católicos píos y de buenas

[40] García de la Concepción, ob. cit., Libro Primero, Cap. XIV.

[41] En esta época en que «Las historias locales, sobre todo, estaban plagadas de falsas genealogías nobiliarias, de falsas etimologías de ciudades, de historias de falsas reliquias y falsos milagros», como afirma Antonio Domínguez Ortiz en su estudio sobre *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias* (Historia de España Alfaguara III, numeral 15, p. 328), nada tiene de extraño el esfuerzo de emparentar a don Amador Betancur con el aventurero francés de los tiempos de Carlos VI de Francia y Enrique III, El Doliente, de España, que cerca de dos siglos antes (en 1402) se apodera de la isla de Lanzarote, con el propósito de asolar desde allí todas las del archipiélago. Todos los biógrafos del Hermano se deleitan en destacar este supuesto parentesco, que, aun cuando fuere real, en nada varía la calidad de la «humilde villa, iletrada y pueril» de Chasna, Villaflor (David Vela, ob. cit., II, p.7), llamada *Eschasn*a por Pedro en su testamento.

[42] Se habla de Jacinto Betancur, «Tesorero, Juez Oficial Real de las Cajas de Quito -de- don Fernando Betancur, Doctor, Dignidad antes de Popayán, y después Canónigo de Quito, y -de- don Pedro Betancur, Presbítero», García de la Concepción, ob. cit., Libro Primero, Cap. I, p. 154.

costumbres", quedaba a lo lejos, como única imagen de tierna humanidad, la madre, doña Ana, a quien tiene que suponerse, también fatigada de avemarías, muriendo enceguecida de lloros entre las tobas de Chasna, y el mar.

El ambiente social de la época resulta igualmente pródigo de posibilidades para forjar almas agónicas como las de Pedro y los suyos.

El período comprendido entre 1640 y 1700, en parte del cual actúa el personaje, es uno de los más desafortunados de la historia de España. Múltiples factores se conjugan para producir lo que con razón se valúa como "el ocaso del imperio"[43]: pésimas cosechas, desastre ganadero, ruina artesanal, decadencia de la industria, paro endémico, epidemias, despojo de la propiedad campesina, atropello de la vida urbana y a las prerrogativas formales, impuestos agobiantes, auge de la piratería, por un lado, y, por otro, derroche incontenible de la Corte, dispendio y derrota militar, saqueo feudal-eclesiástico del pueblo, envilecimiento moral e incapacidad política de la clase gobernante, elefantiasis de la burocracia turiferaria, fracaso de la política exterior, vasallaje al comercio de exportación...[44].

La reacción ante esta trágica realidad no es, no podía ser, uniforme. En términos generales, unos, los más desaprensivos, se suman a la corriente cortesana por mil vías, siendo la compra de posiciones, la especulación, el soborno, la seducción, el cohecho, la usura, los más socorridos; otros, los que, si bien todavía nebulosamente, intuyen que el único camino de la redención es el de la lucha armada, se empeñan valerosamente en ella, no pocas veces acompañada de sátiras, coplas y pasquines, otros más, aquellos educados con buen éxito en la escuela de la paciencia y de la *caridad* escogen algunas de esas muchas formas de evasión que, en el fondo, sirven con eficacia a los opresores y explotadores, a fuerza de infundir imaginarias reivindicaciones ultraterrenas en el ánimo de los explotados y oprimidos. (En verdad, y otro hay que decirlo en servicio de la rectitud histórica, hubo quienes, entre los preparados para la paciencia y la caridad, unieron estas virtudes a la de la justicia. ¿Acaso no es tal la postura de los clérigos rurales de Valencia que amparan la agitación campesina contra el pillaje señorial, contraviniendo la orden impartida por el Arzobispo Rocaberti para predicar sumisión desde el púlpito e imponerla desde el confesionario?).

[43] v. Antonio Domínguez Ortiz, ob. cit., numeral 18.

[44] Ibidem, v., especialmente, numerales 16 y 18.

Por fin, entre los varios modos de reacción ante el desastre, no podían faltar los que asumieran una actitud de herederos de Ginés de Pasamonte[45] (el de Rucio de Sancho) y de causantes del Diego Corrientes de la Andalucía del siglo XVIII. Era explicable que surgiese toda esa suerte de malandrines en cuya nomenclatura es tan opulenta la lengua castellana.

Recorrer la historia de España es hallar con nombres propios la certeza de las varias formas de reacción.

Dejando de lado pícaros urbanos y trabucaires rurales, son buen ejemplo de los más desaprensivos los privados o favoritos del jaez de Fernando de Valenzuela, aquel Ministro que maneja con utilidad más que notable a doña Mariana de Austria, viuda del despilfarrador Felipe IV, como lo hace al infeliz Carlos II[46].

Los levantamientos de Nápoles, de Palermo, de Andalucía, de Vizcaya o el movimiento secesionista de Portugal ejemplifican la posición adoptada por quienes ya intuyen que la lucha con las armas es el único camino para doblegar a la injusticia; para vencerla.

Y, por qué no, ejemplica eficazmente la actitud de evasión, el claro fortalecimiento de las supersticiones, el notable auge de la peatería milagrera o el formidable crecimiento de la población monástica parasitaria metropolitana y colonial, como sucede -es asunto que interesa directamente al tema en tratamiento- en Guatemala, donde monjas, frailes y fámulos de los mismos hacen la tercera parte del total de 60,000 habitantes de la ciudad[47], dejando a las otras dos terceras partes el papel de tributarios de los desvaríos de la primera. Pedro, formado en una escuela como la de Chasna, llegaba a otra, como la de Guatemala, un sísmico día del año de 1651[48].

[45] Ginés de Pasamonte, personaje de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha*, Lib. 1º. Caps. XX, XXIV. Diego Corrientes, célebre «bandido» al que hace referencia Eric J. Hobsbawn en una entrevista que le hace Nirlando Beirão: «No mundo dos bandidos...etc.», para la rev. Vega, Sao Paulo, Nº 353 pp.3-5.

[46] Aun cuando se pone especial cuidado en señalar «que la extraña intimidad de la reina y Valenzuela no traspasara los límites de la honestidad» (Domínguez Ortiz, ob. cit., numeral 18, p. 407), queda claro que, además de contrariar «a la sana política y al regio decoro», constituía una fuente de uso y abuso del poder, desde el cargo de Primer Ministro, creado por ella para él, circunstancias por las que, al fin pudo ser derrivado por Juan José de Austria, al tiempo que su protectora, la reina madre, era confinada en Toledo.

[47] Cf. el Cap. IV, p. 34 de Soto Hall.

[48] Se dice que Pedro paso de la Habana a Honduras y de ahí a Guatemala; que al llegar a esta ciudad «se arrodilló» sobre un puente, que llaman de el convento de la Concepción», donde besó la

En adelante, las enseñanzas de ambas escuelas se unirían a su ofuscante simpleza[49], a su inhabilidad artesanal y al fracaso de sus aspiraciones sacerdotales[50], para echar la levadura del Hermano Pedro, que iniciaría su trabajo piadoso predicando paciencia a los esclavos del obraje del Alférez Pedro de Almengol[51], casi en los mismos momentos en que, con otro espíritu, se producían los levantamientos populares de Andalucía[52].

Un día de 1664, cree que su misión en Guatemala ha terminado con el fracaso. Debe abandonar la ciudad en busca del martirio "en tierra de infieles". Sus ansias son de acabamiento.

Las seis leguas de la ciudad a Petapa y el hallazgo de una ermita a la vera del camino le ayudan, sin embargo, a la reflexión. La mente se le ilumina: Debe desandar lo andado, volver sobre sus pasos, hablar con la gente, divulgar algún milagro, entrar por la única grieta que franquea el embotamiento de una sociedad estragada y crédula. A poco, todos saben el milagro, todos lo pregonan, todos los creen: Que salió de la ciudad, que tuvo "una tentación sensual tan vehemente; que se vio muy a peligro de perderse en ella, como un fatal escollo"; que le dijo "en voz sensible la piadosísima madre: que se volviese a la ciudad, porque era Guatemala el sitio donde Dios lo quería, y el terreno que le tenía destinado para sus espirituales creces"[53].

tierra, en el mismo instante en que se inició «un temblor espantoso que se continuó por algunos días a distintas horas...». García de la Concepción, y desde luego otros como él, encuentran que el sismo se produjo porque «no quiso la Providencia Divina que faltase un padrón memorable de el arribo» (v. ob. cit., Libro Primero, Cap. III).

[49] Una muestra: Halló su confesor «un papel, escrito de su propia mano, en que dejó firmado con sangre de sus venas un juramento por la Concepción Purísima de la Madre de Dios», con una fórmula cuya parte final dice: *«Digo yo Pedro de Betancur, que juro por esta y por los Santos Evangelios, de defender, por nuestra Señora la Virgen María fue concebida sin mancha de pecado original: y perderé la vida, si se ofreciere, por volver por su Concepción Santísima. Y por ser verdad lo firmé de mi nombre con mi propia sangre* (martes 8 de diciembre de 1654), v. García de la Concepción, Libro Primero, Cap. XXVIII.

[50] Sobre las cualidades y atribuciones del Hermano Pedro pueden visualizarse mayores datos en el anexo Once: «Los obrajes, el hermano Pedro y los esclavos» (nota de los editores).

[51] Cuando se habla de Pedro no puede dejarse de aludir al mal éxito en los estudios sacerdotales emprendidos en el Colegio de la Compañía de Jesús: «... era monstruosamente infeliz su rudeza. Después de estar toda la noche instando en el estudio, le amanecía, sin haber aprendido un nominativo solo»; y así, «después de tres años, pasados en estudio perenne, se halló el último día tan ignorante como el primero» (García de la Concepción, ob. cit., Libro Primero, Cap. V).

[52] v. Domínguezz Ortiz. ob. cit., numeral 18.

[53] García de la Concepción, ob. cit., Libro Primero.

La Virgen del Rosario devolvía al fracasado estudiante a la ciudad de la que intentaba huir. Pedro, el de la torpeza ejemplar para el estudio del latín, llegada a entender la realidad mental de los pobladores de Guatemala con una agudeza de la que resultaba incapaz su maestro de Gramática.

La nueva situación no se hace esperar: Con el segundo milagro (el primero había sido el del mismo de su llegada), aflora en él ese intrincado y espeso fermento de santidad traído como ajuar profundo desde los confines del Atlántico.

Es, de nuevo, un franciscano -el P. Fernando de Espino- quien le señala la ruta: Debe hacerse Terciario. La Tercera Orden no requiere de latín ni tiene exigencias de sapiencia teológica, fuera de algunos "votos" llevaderos para un hombre como él, merece la confianza de las órdenes religiosas, el apoyo de los ricos; en realidad, abre las puertas que parecían cerradas y garantiza otro modo de realización de los sueños. Ni siquiera se tiene el más leve peligro de disconformidad de la gente, porque, a decir de Gregorio IX, "todo aquel que soberbiamente se atreve a criticar, escarnecer o contradecir a la Orden Tercera de Penitencia, diciendo por ejemplo que esta Orden no es buena, ni es útil, *Incurre en la maldición de Dios y de sus apóstoles San Pedro y San Pablo*"[54]. Si había sido imposible ser sacerdote, al menos le quedaba la tercera moneda de la visión de San Francisco, que, en algún tiempo, ata el cordón a la cintura de Ignacio de Loyola, de Vicente de Paúl...

Un día de 1655 viste el "hábito de la Venerable Orden Tercera de la Penitencia" de que le hace donación un vecino rico, pero, al mismo tiempo, acrece vínculos con los jesuitas, que asumen su "dirección espiritual". De este modo, ambiguo entre franciscano y jesuita, comienza su oficio, sus martirios, sus milagros. El doble patrocinio anticipa el buen éxito. Si la orden jesuita "afirma la tiara en las sienes de los Papas, hace temblar los tronos, se enseñorea en los reyes, triunfa en las escuelas, domina los concilios e inunda el universo", los franciscanos consiguen la gloria por otro camino: Uno solo de ellos, según afirmación de un General de la Orden ante Clemente VIII, "bautiza más gente que los Apóstoles San Pedro y San Pablo". El Hermano Pedro apoya su edificio en dos buenos pilares.

[54] R. P. Jesús Leston, Plásticas Familiares sobre la Venerable Orden Tercera, etc. tip. El Eco Franciscano, Santiago, 1913, 2 vols., t. I, p. 135.

c. Abismos de beatitud

La hagiografía cristiana, con parecer un mar interminable de manera de afligirse, tiene contornos estrechos. Los más de los bienaventurados aparecen antes imitándose los unos a los otros que tratando de buscar originalidad en las técnicas de autoaniquilamiento.

A Francisco de Asís se lo presenta -y se lo presentaba aún más deleitosa mente en el pasado- abrazando y besando a los leprosos, "no encontrando gusto sino en los leprosos y pobres", despojándose de los vestidos y "quedándose sólo con un cilicio ancho que le mortificaba y le cubría", torturándose y ayunando "sin que jamás se dispensara en él por sus excesivos trabajos", sazonando sus alimentos con ceniza, sustentándose con cardos, durmiendo en "la desnuda tierra", crucificando sus carnes y macerándolas "con extraordinario rigor", pasando "la mayor parte de la noche a los pies de un Crucifijo", "deshaciéndose en lágrimas", teniéndose "por más despreciable que el más vil gusano de la tierra...", así como se lo muestra definiendo su vocación por un sueño, renunciando a llamar padre a su propio padre, reuniendo doce compañeros "determinados todos a morir a sí mismos" o siendo "abrasado de fuego" en sus frecuentes raptos y éxtasis, para hacerlo morir, luego de tantos y tan gustosos sufrimientos, a los cuarenticinco años de edad, no sin antes haber tenido la "revelación del día de su muerte"[55]. Desde luego que una ardosa devoción mariana, paralela a un blasonar de castidad tan vehemente como ella, constituyen el ingrediente necesario a la beatitud seriamente entendida.

El pasar los ojos de los padres franciscanos a los jesuitas no cambia el panorama. De otro Francisco, el de Borja, muerto 346 años después que el de Asís, no se diría cosas que difiriesen profundamente de las ya dichas sobre su predecesor: "La mayor parte de la noche la pasaba delante del Santísimo Sacramento, y la aprovechaba también en macerar su cuerpo con sangrientas disciplinas. Su cama de allí adelante fue siempre una pobre alfombra, tendida sobre unos sarmientos; y toda su vida un continuo ejercicio de la más rigurosa penitencia". O: "Mortificaba su cuerpo con todos los modos que podía inventar una ingeniosa crueldad. Confesaba que sería para él intolerable la vida si se pasase un solo día sin solicitar que experimentase su carne algún extraordinario dolor. No contaba los ayunos en el número de las penitencias; las disciplinas eran de ochocientos golpes; repetíalas muchas veces al día, de manera que sus

[55] García de la Concepción, ob. cit., Lib. Primero.

espaldas eran una sola llaga... Ningún hombre se despreció más a sí mismo, ninguno deseó con mayores veras ser despreciado por los demás. Firmábase por lo común *Francisco* Pecador..., y confesó con ingenuidad a un confidente suyo, que para él no había gusto ni alegría más sensible que cuando le maltrataban...", etc.[56] Como agregado necesario la devoción de Francisco de Borja por la Virgen de Loreto sería exaltada como la de Francisco de Asís por Nuestra Señora de Los Ángeles, y, sus exigencias de castidad -en el caso de aquel subsecuentes a su primera viudez- serían tan enérgicas como las de éste, sin el fugaz rasguño "mundano" concurrente en la vida del primero.

El Hermano Pedro, que ya tenía dentro de sí viejo fardo de noticias canarias, aumentaría a su mundo interior las no pocas novedades piadosas cosechadas en las pláticas de sus mentores guatemaltecos o en sus soñolientas lecturas de vidas de santos. El "entendimiento" sorprendente que Payo de Ribera descubriese en medio de la bruteza del bienaventurado[57], y que sus biógrafos atribuyeron a *ciencia infusa,* más que para someter a razón sus órdenes penitenciales, servirían para exacerbarlos hasta límites verdaderamente espeluznantes.

No son todos sus *prodigios* los que aquí interesan (que para registrarlos todos se requeriría de los centenares de páginas que dedican a ellos sus panegiristas); son sólo aquellos que tienen que haber concurrido de alguna manera a que sus prosélitos, de la misma generación que la suya, contrajesen la fama de verdugos. Se hace necesario, pues, detenerse a examinar brevemente sólo algunos aspectos de la actividad cenobítica y hospitalaria del personaje, así como su obsesiva preocupación por la muerte, y aquella dirigida a exaltar la castidad, a menudo transformados, o sin transformación alguna, en la imagen del degollador a partir de la segunda mitad del siglo XVII; el último, porque él, unido a la notable prosperidad financiera de los belemitas y al excelente predicamento alcanzado por ellos en la opinión de personas poderosas, tanto facilitaba la fijación de dicha imagen como contribuían a difundirla con sorprendente prontitud.

Guatemala -con algo así como 20,000 monjas, curas, frailes y fámulos de éstos; con 40,000 creyentes temerosos, desconcertados; azotada por una crisis económico-social profunda y por terremotos calificados de espantosos, que hacen volar tejas, tocar las campanas por sí solas y arrojar las fieras aterrorizadas

[56] Ibidem.

[57] Ibidem.

sobre la ciudad[58]- es tierra propicia no sólo para las explosiones masivas de una religiosidad ardorosamente sembrada durante un siglo y medio, sino para la súbita aparición de individualidades taumatúrgicas tanto más "convincentes" cuanto más inverosímiles.

De pronto, pues, el camino de Petapa ilumina la mente de Pedro. Convertido ya en tesorero, inicia alborozado el propio aniquilamiento, es objeto de visiones y víctima de "ocultos impulsos luciferianos"[59]; convierte El Calvario en centro de su enardecimiento, funda el Hospital de Bethlehem para convalecientes pobres "así españoles, como mestizos, indios, mulatos"[60] y recluta en él a los primeros discípulos, buscando que sean doce, como los de San Francisco de Asís[61]. Antes aún que convalecientes y animales, es el martirio propio y, en lo posible, el ajeno, el principal camino que escoge para asumir su papel definitivo. El trabajo hospitalario, en verdad, no es sino un medio para lograr el acabamiento personal y conseguir que los demás participen de él. Su obsesión convierte su invencible estolidez en extraordinario talento para inventar torturas físicas y morales o para seguir los pasos de quienes más se habían distinguido en lograrlas.

De los Autos Informativos del Proceso de Beatificación y de las biografías y semblanzas que aparecen desde poco tiempo después de su muerte, puede tomarse un sin número de ejemplos ilustrativos de su modo de abordar la vida.

Si, apenas llegado de Guatemala, incorporado a la escuela y puesto allí de manifiesto su innata inhabilidad para el latín, había apremiado con sus compañeros, con los más ingeniosos medios, para que lo llamasen tan pronto "bestia, necio, mentecato" como letrado, bachiller, doctor y sabio, como "acción de especial merecimiento" o "acto de humillación más heroica"[62], hoy multiplica

[58] Daniel Vela, en su ob. cit., Cap. VIII, habla de 5,000 vecinos que «corresponde a 50,000 habitantes más o menos».

Un buen cuadro de la vida espiritual de la ciudad de Guatemala (la Antihua) en el momento en que Pedro vuelve de Petata, la da Máximo Soto-Halla en *San Francisco de América Pedro de San José Betehencourt, colección Clásicos* de Itsmo, Edic. del Gobierno de Guatemala C. A., 1949. En cuanto a la población seglar y religiosa, en el Cap. IV, el autor dice: «Una tercera parte de los habitantes, que ascendía poco más o menos a 60,000 personas, pertenecía al gremio religioso, en calidad de frailes, monjas, legos y servidumbre conventual».

[59] García de la Concepción, ob. cit., pp. 169, 201.

[60] Ibidem, p. 179.

[61] Ibidem, pp. 118, 181.

[62] Ibidem, p. 165.

sus torturas; se somete a ayuno *al tras paso*, que abarcan todo el año y no los días que van de jueves a sábado, como es de uso; cuando come alguna vez, incorpora a su pobre sopa cortezas de pan sobra de enfermos y la adereza con hieles de carnero[63]; cubre su desnudez con una camisa y unos calzones de estera entretejida de cerdas para conseguir mayor aspereza[64]; se deleita con la plaga de piojos -"mayorazgo de la pobreza"- que lo acomete y se siente consolado al asegurar que esos piojos son "de tan buena condición que en picando una vez -se sienten- después sosegados"[65]; recorre decenas de templos y largos caminos llevando a las espaldas a un paralítico, del que hace su compañero, o cargando una cruz de quince pies de largo, que aplasta su miserable cuerpo[66]; se agasaja, una vez, con 8,462 azotes debidamente registrados en su *Libreto de apuntes,* y, otra, con 10,000, al tiempo que reza igual número de credos[67]; establece su lecho "de reposo" en una alacena donde sólo puede tenerse de rodillas y, para conseguir mejores resultados, extiende cascajo donde debe hincarse y se apuntala el cuerpo con una horquilla para no desmayar; si no ocupa ese sitio, "descansa" sobre una escalera con travesaños torneados distantes uno de otro "como un gene", o lo hace en una estera desnuda, poniendo la cabeza sobre un leño[68].

El penitente, no satisfecho con estas "pruebas", establece una *Armería* o *Sala de Armas* repleta de disciplinas, varas con espinos, cilicios, cadenas rematadas en púas y cruces y, en ese lugar, hace de sí tal "carnicería" que pinta de sangre pavimento y muros[69].

Su ensañamiento es tanto que, cuando le deben quitar una muela enferma, hace que, en vez de ella, le extraigan algunas sanas. Y cuando estima que todo no es suficiente, no una sino muchas, lame las llagas de los enfermos, "sacando de sus concavidades, con la lengua, muchas de las podridas materias" hasta dejar "descubierta la carne viva con admiración de los circunstantes y de el

[63] Ibidem, pp. 24, 85, 229.

[64] Ibidem, pp. 25, 83.

[65] Ibidem, p. 222.

[66] Ibidem, pp. 27, 236.

[67] Ibidem, pp. 25, 233.

[68] Ibidem, pp. 27, 47, 223, 231.

[69] Ibidem, pp. 45, 80, 199, 200, 222, 223, 225, 228.

cirujano mismo", al mismo tiempo que invita a sus discípulos a participar del festín lamiendo los sobrantes de pus que quedan colgando de sus barbas[70].

La santa perversión del Terciario tiene como agregado, una faceta desconcertante: Su obsesivo celo por la virginidad de María y el milagroso nacimiento de Jesús. En solo el año de 1665, enhila 322,544 *Rosarios de la Corona,* es decir, 23.223, 168 Avemarías (pues de cada uno consta de 72 de ellas); él, tan abandonado de sí mismo, asea primorosamente el altar de la Virgen, quema en éste "olorosísimas pastillas", la hermosea con "pulidos ramilletes de flores" y "los preciosos aromas de sus tiernos afectos"; extrae sangre de sus venas para escribir un juramento en que se compromete a defender con la vida la concepción de María "sin mancha de pecado original" y, en la navidad, lleva una imagen del Niño Jesús metida en el sombrero, tañe con pastoril destreza tambores y sonajas, se viste de pieles, imitando a los pastores y, a pesar de su ayunada extenuación, hace cabriolas y da saltos de seis palmos en el aire[71].

Rezos y delirios dedicados a la Virgen y saltos y cabriolas que se destinan al Niño, van unidos estrechamente al horror de Pedro por la vida sexual. No sólo rechaza a la hija de Pedro Almegol, que le es ofrecida en matrimonio, sino que, se da la oportunidad, consigue, con sutiles medios, que el único joven que le pide ayuda en asuntos de amores, desista del matrimonio[72]. La mujer, según él, es el instrumento del pecado y responsable única de la *perdición* del hombre; por tanto, debe ser abominada y sufrir aislamiento y castigo.

En un caso, el dulce y manso Hermano, modelo de paciencia y caridad, a quien deleitan las ofensas que le infieren, resulta propinando, "con muy buen aire", una tremenda bofetada a una pobre sirvienta que, cumpliendo el encargo de su ama, le pide un poco de *atole* (una bebida de maíz) en regalo de su "bonita cara".

En otro, se entiende que abandona, "recelando peligros", a una pobre vieja "negra vieja, a quien sobrada tullida, y llena de calamidades para ser digna ocupación de la piedad más fervorosa".

En otro más, parece que mezclara ciertos extravíos que el psicoanálisis conoce y que en él moran: Asiste, con extrema puntualidad y comedimiento, a casa de cierta anciana que "es de tanta edad que le -sobran- años para que fuese

[70] Ibidem, p. 245 ss.

[71] Ibidem, p. 216.

[72] Ibidem, pp. 178, 191, 199.

enfermedad su senectud". Ella, a más de tullida, tiene el cuerpo llagado por la inmovilidad y el abandono. Sin embargo de tal estado, la acomoda a la infeliz sobre un cuero de vaca para facilitarle su autoflagelamiento, aun cuando, por estar ella desnuda, tal asistencia se aparta un juicioso trecho, en resguardo de la "pureza" del casto promotor. La devota obra, tiene un repugnante desenlace cotidiano al que García de la Concepción se refiere de este modo: "Curábale las llagas con tan piadoso cuidado que por no lastimarla, limpiándole con el paño, se las purificaba, lamiendo con su propia lengua la hediondez de las materias"[73].

El propio reclutamiento de Rodrigo de la Cruz, a quien se considera el segundo fundador de la Orden, se produce a raíz del castigo que sufre una "matrona", adúltera que muere desnuda en el lecho del enrolado. La "nobilísima señora", "con su extremada hermosura", enciende en Rodrigo "amorosa lasciva llama", que no sólo le cuesta "la vida natural" sino que convierte su cadáver en "horrible monstruo" que vuelve en sí y a su original belleza sólo para el milagro de Pedro y el "voto" de su cómplice. Este se hace belemita.

La muerte de la anciana (la del cuero de vaca) lo hace al Hermano Pedro dueño de la casa de la difunta. La resurrección de la adúltera lo hace dueño del alma de Rodrigo.

Una otra faceta del Hermano es su irreducible preocupación por la muerte y los muertos. El Capítulo XVIII del Libro Primero de la Historia de García de la Concepción se halla erizado de expresiones pavorosas: agonía, cadáver, funeral, ánima, lágrimas, epidemias...

Pedro busca agonizantes y, en su afán de ayudar "a bien morir", no abandona a quienes encuentra, aun en el caso de hallarse presente un sacerdote que los asista. Si halla a un condenado a muerte, no se aparta un ápice de él "animándole a morir resignado en las justas determinaciones de el Juez". Si lo permiten el "sexo y la modestia", lava los cuerpos de los cadáveres, los amortaja, los pone en el féretro, los carga al cementerio, escava los sepulcros y cubre las tumbas de tierra y de lágrimas.

En tiempos de epidemia usa la noche para aproximarse a socorrer a víctimas, terminando su andanza con rezos ante cementerios y velaciones de cadáveres.

Todas las noches del año discurre por la ciudad, a veces seguido de un "misterioso" perro, tañendo una campanilla y pidiendo oraciones y limosnas

[73] Ibidem, p. 20.

por las almas benditas del purgatorio, práctica que encarece no olvidar, según reza su testamento:

> "Declaro asimismo -dice- que con la lisencia que he tenido para salir de noche, y a vos en cuello, y con campanilla demandar sufragios para las Animas del Purgatorio y socorro para los que pueden estar en mal estado, le hé fecho muchos años há por todas las Calles de la Ciudad. Por lo qe. mira a acto de piedad, encargo a mis hermanos que el que se hallare para ellos, pidiendo lisencia,..."[74].

El recuerdo de la campanilla se une en el documento al de sus prácticas devotas cotidianas, al de las festividades de especial relieve en la vida de la Orden y, al menos esta vez, al recuerdo de su madre lejana.

Pedro hace algo más en obsequio de los muertos: Organiza listas de los habidos en el año, traslada los nombres a cédulas que lleva en el bolso y distribuye, por suerte, entre los vecinos, pidiendo por ellos rezos y limosnas.

Su afición lo lleva, por fin, al punto de "velarse" entre cirios, fingiéndose cadáver, a fundar la Cofradía de las Animas, a vestirse de Nazareno y transitar por la ciudad o a colgar su extenuado cuerpo de unos clavos o a ponerse sobre una cruz de madera repleta de chinches, instando a los demás que lo imiten[75].

No resulta particularmente difícil que, partiendo de tantas singularidades piadosas, no aparezca realizando gran número de *milagros*, curando enfermos *incurables,* resucitando muertos, multiplicando panes o materiales de construcción, manteniendo tratos más o menos personales con Cristo, la Virgen, las Almas del Purgatorio o el demonio, así como despidiendo "extraños resplandores", sumiéndose en éxtasis, profetizando o entendiendo lecturas devotas en lengua latina que jamás pudo aprender.

Entre los dones de los que está investido, cobra especial relieve el de la ubicuidad. Es por esto que se sabe que Bernandina, una de las "más de cincuenta personas sirvientes entre esclavos y libres" de doña Juana Obando, no hubiera confesado y comulgado, debiendo haberlo hecho por orden de su ama; como sabe que "un sujeto", "olvidando su piadoso encargo" hubiera convertido la cedulilla con el nombre de un alma del purgatorio, en papel para "chupar un poco de tabaco"; que "un hombre perdido -tuviera- hecho con una mujer

[74] Ibidem, pp. 48, 50, 206, 235, 295, etc.

[75] Ibidem, especialmente pp. 257, 258, 273, 274, 287, 289.

igualmente desordenada el concierto de cometer con ella un pecado mortal"; que otro sujeto "tuviese cierto disgustillo con su mujer", en razón del cual hubo de separarse de lecho; que "una señora principal en cinta se antoja de comer una granada"; que "un sujeto muy esclarecido oír su sangre y muy rico de temporales bienes" hubiera tenido "una peligrosísima *caída*"; que una señora casada contrajera amistad "en ausencia de su marido con un caballero forastero" y que se desenfrenase "en torpezas" y en "deliciosos desórdenes" con él; que, en fin, un eclesiástico, con olvido "de sus precisas obligaciones", se pudiese "con tenacidad fiera en el estado de su perdición" con "una mujer, cuya mala vida -resultara- más abominable por la calidad de su cómplice..."[76].

En resumen, el Hermano está en todas partes, a toda hora, lo ve todo, todo lo sabe, es la antena puesta de Dios sobre una sociedad corrompida y mojigata en la que la fisgonería bien administrada viene a convertirse en un capital tan opulento como una mina o un obraje. Los 300 ducados de que, por ejemplo, lo hace donación Alonso de Vargas Zapata y Luján, Juez Ordinario de Guatemala, provienen de la almoneda de unos vestidos de ciertas mujeres "que el mundo llama damas cortesanas" convenientemente husmeadas[77], así como de fuentes similares tuvieron que proceder los 70,000 pesos invertidos en la construcción del magnífico edificio que sirvió de albergue de la Orden, portentoso *milagro* si se considera que la obra había sido iniciada con el haber de medio real de plata.

Pedro sabe tanto de la vida íntima de los pobladores de Guatemala que el Guardián del Convento de San Francisco tiene que recurrir a él para que, "en virtud de santa obediencia" le revele "cierta cosa de que debía tener puntual noticia el siervo de Dios", revelación que, por otra parte, somete el interpelado a la licencia que, para hacerla, puede sólo conceder su confesor jesuita"[78].

La muerte del Terciario, ocurrida a raíz de una "fuerte constipación" y un "fogosísimo tabardillo" abre las puertas a un delirio de religiosidad profunda, ente contradictorio. Se hacen presentes, por un lado, los miembros de las altas jerarquías eclesiásticas, con el Obispo Payo de Ribera a la cabeza, las autoridades civiles y militares, con el Presidente de la Real Audiencia, Sebastián Álvarez, Alfonso Rosica al frente; con ellos, los nobles de la ciudad, las órdenes religiosas

[76] Ibidem, p. 221.

[77] Ibidem, p. 226.

[78] Ibidem, p. 344.

con sus gobernantes, los vecinos enriquecidos con la explotación de indios y esclavos; y, por otro, los indios y negros explotados, que, en su nublado desvarío, saltan las tapias del recinto donde se vela, hacen jirones de las sábanas en que yace el cadáver, le arrancan "gran parte de la barba", rebanan los callos de sus rodillas o cargan tierra y piedras de la cueva en que se recogía "más para velar mortificando que para descanzar durmiendo", y lo hacen con tanta furia "que ni la fuerte guardia armada que poner el Presidente puede contener por completo"[79].

Los propios belemitas, en cambio, se muestran más cautelosos en los homenajes. El Hermano Rodrigo de la Cruz, sustituto del Fundador, intenta poner en las manos del muerto "la Palma de la Virginidad", porque a juicio de ellos y del confesor del fallecido, Pedro "se conservó virgen purísimo hasta que expiró", pero, desiste de su empeño "porque no se suscitase con esta resolución alguna contienda que perturbase los ánimos".

Como se ve, el amasijo de irracionalidad era una promesa de pan para todos; para "lo más noble, más ilustre, más real y más sagrado de la ciudad de Guatemala" y para los "rústicos indios y negros de nacimiento", aun cuando los "devotos impulsos de la plebe" y los arrebatos de la "primera nobleza" no obedecieran a las mismas razones. Pareciera que la muerte de Pedro hiciese que se tomen de las manos esclavistas y esclavos, déspotas feudales y siervos despojados, opresores y oprimidos, explotadores y explotados, pero, en realidad, los unos buscando la perpetuación de un estado de cosas; los otros el acabamiento de tal estado. La irracionalidad de los medios no desdibuja la sustancia de las aspiraciones, que resulta absolutamente contradictoria. Todo esto es obvio.

Es de advertir, sin embargo, que no todo marcha hermosamente en la vida y la muerte de Pedro. Hay quienes vigilan sus pasos por considerarlos sospechosos, quienes"conspiran" contra él, quienes los "maltratan infamemente" de palabra y de obra, quienes lo declaran impostor y enemigo disfrazado de humildad y pobreza.

No se trata de demonios disfrazados de perros, que también lo acometen a dentelladas o que le tientan contra la fe; no se trata de almas del purgatorio que le gratifican con empellones; de "luciferinos impulsos" que lo lanzan epiléptico al piso para conseguir que rompa la vasija de *atole* o de algún demente que lo muele a palos. Se trata de personas en su sano juicio, aun en el caso de alguna que se halle agónica.

[79] Ibidem, pp. 42, 300.

Fray Sebastián de la Navidad, "testigo inducido", ya estando moribundo declara en el Proceso de Beatificación algunos casos de éstos. En uno, afirma "que oye decir que yendo una noche con la campanilla a hacer su acostumbrada deprecación por las Animas del Purgatorio, salió un hombre que le trató mal de palabras y le dio un pescozón y muchos golpes, lo cual recibió dicho siervo de Dios Pedro de San José de Betancourt con mucha humildad, hincado de rodillas, diciéndole le perdonase..."; también: "... en otra ocasión por la misma causa de ir con la campanilla, salió persona grave eclesiástica, y tratándolo de hipócrita, embustero y otras palabras injuriosas que le dijo le dio algunos golpes sobre los hombros"; y, en otro momento, agrega algo muy semejante: Que "un sujeto de autoridad" lo llama "viandante, hipócrita, embustero", al tiempo de descargarle, "con soberbio impulso", una "cruelísima bofetada". La furia de un sector de pobladores de Guatemala no se aplaca con los "castigos (muertes, secamiento de manos, etc.) que sobrevienen a los agresores. Como es de suponer, en uno y otros casos, la causa no es la campanilla sino el fisgoneo al que el piadoso hermano se dedica. Esto queda aún más claro con la deposición de otros "testigo inducido", José Estrada, Clérigo de Menores Ordenes, quien recuerda que, en cierta oportunidad, un mancebo al que encontrara "en mal estado con una mujer" le regala un buen número de golpes con la espada, o que, en oportunidad distinta de la anterior, esta vez "un seglar" (tiene que suponerse, no mancebo), a quien, también, lo halla con una mujer, lo tunda en los pies mientras grita enfurecido "no puedo ver a este Tercero"[80].

[80] Ibidem, pp. 82, 92, 184, 201, 209, 220, 252.

4. ADDENDA

4.1. Propósito y realización

He oído decir que muchos de los que llegan a publicar lo que escribieron, dan por definitivamente terminada su relación con los asuntos ventilados, lo que significa que no vuelvan más sobre ellos.

Debo confesar que esto no sucedió conmigo, y que creo que tampoco haya ocurrido, o vaya a ocurrir, con los más de los que se dedican al tratamiento de temas similares a los que abordé.

Los comentarios verbales o escritos de quienes habían alcanzado a leer los trabajos difundidos, el hallazgo de nuevos datos esclarecedores en nuevas áreas o en las mismas a las que tales publicaciones aludieran, el tardío descubrimiento de fuentes bibliográficas preexistentes, algunas de ellas capitales, sobre las mismas materias tratadas, la aparición de estudios expresa o tácitamente motivados por los impresos, o escritos con independencia de éstos, y, sobre todo, la maduración del pensamiento personal, producida por lecturas, diálogos y reflexiones, y, por eso, la creciente revelación de valores inestimables en las expresiones sociales objeto de examen, hicieron que volviese las miradas, una y otra vez, sobre los viejos pasos; que las volviese para no engolosinarme en su contemplación, sino, para proyectarlos hacia delante con la aguda exigencia de vitales necesidades insatisfechas.

De este modo, modestos trabajos publicados en la década del 50, por ejemplo, fueron convirtiéndose en el cimiento de gigantescos repositorios de materiales, que habrían sido capaces de abrumar con su opulencia, si no existiera

la firme voluntad de devolverlos al pueblo iluminados.

Al aceptar el amable llamamiento del *Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas"*, a intervenir en la preparación de un volumen con trabajos míos, aparecidos en publicaciones muchas veces inalcanzables para la gran mayoría de las personas interesadas en conocerlos, ofrecí, por propia iniciativa, escribir, al término de cada cual, una addenda destinada a *actualizar los*; pero, cuando me puse en camino de cumplir el propósito, vine a encontrarme con que a su realización se oponían dos serias dificultades: La primera, de orden práctico, consistente en el esfuerzo *actualizador* se iba convirtiendo en una reescritura de los viejos textos, con el peligro de multiplicar la cuantía originaria de los mismos, sin por eso exhibir el cuadro en toda su opulencia; la segunda, de orden ético, surgida de la renuncia a seguir considerando de mi libre disponibilidad estudios hace tiempos transferidos por voluntad propia y, en más de una ocasión, evocando los nombres de amigos muy amados, ahora definitivamente ausentes.

La primera dificultad se agudizó al ponerme, de pronto, ante dos de mis intentos, en realidad fallidos, de *actualización* que los tenía olvidados pese a ser ellos muy recientes: uno, con el tema de *Las aldeas sumergidas*, al pronunciar un discurso[81]; otro, con el del *Oso raptor*, al escribir un prólogo[82]. La segunda dificultad se hizo patente cuando, al volver las publicaciones primitivas, fui a darme con algo que también había olvidado, y es con que varias de ellas estaban unidas, por una u otras razones, al recuerdo de María Luisa Sepúveda, María Bichón, Paúl Rivet, José María Arguedas, Josafat Roel Pineda, Emilio Mendizábal Losack, Jorge A. Lira, Mariano Fuentes Lira y Lelia Elena Barrionuevo Dolmos.

Un caso extremo de la granazón surgida a partir de una insignificante semilla se dio en el caso de un artículo de sólo 29 páginas escritas en 1951 y publicado en *Tradición, Revista Peruana de Cultura,* del Cusco (Año II, Vol. IV, No. 11, pp. 67-91, con el título de *El degollador (Nakaq).*

El artículo -con prudencia que reconozco satisfactoria- comenzaba diciendo que la entrega de los "materiales de primera mano" obedecía a razones de "mera documentación", a fin de que alguna "inteligencia maestra" los usase para forjar

[81] Cf. Sobre el Folklore, *discurso inaugural pronunciado en la Ceremonia de Apertura del VII Congreso Nacional de Folklore, Cusco, 17 de junio de 1984, en el Resumen de Trabajos publicado por la Comisión Organizadora del mencionado certamen.*

[82] Cf. la introducción de *Juan del oso*, de David J. Weber Ch. y otros miembros del Instituto Lingüístico de Verano, Serie Lingüística Peruana Nº 26, Pacallpa, octubre de 1987.

con ellos lo que Jacobo Grimm había logrado al sistematizar ese "montón de hechos minuciosos" que integran la *Mitología Alemana*". Glosaba, pues, las palabras de John Williams Thoms, escritas un siglo antes.

Por este camino, poco tiempo después de publicado el trabajo primigenio, terminaba un manuscrito (aún inédito) de algo así como 250,000 palabras, con el título de *El degollador y otros personajes fabulosos del Perú,* en el que, luego de un breve e introductorio examen histórico-geográfico-comparativo de 23 de tales *personajes,* procedí al minucioso análisis de 129 extensos relatos genéricos sobre *El degollador*, registrados, éstos, en los departamentos de Apurímac, Ancash, Arequipa, Ayacucho, Cusco, Huancavelica, Huánuco, Junín, Lima, Pasco, Puno y Tacna, a los que fueron a agregarse otras especies de la tradición oral y de la literatura o del arte íntimamente vinculados con el mismo personaje: 38 *cuentos* (o expresiones literarias metaforizadoras de rasgos ideológicos significativos, a través de narraciones de hechos consabidamente ficticios, atribuidos a personajes imaginarios que inculcan solazando y solazan inculcando); 38 casos (o sucesos inverosímiles "experimentados" por "testigos" individuales y nominativos); 9 notas religiosas (entre ellas la relativa a la elevación del *degollador* a los altares); 4 representaciones directas en las artes plásticas y coreográficas y 22 referencias escritas (contenidas en crónicas coloniales y otros documentos de la época, en obras de historia, sociología y ciencias conexas, en novelas y cuentos eruditos, en artículos periodísticos y crónicas de actualidad, en fin...).

Todo este ingente material, examinado a través de 17 rasgos (que contemplaban el hombre, el sexo, la raza, la vida social, la morada, el traje, las formas de ataque, el empleo de la grasa, la sangre o el cuerpo de las víctimas, la composición del "polvo mágico" adormecedor, etc.), hizo de inmediato, insospechadas revelaciones al tiempo que abrió nuevos caminos teórica, metodológica y técnicamente conducentes.

Desde un primer momento, la sola presencia del fenómeno en zonas no tocadas en el artículo de 1951, ampliaba notablemente su área de vigilancia, mientras que el estudio comparativo de las partículas de cada uno de los rasgos actuales y la confrontación de los resultados obtenidos con antiguos testimonios, fue a diseñar un cuadro cada vez más claro de la génesis, la evolución y el carácter de un personaje que, directa o metafóricamente, por signos muy visibles o muy lógicas inferencias, iba convirtiéndose en algo así como el portador de un correlato popular de sangrientos trozos de la prehistoria y la historia, en un testigo de dramáticas luchas de intereses al interior de las clases dominantes, en un actuario de las maneras de enjuiciar el acontecer histórico-social por las

mayorías sencillas, desposeídas, explotadas, oprimidas y en un soterrado expositor de las aspiraciones de paz, de igualdad, de libertad, de justicia y de buen vivir de ellas.

Los obstáculos que se hubo de vencer para alcanzar las determinaciones geográfico-histórico-sociales no fueron pocas, pero se las venció en apreciable medida. Así se logró comprender y *entender el origen dual independiente del degollador*: Uno, histórico, privativo, ubicable, en lo básico, a partir del primer tercio del siglo XVI (con ingredientes nativos de siglos precedentes), como eco de reales y precisos actos de refinada crueldad de la conquista de América; otro arqueológico (disimulado con atavíos rejuvenecedores), desde un comienzo sospechable en lo singular por lo frecuente en lo universal, como legado de rituales esclavistas. Claramente vigentes hacia el siglo XII a. n. E.[83], a semejanza de los señalados por James George Frazer en *La rama dorada*[84] o por Kuo Mo Jo en su estudio sobre *La sociedad esclavista china*[85].

Si en lo genérico se dio un paso importante al establecer la amplia vigencia y el origen dual del personaje, partiendo para tal fin de evidencias geográficas, arqueológicas e históricas que sigo juzgando sólidas, se avanzó, posiblemente mucho más, pero por caminos muy intrincados en el examen de esa enorme masa de particularidades, matices y tonos locales, regionales y nacionales integrantes de cada rasgo analizado, llegando a la conclusión de que muy pocos de ellos dejaban de tener una génesis discernible, un desenvolvimiento claro, una significación precisa, si se acudía a la ayuda de otras disciplinas.

Fue, pues, revelándose la razón de ser de decenas de hechos aparentemente triviales, pero que resultaban, en su esencia histórica y social, significativos, como sucede con los varios nombres locales del personaje (que tanto es el *Nakaq* de un lugar como el *Ñakako*, el *Pishtako*, el *Karishiri*, el *Khari-khari* de otros y, que en menor proporción, el *Qarinoqeri*, el *Llik'ichiri*, *Muylluchiku* o *Uñas Verdes* del más allá, o, como pasa los probables factores determinantes de las mudanzas de tales hombres, a partir del de *Nak'aq*, hasta ahora evidenciado el primigenio, examinando para tal fin tanto el panorama lingüístico del Imperio

[83] La nota alude a los trabajos de Sheizi Izumi y otros en el asiento arqueológico de Kotosh, Huánuco.

[84] v., especialmente, Cap. XVIII, 3.

[85] Incluido en *Estado y clases en la antigüedad esclavista*. Edit. Política, La Habana, Cuba, *1963, pp. 35-54.*

en las postrimerías de su existencia orgánica, como ciertos efectos seguros de los desplazamientos humanos de los primeros momentos de la vida colonial (unos espontáneos, generados por el comercio, la arriería, el vagabundaje o la peregrinación; otros, empelidos por las migraciones forzadas provenientes de las mitas, especialmente mineras, de los obrajes o el mercenarismo militar coercitivo).

Y, así como tales hechos, fueron descubriéndose otros muchos como los referentes a los diversos usos de la grasa humana, de la sangre o del cuerpo de las víctimas. En el de la grasa, por ejemplo, se tuvo que acudir a los conceptos biológicos, médicos y farmacológicos eruditos y tradicionales vigentes en España al tiempo de efectuar la invasión de América (*si quieres ver tu cuerpo, mata tu puerco;* se decía entonces, como se sigue diciendo y sólo podía explicar la sustitución de puercos con indios para, con la grasa de ellos, "curar las llagas de los castellanos") ; pero, se tuvo que acudir, igualmente a los datos demográficos vinculados con las epidemias de Europa, en general, y de España en particular (encontrando que la de 1530, producida cuando Francisco Pizarro asistía a la bendición de estandartes reales y banderas de la catedral de Panamá, dejaría un reguero de 6,347 muertos en Barcelona; que la de 1539 a 1540 devastaría, principalmente, Castilla La Vieja, "donde hubo lugares que perdieron hasta la mitad de su vecindario"; que la de 1565 a 1566 produciría 16,000 muertos sólo en Zaragoza o que, alguna otra de ese tiempo, cerraría una Universidad y haría que la Audiencia fuera huyendo "de una parte a otra para esquivar el terrible contagio"[86]; como tuvo que acudirse al examen de lo que la historia dice acerca de la amnesia, la esquizofrenia, la hemofilia y otras enfermedades de reyes, reinas, príncipes e infantes Austrias y Borbones...

Pero, como los usos de la grasa no sólo son farmacéuticos, era indispensable proceder al análisis igualmente minucioso de problemas metalúrgicos, mecánicos, imagineros y hasta cosméticos, poniendo especial cuidado en el estudio de una de las últimas aventuras del personaje al momento de terminarse el texto de 1952: La recolección de grasa humana, por orden de "el Gobierno" para la lubricación de armas y aviones de "Estados Unidos" que los necesitaba urgentemente en la guerra que sostenía contra un pueblo remoto. Y parece que basta.

[86] Antonio Domínguez Ortiz, *El antiguo régimen: Los reyes católicos y los austrias*, en *Historia de España Alfaguara III*. Alianza Universidad, Madrid, 3ª edic., parte 4.

Los más de treinta años posteriores al de la amplia compilación de 1952 y su consiguiente análisis, fueron de un notable incremento de noticias orales y escritas, personalmente registradas en nuevas áreas del Perú y en los departamentos bolivianos de Chuquisaca, La Paz, Oruro, Potosí y de zonas fronterizas del Perú y Bolivia, como fueron de un sostenido seguimiento de referencias al igual carácter en España, llegándose a establecer, con la valiosa ayuda del profesor Carlos María Cervantes García, de la Universidad de Comillas (Madrid) y de la profesora Lilia Pérez Conzález de la Universidad de Mainz (República Federal Alemana), la presencia del *Tío del Saco*, el *Tío de la Sangre*, el *Chupasangre, Sacahuntos* o *Sacamantecas* en localidades de Albacete, Murcia, Santander, Cádiz, Madrid, Guadalajara, Málaga, León, San Sebastián, Oviedo, Cáceres, Salamanca, Galicia, Tenerife, Barcelona, Toledo y Valencia, con algunos de sus dos caracteres fundamentales o con ambos juntos: Como un primo hermano de el *Toro* o la *Reina Mora* del Sur de la Península, con la de *la Loba* o *la Gitana* de Castilla, personajes melancólicos de las *Nanas* con las que García Lorca desgranaba la niebla de los sueños infantiles[87] o como el pavoroso personaje de la Huerta de Valencia, recordado por Vicente Blasco Ibañez en *La Barraca*, como el matador del niño Pepito Collado de Capellanías (Barcelona)[88], como el José Iglesias, de Plascencia (Cáceres), "quien le saca la asadura de una niña llamada Francisca para curar la tisis de su hermana", como los hermanos incestuosos Juan y Luisa Carricedo, de Béjar (Salamanca)[89], como en fin, la *Meiga* gallega que desentierra a un niño "y arrancándole el corazón y el 'unto' se lo da a un enfermo de tisis", horripilando al Dr. Víctor Lis Quiben[90].

[87] Federico García Lorca, *Las «nanas» infantiles, Conferencia, integrante de la Poeta de Nueva York. Prosas Póstumas, Vol. VII de sus obras, Edit. Losada, S. A. Bs. As., 2ª edic., 1944, p. 117 ss.*

[88] *El Crimen de Capellades, en España Siglo XX de Teleradio, Revista Nacional de Televisión*, Madrid, luego de «Operación de Beni Osmar» , Cap. CXVIII.

Igualmente: *Misterioso crimen de Capellades, en Mundo Gráfico Revista Popular Ilustrada*, Madrid, Año XVI, No. 755, 21 de abril de 1926.

Capellades: Villa de la provincia de Barcelona, Partido Judicial de Igualada.

[89] Lidia Pérez González, *Algunas consideraciones sobre el 'Sacamantecas' y el 'Chupasangres', separata de Papeles de Son Armadans, Nº CCLXIII, febrero de 1978, Madrid-Plama de Mallorca, MCMLXXVIII.*

[90] Víctor Lis Quiben, *La medicina popular en Galicia*, Edit. Gráficas Torres, Pontevedra, 1949, Cap. XIV. Prólogo de Fermín Bouza Brey.

El Sacamantecas, buscador del "unto de cristiano" y personaje de la cáustica forense en los pliegos de cordel a los que el Dr. Antonio Castillo de Lucas se refiere, llega, a todas luces, muy tardíamente a España[91] (las más antiguas noticias encontradas hasta hoy no son anteriores al siglo XIX y el propio *Diccionario de la Lengua* incorpora ese nombre hace muy poco), pero, aun llegando tarde, y tal vez por esa misma circunstancia, abre un nuevo campo de desvelo, pues que no resulta un personaje por entero anodino. El descomunal personaje americano no opaca por completo a su descendiente ibérico.

4.2. A modo de epílogo

Hace pocos años, los días jueves 5 y martes 10 de octubre de 1972, Dn. Andrés Susanibar Garay, Subprefecto de la Provincia de Huaraz (Ancash) y, por tanto, representante directo del Presidente de la República del Perú en esa circuns cripción, publicó en *El Diario de Huaraz*, un documento oficial del siguiente texto:

"COMUNICADO
de la Subprefectura del Cercado de Huaraz

Se comunica a toda la ciudadanía en general que viene comentado por personas de escasa cultura y con el sólo propósito de alterar el orden público creando un clima de tensión e intranquilidad entre los pobladores en especial en la masa campesina, se está realizando una exhaustiva investigación de individuos desconocidos (pishtacos).

Al respecto el suscrito en su calidad de Subprefecto de la Provincia del cercado otorga las amplias garantías a todos los ciudadanos en general y que estas versiones son absolutamente falsas y en consecuencia advierte a aquellas personas que propaguen estas noticias serán severamente sancionadas con pena de detención y puestas a disposición de la autoridad competente por el delito contra la tranquilidad pública.
Huaraz, 3 de octubre de 1972.
Andrés Susaníbar Garay
Subprefecto de la provincia de Huaraz".[92]

[91] Antonio Castillo de Lucas, *Folkmedicina*, Edit. Dossat S. A., Madrid, 1958, p. 550 s. Prólogo de Pedro Lain Entralgo.

[92] Es de destacar que el «Comunicado», impreso con caracteres sobresalientes, se inserta en la parte superior de los «Avisos Judiciales» de este «Diario Oficial» para la publicación de tales avisos.

El comunicado volvió a publicarse en *El Departamento*, periódico de la misma ciudad, del sábado 7 de octubre[93].

El martes 21 de noviembre, *El Departamento* publicaba un gran titular de primera plana con la siguiente afirmación: "*El cuento de los pishtacos sigue en la zona*"[94].

Para completar el desconcierto, el miércoles 4 de octubre del mismo año, el Sr. Julio Cerna Martel apuntalaba, ampliaba o contradecía, en *El Diario de Huaraz*, lo afirmado en el titular. Según Cerna, la divulgación del "cuento" se debía a "oscuros intereses para desviar la atención del poblador para que no participe en el proceso de cambio de estructuras" que, según él, se estaba dando en el país. Calificaba el fortísimo rumor de "acción irresponsable perfectamente orquestada", dirigida a lograr el desprestigio de un supuesto "proceso revolucionario". Terminaba su discurso con estas palabras:

"Corresponde pues a las autoridades rechazar públicamente esta infamia e iniciar una severa investigación a los elementos que integran este grupo contrarrevolucionario (sic) para sancionarlos ejemplarmente contra la tranquilidad pública"[95].

Hasta aquí *El degollador*, ya antes hasta elevado a los altares en Ayacucho, con el nombre de *Niño Nakaq*, comenzaba a tallar en la pintoresca "política nacional" sin quedar satisfecho con eso, pues que también incursionó en la internacional, cuando un representante diplomático de los Estados Unidos de Norteamérica, mediante *El Diario de Huaraz* y *La Prensa* de Lima, solicitó

[93] El periódico se refiere a «Una serie de actuaciones» que están presentando graves dificultades al turismo. Avisa que una « pareja de gringos» fue atacada en Pariacoto y que el «pishtaco» ha cobrado sus víctimas en Yan.

[94] Los periodistas de *El Departamento* aconsejan que «por intermedio de los agentes municipales o tenientes gobernadores y los profesores de las escuelas de las zonas rurales se haga entender que estos hechos de la existencia de pishtacos es pura fantasía y que no deben dar crédito alguno, para evitar ataques a las personas que por tener la cara blanca pueda (sic) ser víctima de hechos de sangre».

Seguramente no estaban enterados de que, al menos, Aurelio Arnao y César Ángeles Caballero se habían ocupado sobre el personaje, el primero en su cuento *El pishtaco* y, el segundo, en su trabajo de este mismo nombre, incluido en sus *Leyendas de Huaylas*, Lima, 1956.

[95] El autor identifica a los *pishtacos* con «robustos indígenas asesinos que se apoderan de la grasa humana para negociarla».

informes acerca del médico Gary Alen Yukis, perdido en la Cordillera Negra[96]. Desde luego que la petición no decía -no podía decir- que el nombrado médico, según la comidilla popular cotidiana, había sido ajusticiado por juzgárselo *pishtaco*, tanto por su origen como por estar vinculado con unos "veinte proyectos" de inversión, destinados a producir motores diesel y maquinaria agrícola, entre otras mercancías.

Con Gary Alen Yukis pasaba lo que, 130 años antes, casi estuvo a suceder con el lego Francisco Isidoro Gelis, a quien estuvieran a un paso de matar los indios de Sorata (Departamento de La Paz, Alto Perú, actual Bolivia), por juzgarlo *Karisisiri*[97], lo que, casi, al mismo tiempo que al norteamericano, estuvo por ocurrir con Lionel Vallee y Salvador Palomino Flores, cuando los campesinos de Manchiri (Víctor Fajardo, Ayacucho) los tasaron de *nakaqkuna* (degolladores)[98], lo que casi estuvo por acontecerles a Nicholas Skakespeare y su hermana Amparo, aquél periodista de The Times, de Londres, cuando el peligro los recluyó en el Hotel de Turistas de Ayacucho, en setiembre de 1987[99], o lo que, infelizmente, *sí ocurrió* con el comerciante Julio Huaringa Calderón, de 23 años, el 12 de setiembre de 1987, a quien los campesinos lo mataron "a machetazos y pedradas... confundiéndolo con pishtaco"[100].

¡Fantástico destino!.

El degollador más antiguo que Buda, que Cristo, que Mahoma, que hace 4,000 años enterraba a sus víctimas en los cimientos de edificios de

[96] Cf. *Consulado de EE. UU. Solicita Informes de Ciudadano Norteamericano Perdido en Huaraz*, en *El diario de Huaraz* del lunes 16 de julio de 1973, p.2.

También: Sigue la búsqueda en Huaraz de Norteamericano Extraviado, en La Prensa, *Lima, 14 de julio de 1973.*

[97] v. R. P. Alonso Ramos, *Historia de Copacabana y de su milagrosa Imagen de la Virgen*, compendiada por el R. P. Rafael Sans, Interino del Santuario y Misionero Apostólico del Colegio de La Paz, con dos Láminas, Edit. Imprenta de Vapor, 1860.

[98] Lionel Valles y Salvador Palomino Flores, *Quelques Elements D'Etnographie du 'Nakaq'*, Bull. del Instituto Francés de estudios Andinos, 1973, II, N° 4.

También: Eduardo González Viaña, *De cómo dos antropólogos casi perecen/I* Sentido y verdad del 'Nakaq', en la Página Cultural de 7 Días del Perú y del Mundo, Lima 9 de agosto de 1974.

[99] Raúl González, *Shakespeare en Ayacucho*, en *Qué Hacer*, Revista Bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo -DESCO-, noviembre de 1987, N° 49, p. 63 ss.

[100] v. Carlos Iván Degregori, *¿Quiénes ganan con el pánico?. Entre los fuegos de Sendero y el Ejército: El regreso de los «pishtacos»*. Diario La República, Lima, domingo 27 de setiembre de 1987.

Kotosh[101], que hace cerca de 500 años degollaba "indios gordos con el fin de sacalles el unto para curar a los castellanos"[102], que lo hacía para enviarlo a España a efecto de curar "cierta enfermedad" generalizada[103] o para hechir las "Boticas de su Magestad"[104] urgidas de medicamentos destinados, quién sabe, si a curar los males de Felipe II, del Príncipe Carlos, de Carlos II...; el *degollador* que usaba la grasa para fundir campanas y otros objetos de metal, para dar brillo a los rostros de las esculturas religiosas, para lubricar molinos, trenes, aviones, cohetes, satélites artificiales, computadoras y, principalícimamente, armas de guerra para las agresiones del tipo de las efectuadas contra Corea y Vietnam, sigue, pues, vivo y trabajando sin descanso.

Carlos Iván Degregori recogió noticias muy recientes acerca de él. En un pasaje de ellas, dice:

> "Los *pishtacos* son blancos, más precisamente gringos de ojos azules... Según versiones locales (de Ayacucho, emb) han sido enviados por Alan García para matar a los ayacuchanos, especialmente niños y jóvenes con el fin de "*sacarles la grasa porque en el extranjero están produciendo un remedio que sólo se fabrica con grasa humana y Alan nos ha vendido, ha entregado Ayacucho para pagar la deuda externa. Por eso vienen a matarnos. Como han terminado de matar en la selva, ahora vienen a Ayacucho*"[105] (El subrayado es del autor).

Abilio Vergara Figueroa y Freddy Ferrúa Carrasco, antropólogos de la Universidad de Huamanga, amplían y enriquecen las anteriores informaciones en un artículo publicado en noviembre-diciembre de 1987[106]. Reproduzco sólo unos pasajes como muestra:

---

[101] Ver anexos cuatro y cinco.

[102] El texto aparece en el trabajo de 1952.

[103] Ibidem.

[104] Ibidem.

[105] v. Carlos Iván Degregori, ob. cit.

[106] Abilio Vergara Figueroa y Freddy Ferrúa Carrasco, *Ayacucho: De nuevo los degolladores*, en la Revista *Quehacer*, N° 49, DESCO, Lima, Perú.

> "El pishtaco es el gobierno, tiene papeles del gobierno. Por eso el gobierno no le dice nada aunque mate a la gente", afirma un "testimonio",
> ... camina, por enmedio de las chacras, cogiendo fruta, para matar a todos los que caminan de noche, a terrucos (terrucos, nombre derivado de *terroristas*, con el que, según orden del Presidente Donald Reagan, debe llamarse a los guerrilleros y a todas las fuerzas de liberación nacional y social), afirma otro "testimonio",
> El *degollador* mató a "ese joven" "porque era cumpa" (cumpa, apócope afectuoso quechuizado de *compañero*, con que se conoce popular y subrepticiamente a los miembros del Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso, que integran las guerrillas actuales), dice un tercero,
> Estos *degolladores* van "llevando su Fal" (tipo fusil) dice un cuarto, y, para no hacer las recortadas transcripciones interminables, un quinto "testimonio" dice:
> "*Gobiernos kachaykamun, kimsa waranqa pichqa pachak nakaqta*"; es decir, que el gobierno 'ha soltado' 3,500 nakaq... De esta cantidad, se dice que 300 se han ido a la selva, y que 800 deben estar en áreas rurales de Ayacucho, pero que al ver que algunos de ellos han sido muertos por los 'compañeros' (senderistas) han tenido miedo y se han refugiado en la ciudad y allí están operando. Se ha mencionado -continúan los señores Vergara y Ferrúa- casos como que en Viñaca fueron muertos dos nakaq, que en Quinua mataron a cuatro y que luego de cortarles la cabeza los han enviado de 'obsequio' al presidente...".

***

En estas condiciones, ¿cómo *actualizar* el modesto trabajo de 1951 sobre *El degollador?*; ¿cómo hacerlo con una addenda por larga que fuere?. En realidad, desde el punto de vista práctico, es imposible. Y, desde el punto de vista del sentimiento, no me entusiasma.

Prefiero dejar las cosas como estaban, porque, además -lo dice el refrán- "Palabras dichas y piedras sueltas, no tienen vueltas".

El de *El degollador* es un *caso extremo* de opulencia, lo he dicho. Faltaba sólo agregar que ninguno de los demás va totalmente a la zaga. El folklore es un inmenso río cuyo aforo requiere el tributo de innumerables vigilias.

4.3. Post data

Terminadas de escribir las líneas anteriores, releo las que escribí hace muchos días para leerlas en una conferencia dedicada a los asistentes al VII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, realizada en Huaraz entre el 16 y el 21 de octubre de 1987 (conferencia frustrada por causa mía). Releo, pues, esas líneas y encuentro que un pasaje de ellas, en el que se analiza el cuento de *El oso raptor*, digo algo que es muy pertinente repetir ahora, pidiendo se disimule lo extensa de la cita. Dice:

> "La lucha de clases tiene, al parecer, dos expresiones esenciales separadas por un hilo divisorio tan fino y tenue que, con frecuencia, se hace a la primera vista invisible; Una expresión puede llamarse *Abierta*; la otra, *Encubierta*; la primera es, en términos generales, desembozada, franca, patente, sin descontar que, en algunas de sus múltiples y poliformes manifestaciones concretas, puede presentarse un tanto brumosa, pero en caso alguno no inteligible o inidentificable; la segunda expresión aparece, siempre, embozada, traslaticia, oscura, metafórica, cobrando un matiz especial en ciertas tradiciones populares.
>
> Hay algo más: Como la tal lucha es, necesariamente, bipolar, vale decir contradictoria, antitética, esa bipolaridad se muestra tanto en las expresiones Abiertas como en las Encubiertas, orientándose, en cuanto a las clases desposeídas, por despojadas, hacia el cambio, hacia la revolución o, en el peor de los casos, hacia la reforma, mientras en cuanto a las clases poseedoras, por despojantes, lo hace hacia el conservadurismo, hacia la inmutabilidad, hacia la reacción, y, sólo en el mejor de los casos, hacia alguna reforma, pero hacia una reforma que no altere un ápice de lo sustantivo del orden social establecido, generador, precisamente, de la lucha de clases misma.
>
> La lucha de clases Abierta y Progresiva, sostenida moral y materialmente por el pueblo, alcanza su máximo grado de intensidad en la *lucha armada*, en la *guerra revolucionaria*, no importa si con el uso de los palos o de los fusiles y cañones, agregando a las armas convencionales el sabotaje, los ajusticiamientos selectivos, la propaganda esclarecedora y otros medios similares; la lucha de clases Abierta y Contrarrevolucionaria, en general, enormemente nutrida con recursos económicos y técnicos del Estado y sus mentores, cobra su nivel más alto de intensidad en la *lucha antisubversiva,* en la *guerra*

> *contrarrevolucionaria*, basada, fundamentalmente, en el "soplonaje", la tortura, los secuestros, las "desapariciones", las fosas comunes, el aniquilamiento de prisioneros, el genocidio y, como complemento importante la desinformación, las "comisiones investigadoras", la "ley" y la apropiada maquinaria legislativa, policiaca y judicial impunizadora de crímenes.
>
> Los mítines de protesta, los paros, las huelgas, las "tomas" de fábricas, de edificios públicos, de tierras, de rehenes, las "invasiones" acompañadas o no de alguna dosis de violencia, de panfletos informativos y octavillas, constituyen los grados intermedios de la lucha de clases Progresiva, mientras que los "desalojos", las sofocaciones con bombas lacrimógenas y vomitivas, los "juzgamientos" amañados, con perseverantes invocaciones al "principio de autoridad", al "orden público", a la "seguridad nacional" y hasta a la "paz", siempre acompañadas de sostenidas campañas de desinformación, de cínicos "discursos", son parte de los grados intermedios de la lucha de clases reaccionaria.
>
> Algunas formas de la lucha de clases Abierta y Progresiva se aproximan mucho a las formas de lucha Encubierta y Progresiva, abriendo este hecho cause a la confusión momentánea.
>
> Unos ejemplos pueden resultar ilustrativos. Un primer ejemplo: El Sr. Velasco es, como todos los de su clase, un terrateniente explotador, abusivo, holgazán, jactancioso, en suma, un *gamonal* de "horca y cuchillo". "Sus" indios lo odian y lo temen, aunque menos lo temen que lo odian. Si bien lo nombran *"papay"* (padre mío), y sólo pueden hablarle con las rodillas flexionadas y el sombrero en las manos, lo detestan profunda y cordialmente, hasta tratan de embrujarlo.
>
> El más grande deleite del Sr. Velasco consiste en cabalgar en su hermosísimo caballo, con cuyos cascos, al lucir cabriolas y "sentadas", saca chispas del empedrado del pueblo. Hacer estas exhibiciones el 16 de julio, Día de la Virgen del Carmen, Patrona de los "Decentes" (como la Virgen del Rosario lo es de los "Indios") lo embriagaba hasta el paroxismo.
>
> Pero, el 16 de julio de un año de nuestro siglo, no puede realizar la ansiada demostración, que hacía escapar a los indios para no ser atropellados y llenaba de admiración los balcones de las damas. Muy temprano, casi a "las luces", lo despierta el "pongo" desesperado para

anunciarle la horrible noticia: El caballo ha amanecido con las orejas cortadas a cercén. ¡Y nadie ha visto nada, y nadie ha oído nada, y nadie sospecha de nadie!.

Ebrio de furia, el Sr. Velasco pierde en ese punto tres cosas grandemente por él amadas: El caballo, un ojo y el nombre. Toma su revolver y dispara sobre la cabeza del dócil animal, que cae muerto al instante; pero, una de las balas rebota en una peña del establo y le revienta un ojo al disparador que, en adelante, sólo tiene, en ausencia, el nombre de *Ñawsa* entre los indios y el de *El tuerto* entre los demás.

El segundo ejemplo:

El cura Modesto es codicioso, cicatero, lúbrico, farisaico. Así lo consideran todos.

Llevado por su ambición y cierto apego a la Zootecnia, resuelve implantar una "chanchería modelo", "comprando" para ese fin las mejores marranas de "sus indios" y viajando a Lima a comprar, con alto precio, un verraco "de pedigree", importado "del extranjero". Así armado, espera impaciente el tiempo que los "técnicos agropecuarios" han aconsejado para el apareamiento.

El domingo de otro año del presente siglo, después de celebrar misa, se dirige a la hacienda, por que el tiempo ha llegado y quiere presidir "el matrimonio". Pero, en el latifundio, donde "sus indios" lo temen y odian, le espera la tremenda nueva: La noche anterior, han castrado al semental unas manos desconocidas. ¡Y nadie ha visto nada, nadie ha oído nada, y nadie sospecha de nadie!. ¡Un misterio más!.

Y de ejemplos así, basta, pues de ellos puede llenarse cuartillas fácilmente. Baste decir que estas son formas inferiores de lucha social Abierta, aun cuando solapada, y, al margen de consideraciones éticas, Progresiva.

El tomo I de *El capital* (Sección Tercera, Cap. VII) examina el problema de la "producción de la plusvalía". En una nota al asunto del funcionamiento capitalista de la fuerza de trabajo "en condiciones normales" para producir mercancías no sólo útiles y con valor, sino capaces de generar plusvalía, que aparece allí, Marx señala las razones por las cuales encarece la producción basada en la esclavitud. "En esta -dice- según la notable expresión de los antiguos, el trabajo sólo se distinguiría del animal y de la herramienta inanimada como el *instrumentum vocale* se distingue del *instrumentum semivocale* y del *instrumentum mutum*. Pero el propio esclavo -continúa- hace sentir

muy bien a los animales y a los instrumentos de trabajo que están muy lejos de ser iguales, que él es hombre. Para darse ese placer, los maltrata con *amore*. Por consiguiente, es un principio económico aceptado en ese modo de producción el de que se deben emplear los instrumentos de trabajo más rudos y pesados, para que su bastedad y peso los haga más difíciles de deteriorarse"[107]. A línea seguida, transcribe el fragmento de un relato de Olmsted (Frederik Law, emb) acerca del trabajo "negligente y torpe" de los esclavos de una región concreta, que no sólo obliga a los años a utilizar herramientas en extremo pesadas y toscas, que las tornen casi indestructibles, sino a sustituir los caballos con mulos en las labores agrícolas, porque "los caballos no pueden soportar el trato al que siempre los someten los negros".

El negro, traído como esclavo, como "inmigrante forzado", a América, desde África, tiene, como ser humano, grandes virtudes esenciales que lo alejan del trato inhábil o impío de aquello que toma en sus manos, como puede apreciarse en un excelente libro del Dr. Fernando Romero Pintado[108]. Pero, cuando, cazado como animal salvaje, pierde libertad y familia, tierra y cielo, canto y nombre, asume su lucha en la única forma en que puede hacerlo.

La actitud del esclavo se emparenta estrechamente con la del siervo-semiesclavo de una sociedad semicolonial, semifeudal y dependiente como la nuestra.

Veamos bien nuestros ejemplos: Si se corta las orejas del caballo del Sr. Velasco, no se obra así por crueldad con el animal indefenso, ni (sólo) por proporcionarse el extraviado placer de frustrar los lucimientos del odiado amo (por otro lado, lucimientos que -a juicio del presumido y de los de su clase- aumenta "prestigio" y, desde luego, poder); se obra así porque ese mismo caballo, con el mismo amo como jinete, ronda el latifundio, la vida de los indios y el trabajo que ejecutan, para extremar, aún más, la explotación y la opresión.

---

[107] La edición consultada de *El capital. Crítica de la economía política*, Edit. Cartago, Bs. As., 1973. Traducción de Flores Mazia.

[108] Fernando Romero, *El negro en el Perú y su transculturación lingüística*, Edit. Milla Batres, Lima 1987.

Si se castra el cerdo del Sr. Modesto, no se lo hace por el placer de ver el sufrimiento del amo (aunque tampoco queda descontada esa diminuta complacencia), sino, en el fondo, porque el crecimien to de la piara por la afición zootécnica del vicario, se cierne como una amenaza de mayores y más duros trabajos no remunerados, o muy mal remunerados, para el futuro de los castradores, que, sin embargo de su anonimato, se hacen perfectamente identificables, en esta especie de renacimiento de *Fuente Ovejuna.*

El esclavo o el semi esclavo que maltrata e invalida los instrumentos de trabajo (o de aumento de poder), no hacen un ejercicio de sevicia (sic.); lo que hacen es patentizar una forma de lucha de clases solapado-abierta y, también al margen de consideraciones morales, Progresiva.

La lucha de clases Encubierta, tanto en su forma Progresiva como en la Reaccionaria, expone aparentando no exponer y hasta sin enterarse a plenitud de que la exposición está siendo hecha; defiende a escondidas, consciente o inconscientemente, una realidad que agravia, o señala, de modo oblicuo, el cambio al que el metaforista aspira.

Unos ejemplos pueden ser esclarecedores, también en este caso:

La danza folklórica de los *"Sijlla"* o de los *"Doctores"* divierte a todos; hasta a sus propias víctimas. Personajes con máscaras grotescas, grandes narices verrugosas, cachetes sanguinolentos de dipsómano, desplazan sus vampiresas figuras, al son de una musiquilla propia y un cantar alusivo, por calles y plazas. Van vestidos al modo antiguo, con capa verdinegra, chistera untuosa, levita fósil, llevando en una mano "el código", libraco apergaminado, mugriento, y un látigo en la otra, para "leerles" la "ley" en las espaldas de los indios que capturan y, claro está, para "pronunciar sentencia" de copiosos azotes.

Aquí se descubre un modo metaforizado de lucha contra la "ley" burguesa, fuerte con el débil, débil con el fuerte; contra el "juez" de la burguesía, que tan severo es con el desvalido como magnánimo con quien tiene la riqueza y el poder; es decir, que tan magnánimo es con quien tiene en las manos el "juez", el látigo y la "ley".

No cree persona alguna que algún *"Sijlla"* hubiera leído la "ley" en las espaldas de un "decente" y que, luego, lo hubiese castigado por sus grandes y reales iniquidades...

En el trasfondo del bufonesco desfile coreográfico, que regocija hasta a los guardias civiles, al Juez, al Subprefecto y a otros "decentes"

como ellos, se perfila no sólo la sátira despercudida, mordaz, ni sólo la reprobación del "orden" que éstos defienden, representan y a cuya sombra medran, sino el designio del Nuevo Orden al que la intuición de los metaforistas aspira.

No se necesita un especial esfuerzo para darse cuenta de quien satiriza y reprueba, proclama, implícitamente, como correcto, justo, sano y útil lo contrario de aquello que le merece ser satirizado y reprobado...".

¿Cuánto de lo dicho hasta aquí al analizar las descomunales aventuras del *Hijo del oso* es aplicable al examen de *El degollador?*.

Chaclacayo diciembre de 1987

ANEXOS

UNO

1. PRIMER ESQUEMA DE REDACCIÓN

a. Motivación

- Agradecimiento a la Compañía de Defensa del Folklore Brasileño, por su generosa invitación.
- Lo que se comprueba de la importante labor científica relacionada en los últimos diez años.

El Consejo Nacional de Folklore (Excmo. Sr. Ministro).

- La Comisión Nacional de Folklore (Prof. Almeida).
- La Compañía de Defensa del Folklore Brasileño (Prof. Edison Carneiro).

El día del Folklore: Homenaje

- Rev. Brasileña de F., Archivos, Bibliotecas, Museos,... y otros testimonios.
- Felicitación: Es digno de imitarse.

b. La inquietud por conocer ese hecho

Cronistas: Cieza, Garcilaso, Guaman Poma, Santa Cruz, Molina, Arriaga...
Lexicógrafos: F. Domingo de Santo Tomás, Diego González Holguin.
Viajeros: Concolorcorbo, Raimondi.
Científicos: (de otras disciplinas). Hermilio Valdizán y Ángel Maldonado.

Literatos: César Margas, Abelardo Gamarra.
Precursores: Adolfo Vienrich.
Ciencia: 1942 (16 de julio), Navarro del Águila, Cusco, Tradición, Sociedad Peruana de Folklore, U. de Huamanga: Especialización.

c. La posición actual

Punto de Partida:

El folklore es una ciencia antropológica que recoge, clasifica, compara, interpreta y generaliza los hechos tradicionales y anónimos, funcionales y plásticos, populares y ubicables de la cultura.

Su objeto es cooperar en la
- reconstrucción de patrimonios.
- comprensión más exacta de la cultura y la sociedad actuales.
- de dar un exacto cuadro del mundo.
- de tener materiales idóneos para programas de *Antropología Aplicada.*
- de servir de fuente de información a todas las disciplinas.

Campo: Esto, en el campo de la cultura total.

2. LA H. EN LAS LEYENDAS PERUANAS

a. Preámbulo

El hombre en el Perú:
Lauricocha (10,000 años).
Cotosh: (Seichi Izumi).
Precerámico: 4,000.
Templo (Chavín): (s. XII a. C.).
3 cadáveres decapitados.
Las antiguas culturas.
La cultura inca.
Invasión española.
Contribución Africana y asiática.
Sincretismo y antigüedad de la cultura.
El hecho folklórico peruano es un producto de este ambiente histórico.
El método es el histórico geográfico-comparativo (con base estadística).
La Carta del Folklore Brasileño y el Congreso.

3. EJEMPLIFICACIÓN A TRAVÉS DE ESTUDIOS REALIZADOS

Un viejo tema: El degollador (14 años).
Seres fabulosos: Sirenas, Espíritu de montes, El degollador: ¿Quién es?.

Ayacucho, 1937.
Eulogia Agostupa: 15 años después.
129 versiones.
Nakaq, Nak'aq, Ñakacho, Pishtaco, Trsipiku, Llik'ichiri, Khari-khari, Khari-siri, Qariroqrai.
Sexo.
Condición social: Género de vida, lugar donde vive, raza, traje: Capa, barba (y figura) poncho, hábito (varios), saya, "gringo".
Tiempo en que ataca: Método ("polvo", enterramiento, cuchillo, campanilla, extracción de grasa).
Suerte de la víctima: *Empleo* de la grasa: Medicina, campanas, gobierno, imágenes, lubricación.
Lugares donde ataca.
Forma como se desplaza. Estadística.
Comienzo.
Modo de librarse.
Polvo mágico.
Hechos complementarios: Danza de Puquio (Ayacucho), danza de Lambrama (Ayacucho), danza de Laramarca (Huancavelica), Cuentos del Mantaro, Niño Na'kaq
Literatura y arte: Novela (Alegría Caller), cuento (Sueldo Guevara), pintura (Mendizábal), xilografía (Fuentes Lira), decorado de huacos.
Periodismo.
Expedientes judiciales.
Comunicados de autoridades.
Inscripciones.
Síntesis.
La vuelta al pasado: *Arqueología.*
Cronistas: Arriaga, Villagómez, Valera, Antonio de Herrera: S. XVI.
"Vease a quantos asaron e quemaron vivos, a quantos a los perros que les comiecen vivos, a quantos mataron porque estaban gordos para sacalles el unto para curar las llagas de los castellanos".
Cristóbal de Molina (1571), García de la Concepción (1687), P. Ramos Gavilán (1860).
Bibliografía.

El proceso histórico:
En general: ¿Quién fue? quienes.
En particular: El nombre: Mita minera (Vicente Cañete y Domínguez).
Potosí: 200 leguas, 1ra. parte, 10 meses.
El Traje: Capa-poncho-hábito, ropa de minero, barba.

El uso: Construcciones (Cotosh), campanas, medicina (Bernardo de Vargas Machuca: "Milicia y descripción de las Indias), lubricación, *Bomba Atómica* (EE. UU.).
Función: Medicina, relaciones sociales, política, economía.
Somos los ciegos que palpan el cuero de un árbol...
Conclusión.

DOS
ESQUEMA "EL DEGOLLADOR"

1. EXTRAÑA ADVERTENCIA
- Agosto de 1974: El "Aviso" de un subprefecto (el de Huaraz, Ancash), publicado en un periódico de la localidad. Texto completo (y fotocopia).
- Breve análisis: El autor: representante del poder del Estado.
  El destinatario: La "gente ignorante".
  El fin: Evitar la difusión más o menos pública del asunto.
  Las circunstancias: El valle del Santa después de la catástrofe.
  Los excluidos: La gente "no ignorante".

2. EN EL SENO DEL PUEBLO
- Los informes obtenidos en Huaraz y otras zonas del Callejón: Informantes, textos.
- El "caso" del médico norteamericano (que fue declarado "perdido" en la Cordillera Negra). Informes periodísticos. Versiones populares.
- Nativos y extranjeros: "Ayuda" exterior, "ORDEZA".
- Tipificación.

3. SITUACIONES PARALELAS
- Un aviso en "La Prensa": Existe, el de fecha anterior; hay que ubicarlo.
- Otros devaneos periodísticos: "Correo", etc. de Huancayo. Otras publicaciones: ver recortes, transcribir, comentar.
- El asunto había sido estudiado por nosotros (¿mi?) desde 1948 y habíamos publicado un breve artículo sobre él 1950(?).

4. TIBIA NIÑEZ
- Huamanga en la década del XXX: Barrios, "Centro", "Afueras" o "Extramuros", Kichkaqocha, "Maravillas", el "Puente": Camino Templo (Camino de Cieza, de Lizárraga, de Concolorcorvo, de Orbegozo...), ("El Niño Nakaq", la Virgen de Zaragoza), 2 de noviembre.

5. TRADICIÓN ORAL DE NORTE, SUR, ESTE, OESTE
- Camino al Alto Perú: Ayacucho, Apurímac, Cusco, Puno, La Paz.
- Síntesis.
- Camino a Quito: Huancavelica, Junín-Huánuco-Lima, "norte, incluyendo Costa, Sierra y Selva (Cajamarca...).
- Síntesis.
- Costa sur: Ica, Arequipa.
- Síntesis.
- Rutas a la selva: Hacia el Amazonas (y el Yavarí)., hacia el Marañón, Beni: Bolivia.
- Síntesis.

6. PERO NO SÓLO LA LITERATURA ORAL EXPRESADA EN "CREENCIA"
- El cuento.
- La danza: Lambrama.
- La religión: El Niño "Nakaq".
- El "caso".
- Síntesis.

7. LITERATURA Y ARTE ERUDITOS
- Crónica periodística.
- Novela.
- Cuento.
- Dibujo, grabado: Artes plásticas.
- Estudios sociales, médicos, farmacológicos.
- Síntesis.

8. EL PANORAMA TOTAL
- Nombres: Áreas.
- Extracción: Clase.
- Traje: Atuendo y "Figura".
- Género de vida.
- Víctimas.
- Métodos.
- Finalidad.
- Síntesis.

9. EL CAMINO AL REVÉS

- Primer punto: En verdad, se trata de una trinidad sincretizada, a veces. en un personaje único:
  El buscador de víctimas: sacrificio mítico.
  El antropófago: alimento, medicina.
  El sustractor de grasa y sangre: uso mágico (con biografías diferentes), pudiendo, inclusive, decirse que el sustractor de grasa y sangre no tienen precisamente, una biografía común.

9.1. El sacrificio humano:
  El trauma (herida que no se cierra, cicatriz que no desaparece): Kotosh, "hecho" confirmado.
  - aseveraciones de cronistas, sin confirmación.
  - "casos" modernos: Paqcha, Sra. Huashuayo.

9.2. Antropofagia: "Alimentaria", "mágico-animista":
  - El caso de Sallaq.
  - Los cuentos sobre antropófagos.
  - México: Bernal Díaz, etc.

9.3. El degollador (o sacamantecas): Sangre, grasa:
  - Valor de la *sangre* humana.
  - La sangre en la tradición nativa. "Jacarca" de Huaro (Arriaga). Sankhu: comunión inca (cronistas en general).
  - La sangre en la tradición europea: Herencia hebraica (Antiguo Testamento). Elaboración local (n. ejem. Cervantes: Coloquio de los perros).
  - La extracción de sangre pertenece a una tradición distinta de la extracción de grasa, pero llega a unirse con ella.
  - Valor de *grasa* humana.
  - La grasa en la tradición peninsular (especialmente médica). Las "sarnas" y otras dolencias de Felipe II. El Príncipe Carlos (v. Duque de Maura). *Burografía* feudal- "misteriosismo" de la vida de la realeza.
  - La grasa en la Conquista (1605 Carta de Antonio de Herrera). 1519: México; 1523: Guatemala; 1532 Perú: Un *personaje* configurado: extrae la grasa "para cierta enfermedad". Juicio contra Gonzalo Pizarro.
  - El Perú en 1571: Noticias de Cristóbal de Molina. La lucha religiosa de la época. "Insurrección de las Huacas". *Suma* y *resta* de estos sucesos.
  - El "personaje" a fines del Siglo XVI: Nombre: Vocabulario D. de J. T.; D. G. M., etc.
  + Extracción: Simple + "somníferos de Huaro" (?).
  Traje: El de la época militar y civil.
  Género de vida: Id.
  Víctimas: El indio.

  + Métodos:
  Finalidad "cierta enfermedad".
  Síntesis: Realidad y ficción.
  - La organización del Virreynato: Mitas: Minería: Diversificación de nombres, obrajes, "Casas de la Santa Cruz" Id., encomiendas, agricultura: Molinos de caña, la Iglesia: Templos, "oleo", campanas, imágenes: El sacerdote su papel, V. Nueva Granada 1739. R. de la Plata: 1776.
  - La noticia de Ramos Gavilán: Historia de la Virgen de Copacabana, el personaje o el sacerdote.
  - Luchas religiosas: Llegada de los Belemitas: Noticia de José García de la Concepción. La especie se "populariza" pero no se hace excluyente, elementos tomados de los Belemitas: Ver su H., El "Niño Nakaq".
  - El personaje a fines del siglo XVIII y el siglo XIX.: Nombre, traje, finalidad, examen de la diversificación, entre lo trágico y lo cómico. Creencia, cuento, danza.
  - El personaje en el siglo XX
  Restos de la vieja tradición
  Advenimiento del Capital monopolista internacional: Ingenio azucarero.
  Gran minería
  El "Gobierno" y su papel intermediario.
  - Semiconciencia" de la realidad internacional
  Carrera armamentista
  Conquistas espaciales
  Guerra de Corea
  Guerra contra Vietnam
  - "Semiconciencia" de la realidad nacional
  - Avalancha literaria y artística del siglo XX
  Novela
  Cuento
  Plástica
  Crónica
  - El degollador, "personaje" de la política contemporánea:
  Instituto Lingüístico
  Monopolios

10. El "sacamantecas" español

  Tradición oral: Canarias - N. De Africa-Península.
  Lexicología: Diccionarios de regionalismos.
  Diccionario de la Lengua
  Literatura: Ejm. "La barraca": v. Blasco Ibañez
  Derecho: El Crimen de Capellades

TRES
BIOGRAFÍAS DE PERSONAJES INEXISTENTES

PRIMERA PARTE. Antecedentes de esta charla. La primera charla en Chile.

1. Ayacucho, una antigua ciudad del Centro del Perú. (1930).
2. La ruta Ayacucho-Cusco.
3. Chakán, en 1950.
4. Doña Eulogia Agostupa. Sus relatos. El texto narrativo del degollador.
5. Viaje tras las huellas de un personaje inexistente: MAPA, leyenda, cuento, superstición, danza: Lambrama (Abancay), Laramarka (Castrovirreina), canción mágica (Acomayo, Policarpo Caballero). Bibliografía. El camino del personaje al revés.
6. Geografía del personaje: Sus nombres, sus formas y trajes, sus métodos de "trabajo", finalidad de la "degollación", su difusión.
7. Historia: Cristóbal de Molina (1571), sus palabras; Antonio de Herrera (1601), sus palabras; Joseph García de La Concepción (1690), su historia, la conspiración; R. P. Alonso Ramos (1860), el caso del hermano Isidoro Gelis en Sorata. La generalización.
   MINAS: Vicente Cañete y Domínguez.
   MEDICINA: Milicia i descripción de las Indias de Bernardo de Vargas Machuca.
   NOMBRE. TRAJE: Capa-poncho-Hábito-Traje de minero. RAZA: Español-Mestizo (o indio)- "Gringo". POLVO: Arriaga i Villagómez. Campanilla, Barbas, etc.
8. Generalidades:
   Asuntos de orden social (policial i judicial). El caso de Lima y el oriente. Verdad y ficción. La advertencia de la dirección de gobierno. La Familia.
   Asuntos de orden sanitario: Dolencias.
   Asuntos de orden económico: Viajes.

SEGUNDA PARTE

Conclusiones.

1. Herencia cultural de Perú y Bolivia.
   El Perú tiene una herencia cultural semejante a la de muchos pueblos de América. Pero aquí, como en pocos, se ha conservado con extraordinaria persistencia la vieja fisonomía espiritual de las comunidades autóctonas, i ciertas manifestaciones de la cultura occidental han recibido el soplo de nuestros vientos: se han americanizado.

Motivos peruanos. El caso de los ESPÍRITUS DE MONTAÑAS, Awkis, Apus, Achachilas, Wamanis, Pongos, Jirkas o Apusuyos.

Motivos occidentales. El caso de las SIRENAS. La sangre de Arquelóo.
El diario de Colón: 9 de enero de 1493: "El día pasado, cuando el Almirante iba al río de Or, dijo que vido tres sirenas que salieron bien alto de la mar".
El canto V de La Eneida.
El *Romancero del Cid*. "El Destierro", 85.
El Theatro Crítico Universal del P. Benito Gerónimo *Feijóo*.

1. Un personaje fabuloso nacido a raíz de la conquista: El degollador.

a. Mis primeras noticias.

b. Presencia en Chakán. La versión de Eulogia Aqostupa.
"Hay, por mi tierra, un hombre que se llama "NAK'AQ"; tiene familia como todos; vive en el mismo pueblo. De día viste como cualquiera, pero de noche cubre su cuerpo con un hábito franciscano.
Espera en los caminos a partir de la una de la mañana.
Lleva un "polvo" que arroja de lejos. Ese polvo hace dormir a la gente.
En el momento en que ha arrojado se siente un olor a trapo quemado o a café.
Cuando el hombre está totalmente dormido, se le acerca i le saca la grasa por una de las azilas. Después cose la herida con un hilo invisible. Por eso no se ve la cicatriz.
Cuando el "Nak'aq" se ha ido, despierta la persona i no recuerda nada. Pero enferma inmediatamente. "Se seca" i muere. Muere secándose i secándose.
La grasa la emplea para hacer medicinas, especialmente pomadas y ungüentos. Para esto hace periódicas entregas a los RR. PP. de la Orden de Santo Domingo".
Más tarde:
"Mi hermana Dionisia Aqostupa murió en octubre de 1951. Había sido sorprendida en la casa donde estaba completamente sola. Claro que murió al poco tiempo. La muerte de mi hermana, según todos los de Chakán, se debió a mi tío Francisco Aqostupa que es "Nak'aq". Por eso, cuando mi madre i todos nosotros lloramos, los parientes i miembros de mi comunidad dijeron: Pero porqué lloran, si su tío -no más también- es quien ha degollado? Por eso todos huimos del tío Francisco.
Más tarde aún:
"El "Nak'aq" tiene su día (es decir: su fiesta o aniversario). Es en San

Bartolomé. Oye misa en el templo de Santo Domingo. Va con los ojos vendados...".

1. 10,000 kilómetros en busca de un personaje inexistente.
a. 129 versiones de relatos sobre el degollador. *Cuentos. Danzas. Religión.*
b. Bibliografía, diccionarios, vocabularios, léxicos, gramáticas.

Otros escritos:
1571: Molina (Cristóbal de).
1601: Antonio de Herrera.
1723: José García de la Concepción.
1860: Padre Alonso Ramos: "Historia de Copacabana y su milagrosa imagen, etc.).
I en los años que corren: (Siglos XIX i XX).
Palma (don Ricardo): Los Barbones., T. IV de sus "Tradiciones".
1919: escritor anónimo (Rev. Histórica de Lima).
1922: Valdizán i Maldonado.
1922: Capitán Stiglich.
1925: Luis Ochoa.
1935: Humberto Pacheco.
1936: Roberto La Torre.
1937 i 1942: Dr. Mac-Lean y Estenós: "Sociología Peruana", pp. 381 i 448.
Hacia 1939: Ciro Alegría.
1939: Carlos Ríos Pagasa.
1940: Luis E. Valcárcel.
1941: Jorge A. Lira.
1942: Jesús Cáceres.
1947: José María Arguedas i Francisco Izquierdo Ríos.
1949: Rubén Sueldo Guevara.
1949: Víctor Álvarez.
Bolivia 1950: Costas Arguedas-Antes: En Bolivia: Rigoberto Paredes i Arturo Posnansk.
1952: Morote Best.
1952: Francisco Mostajo.
1953: (octubre): José María Arguedas.
Chile 1953: Demetrio Roka Wallparimachi.
Mis observaciones de Arica (enero de 1954).
1950: Lara-Glosario o Vocabulario de la 2a. Edic. de "Surumi".
1950: Leo Pucher de Kroll, en "El Auquénido y Cosmogonía Amerasiana",

p. 88.
1921: J. C. Fernández: Rev. "¡Adelante!, No. 27, Sucre.
I hasta un señor Villomar en uno de sus pintorescos libros sobre la lengua aymará.

1. Método de estudio: Histórico-Geográfico-Comparativo i Funcional.
Geografía: Ubicación Geográfica y Áreas de Modificación.
Historia: El camino del degollador al revés: Origen, variaciones históricas.
Función social: Rol que cumple en el momento actual.
El Folklore debe servir la causa del Hombre.

2. GEOGRAFÍA:
a. Modificaciones del nombre.
b. De la raza.
c. De la calidad humana o sobrenatural.
d. De los lugares que escoge para atacar.
e. Del género de armas que emplea.
f. Del uso del narcótico.
g. Del traje que usa.
h. De su figura personal: uso de barbas, etc.
i. De la manera como extrae la grasa humana.
j. Del destino que da a la grasa.
k. De las personas o instituciones para las cuales TRABAJA, etc.

PUEDE TOCARSE SOLAMENTE
a. Modificaciones del nombre.
b. Del uso del narcótico.
c. Del destino que da a la grasa humana.

3. HISTORIA: Cómo surgió el personaje:

Las noticias de Herrera: "...véase a quantos asaron e quemaron vivos, a quantos echaron a los perros bravos que los comiesen vivos, a quantos mataron porque estaban gordos para sacalles el untu para currar las llagas de los castellanos; a quantos degollaron que encadenados llevaban cargas porque se cansaban e por non quitalles las argollas".

REFLEXIONES:
a. La medicina del tiempo de la conquista.
b. El folklore español del cerdo.

Las noticias del Padre Cristóbal de Molina (1571, Toledo): "El año del setenta y uno atrás de ayer tenido y creído por los indios, que de España habían enviado a este reino por unto de los indios para sanar cierta enfermedad que no se hallaba para ella medicina sino el dicho unto, a cuya causa en aquellos tiempos andaban los indios muy recatados y se extrañaban de los españoles en tanto grado, que la leña, yerba y otras cosas no la querían llevar a casa de español, por decir no los matasen allí dentro para les sacar el unto".

REFLEXIONES:

a. Un hecho histórico que se convierte en leyenda para entorpecer los viajes de los adultos y turbar el sueño de los niños.
b. Actitud española frente a esto: La negación airada i la "ignorancia" de los "indios".

Las noticias del Padre José García de la Concepción: "El asunto fue sugerir en los ánimos de esta rústica gente, que los bethlehemitas eran unos enviados del rey a aquellas tierras; para que degollando los indios les sacasen las mantecas, i surtiesen de esta medicina las Boticas de su magestad.

Poseídos del miedo los indios, buscaban su seguridad en el retiro de los religiosos, a quienes moraban como enemigos de sus vidas: i ya no sabían darles otro nombre, que el de su aprehendido sangriento ministerio; pues cuando sin poderlo excausar los encontraban, se decían unos a otros: allá van los *nacas*; que en nuestro idioma es lo mismo que degolladores o verdugos". Luego habla largamnente de ciertos "milagros" y castigos a gentes que hallaban contra los bethlemitas. I, por fin, de las muertes ocasionadas por manos de *creyentes.*

REFLEXIONES:
a. El hecho es ya plenamente leyenda.
b. La llegada de los Bethlehemitas el *domingo 29 de junio de 1698.*
c. Los mimos de Manuel Mollinedo i de don Andrés de Mollinedo.
d. Los Bethlehemitas se convierten en degolladores.
e. El Bethlehemita se presta: su traje, sus barbas, su andar a pie, su constante proximidad con enfermos y muertos, su campanilla llamando a la oración, su costumbre de pedir limosna en la salida de los caminos, etc.

Noticias de Fray Alonso Ramos en su "Historia de Copacabana, etc.": Narra el caso del lego Francisco Isidoro Gelis que fue a Sorata, se alojó en casa de

unos indios, encendió su pipa y fue pensado degollador. Lo atacaron i estuvieron en momentos de matarlo cuando lo salvó el *Ilacata* del lugar.

REFLEXIONES:
a. El degollador se extiende a otras órdenes religiosas.
b. Peligro inminente.

HISTORIA:
1. Las modificaciones del nombre: Nakaq, nak'aq, nak'akuq Padre, nakaku, pérdida de nombre, tripiku, pishtaku, kari-kari, kari-siri, lechucero, Qarinoqeri.
2. Las mitas mineras: Vicente Cañete y Domínguez.
3. Los viajes de hoy.

HISTORIA:
1. Las modificaciones del traje: Vestido de capa, vestido de poncho, hábito bethlehemita, hábito religioso (en general), traje común del hombre de hoy, vestido de *gringo.*

HISTORIA:
1. Empleo de la grasa: Curación de heridas. Otros usos: fundición de campanas, lubricación de molinos, fabricación de Crisma, Brillo a los rostros de imágenes religiosas. Lubricación de trenes, tanques, ametralladoras, fusiles y otras armas de guerra.

HISTORIA:
1. El uso del narcótico.- Capítulo III de la "Extirpación" del Padre.

ROL SOCIAL DEL DEGOLLADOR:
1. Desajustes sociales. El caso de Francisco Aqostupa. I el de Paulina Heredia Meneses de Oruro i Cochabamba. Santiago Chakitarki.
2. El peligro de los viajes nocturnos en Chinchero. Agosto: mes de disminución (en Oruro).
3. Los síntomas de la muerte:
   Deyección sanguínea.
   Fiebre néctica i otros síntomas.

DISENTERÍA Y TUBERCULOSIS.
PERITONITIS.
Nuestra posición frente al Folklore.
Rol de las Universidades.

CUATRO
EL ENIGMA DE LAS MANOS CRUZADAS

"ESTAMPA- Lima, domingo 19 de junio de 1988.
Por Carlos Milla Villena.
"**El enigma de las manos cruzadas.**

Fue la primavera de *1960 a orillas del río Mito en Huánuco.* Sobre un antiquísimo promontorio, conocido como huaca Kotosh, la brocha del arqueólogo había ido y venido infinidad de veces al igual que el péndulo del tiempo que después de 4,200 se detenía a contemplar un extraño hallazgo en la *esquina noroeste de la Cámara Sagrada del templo más antiguo de América.*

Dos brazos cruzados como un aspa misteriosa *modelada en arcilla* destilando misterio y ternura, aparecían lentamente como un enigmático símbolo teogónico que no tenía parangón en todo el mundo.

El hallazgo de las que entonces se llamó "Manos Cruzadas", símbolo puro de profunda fuerza espiritual contradecía la barbarie atribuida a nuestros pueblos más antiguos. Su imagen dejó mudos a los más conspicuos epígonos de la cultura occidental que peyorativamente nos calificaban de "prelógicos", siendo así que 4,200 años antes los europeos eran aún transhumantes tribus incapaces de concebir un símbolo profundo.

Los arqueólogos japoneses que lo habían descubierto, reverentes ante la sacralidad del signo, no se atrevieron siquiera a intentar una explicación del mismo. El poeta Esteban Pavletich, llenos los años y los ojos, de su tierra huanuqueña, intuyó que su poema "Revelación de KOTOSH" que en esos brazos diagonales estaban enredadas las raíces culturales de la tierra americana y dijo:

"KOTOSH, recia arquitectura primigenia
basílica auroral del continente
hontanar de la vida espiritual americana.
Hace miles de años
estrictos sacerdotes revestidos de canela

escendieron en tu seno las estrellas
y sembraron
en tu vientre riguroso
las Manos Cruzadas de arcilla.
Las manos podían estar cruzadas
aquel tiempo
porque había
PAZ, FRATERNIDAD, ALEGRÍA"
(Fragmento del Poema).

Los periodistas como Hernán Buse, atento buscador de la verdad en la noticia, también se interrogó en "PERÚ 100 AÑOS" sobre el significado profundo de los brazos diagonales y haciendo un análisis formal muy serio dio a entender a los profanos que el trascendental descubrimiento demostraba que nuestra sociedad ya alcanzado 4,200 años antes el *equilibrio y la armonía.*

Teófilo Maguiña, historiador llegado de Conchucos con *otras "manos cruzadas"* grabadas en granito, argumentó: "Son las manos cruzadas sobre el pecho de un patriarca muerto, uno de sus Yayas que mereció ser eternizado y endiosado...". Interpretación cristiana occidental fue la que dijo..., pero dijo.

La "Comunidad Científica"... ¡no dijo nada!. Estaba ocupada como siempre, defendiendo sus sitiales académicos y cuidando su famélico prestigio.

Tuvieron que transcurrir dieciséis años para que al descubrir el geoglifo de la constelación de "La Cruz del Sur" en los desiertos de la costa Norte, se encontrara también la clave para descifrar aquel otro enigmático símbolo de Kotosh. El "Génesis de la cultura andina", obra científica que recibiera el Primer Premio de Investigación en la Bienal Internacional de Quito, muestra este nuevo hallazgo y llega a la siguiente conclusión analizando el *símbolo de Kotosh:*

> *"Es parte y origen del sistema andino iconológico i la expresión geométrica de la Cruz del Sur, constelación rectora del Hemisferio Austral que diera forma al Pusisuyu".*

Como en aquellos fragmentados mapas de piratas cuyas partes hay que juntar una por una para encontrar el derrotero de los tesoros escondidos, igualmente fue necesario relacionar dispersas evidencias arqueológicas para entender el significado del símbolo guardado en el templo auroral del continente.

Los eslabones sueltos de esta cadena prehistórica se hallaban dispersos por todo el territorio andino y fueron silenciosamente apareciendo: el primero fue el descubierto en *Kotosh,* otro apareció en *Sechín*, luego en *Chavín* y quizás existan más en tantos otros sitios impensados. Pero, el broche principal que cerraba la cadena fue encontrado muy lejano *Chchallapata,* pequeña aldea de Oruro, allá en Bolivia, sitio asociado al Capac Ñan, la ruta de Wiracocha.

Después que se encontrara en Kotosh, modelado en barro, el mismo signo grabado en piedra apareció en *Sechín* de las estelas.

Aqui es patente en el diseño que las manos no se cruzan y de allí el error del nombre primitivo. Si observamos bien, los brazos diagonales no se cruzan el pecho... sino sobre el ombligo, sobre el Ccosqo centro del mundo es que se cruzan. Esto relaciona el signo con las coordenadas de la geodesia andina y le da más amplitud al contenido.

Doce siglos después esculpen los chavines en el sitio de Irma un monolito antropomorfo con rasgos felinoides que muestra cuatro manos en cuatro extremos de los brazos diagonales.

... "forma monstruosa" llamarán algunos a la expresión semiótica de las cuatro esquinas de las diagonales dobles del cuadrado. Y mucho más lejos en el tiempo y el espacio verá la luz en Chchallapata la estela clave, la piedra de la "rosetta andina", el código secreto escrito en el idioma universal: la geometría, el lenguaje eterno y pensamiento puro.

Aquí en Bolivia, los brazos cruzados, secretos diagonales de un cuadrado mágico invisible, muestra también al símbolo del "PI" como una cruz cuadrada, expresión científica de una cultura milenaria que resolvió el "imposible" mito de cuadrar el círculo, traspasando así la frontera prohibida al pensamiento griego. Relacionando estas estelas desde Sechín a Chchallapata se pudo reconstruir esta *cadena iconográfica* y develar el contenido oculto en los brazos diagonales como esencia y parte de un *sistema tecnológico, social y matemático.*

Esto hace geométricamente inteligible el símbolo, pero, lo que en realidad lo sacraliza es la presencia de las constelación de "La Cruz del Sur" en su estructura conceptual.

Esta constelación contiene en sí la proporción sagrada andina porque, si construimos un cuadrado con su "brazo menor" tomado como lado, será el "brazo mayor" la diagonal exacta del cuadrado, relación que conocemos como raíz cuadrada de dos, proporción que resulta siendo la raíz cultural de un pueblo y la base formal de su religión institucionalizada.

En otro tiempo más tardío y en el ámbito espacial de otro hemisferio escribirá Platón en los diálogos de Timeo que: "El uso del cuadrado y su diago-

nal era el conocimiento que probaba que el hombre era digno de tal nombre". Esta es la explicación de Kotosh y sus brazos diagonales: la suprema dignidad guardada en la humildad de una arcilla millonaria. La cultura occidental sacralizó su vanidad y endiosó al hombre sirviéndolo con sus miserias al "Olimpo".

Nuestro hombre andino, en cambio, observó el cielo y lo bajó a la tierra, para hacerla semejante construirla con estrellas.

Por esto es que en la "Cámara Sagrada" del Templo Auroral *no está representa do el hombre... están sus manos,* las mismas manos que organizaron el real país de la utopía con los preceptos que aprendió en el ordenamiento cósmico: ¡No robar, no mentir, no ser ociosos...! (El subrayado es del autor).

CINCO
RUINAS DE COTOSH Y HUÁNUCO VIEJO SON MUY VISITADAS

"LA PRENSA, 14.7.70.

"Ruinas de Cotosh y Huánuco Viejo son muy visitadas.

Huánuco, 13 (La Prensa). Diseminados a lo largo y ancho de toda su extensión, el departamento de Huánuco cuenta con centros arqueológicos que le han dado atractivo turístico y una importancia que, en algunos casos, ha trascendido los linderos del continente.

En este último caso, se puede hablar específicamente de dos importantes centros: *las ruinas de Huánuco el Viejo y el famoso Templo de Cotosh*, el más antiguo de América.

Las antiguas ruinas de Huánuco el Viejo, ciudad construida con piedra, se halla en la provincia de Dos de Mayo, a 89 kilómetros de la ciudad.

Esa antigua ciudad inca, convertida hoy en centro arqueológico, fue centro y sede de la antigua *cultura de los Yarowilcas,* que fueron conquistados por las huestes de Túpac Inca Yupanqui y convertidos a la religión que imperaba en el Incanato.

La magnificencia de sus construcciones, de las que todavía quedan muchos vestigios, han hecho de Huánuco el Viejo un centro atractivo turístico y motivo de estudio por parte de historiadores y arqueólogos.

Si las ruinas de Huánuco el Viejo tienen la importancia anotada, no lo posee menos el famoso *templo de Cotosh*, en cuya zona se desarrolló hace más de 4,000 años una incipiente civilización que estaría ligada al origen del hombre americano, según estudios realizados en ese lugar por el sabio y arqueólogo japonés Zeiichi Izumi.

Este estudioso descubrió en *Cotosh*, hasta hace dos años, *nueve niveles culturales* y realizó el grandioso hallazgo del *Templo de las "Manos Cruzadas"*, considerando el más antiguo de la América.

Izumi con sus trabajos y estudios ha sacado a luz fabulosas ruinas, cuya estructura es de barro y piedra tosca. Algunos de los bloques parecen haber sido trabajados. Considera el sabio japonés que *hace más de cuatro milenios Cotosh fue escenario de las correrías del hombre de caza y de los primeros cultivado res.*

Las diversas culturas que en ese lugar se formaron, según Izumi, fueron dejando obras que en la actualidad forman un cúmulo de huellas y vestigios, cuyo desciframiento permitirá sacar a luz una realidad aún desconocida" (El subrayado es del autor).

LA PRENSA, 14 DE JULIO DE 1970.
"Vale más caer entre las patas de los buitres que entre las manos de los aduladores, porque aquellos sólo causan daño a los difuntos y éstos devoran a los vivos". Antístenes, filósofo ateniense (444 - 365 a J. C.), discípulo de Sócrates, fundador de las escuela cínica y maestro de Diógenes A.

SEIS
"EL MAYOR HALLAZGO EN EL NUEVO MUNDO"

"DIARIO LA REPÚBLICA, Lima, jueves 17 de noviembre de 1988.
20 Especial.
El mayor hallazgo en el Nuevo Mundo
Los Reyes Mochicas

Los trabajos de investigación que dirige en las pirámides de Sipán el arqueólogo Walter Alva, prosiguen con el apoyo de la Universidad de California.

Ahora se está excavando una segunda tumba que, probablemente, sea la de un sacerdote mochica.

Los científicos peruanos y norteamericanos que trabajan con denuedo desentrañando los asombrosos misterios de la *cultura Mochica*, creen que en las pirámides de Sipán están las tumbas de los reyes de ese gran pueblo que *floreció hace más de un milenio entre los valles de Lambayeque y Nepeña.*

Junto con el sarcófago de madera que contenía la momia del guerrero de Sipán, fueron encontrados 100 objetos de oro macizo, un escudo de guerra, joyas finamente trabajadas y mil piezas de cerámica.

Por esa cantidad de ceramios de mochicas, los científicos también consideran a la fabulosa tumba como "el mayor descubrimiento de alfarería precolombina".

"Es el tesoro más rico que se haya descubierto en las Américas; por mucho es superior a cuanto se haya descubierto en otras expediciones a zonas arqueológicas", dijo el profesor Christopher Dannon, de la Universidad de California.

El *cadáver embalsamado* del guerrero de Sipán estaba rodeado, en una de las pirámides, de *otros cadáveres que, se supone, fueron de sus esposas y sus colaboradores más cercanos y de un niño que bien pudo ser su hijo o un infante sacrificado.*

Uno de los misterios que más intriga a los científicos y que constituye un reto para sus investigaciones, es que *las momias que rodeaban al personaje, tienen uno de los pies amputados.*

El guerrero de Sipán medía 1.70 m. y tenía entre 35 a 40 años de edad.

La cámara mortuoria donde depositaron el cadáver del guerrero y sus acompañantes está techada con gruesas vigas de algarrobo que han resistido el paso de los siglos.

Uno de los acompañantes fue colocado como "guardián" del guerrero, en una capa superior, en actitud de alerta. Tenía amputados los dos pies.

Otros dos hombres fueron colocados a manera de asistentes, a ambos lados de la momia del personaje real.

Casi a los pies del guerrero yacían los *restos embalsamados y bien conserva dos de tres mujeres menores de 20 años y de un niño de aproximadamente 10 años de edad*" (El subrayado es del autor).

SIETE
ENTERRAMIENTO DE HOMBRES DECAPITADOS

"EL COMERCIO", Lima, martes 20-VIII, 1963: *Por descuido, se perdió un tesoro.*

> Confirman japoneses que templo de Cotosh es el más antiguo de América.
> Descubren cadáveres decapitados en un estrato asociado a la cultura Chavín.

La confirmación de que la *Cámara Sagrada descubierta en 1961* es el templo más antiguo de América y el hallazgo de restos humanos decapitados

bajo construcciones de piedra de la época Chavín (1200 años antes de Cristo), son, entre otros descubrimientos importantes, los resultados más llamativos de la segunda expedición japonesa a las ruinas de Cotosh, cercanas a la ciudad de Huánuco.

Acaba de estar en Lima, por pocos días, el profesor *Seiichi Izumi*, jefe de la citada embajada de ciencia, en compañía del joven arqueólogo *Yoshio Onuki*. Con ellos llegó, también, el antropólogo *Kazuo Terada*, quien ha seguido viaje al norte para completar estudios en la Ceja de Montaña, que es la región que más vivamente interesa a los japoneses.

-Hemos determinado, ahora sí con claridad, la sucesión estratigráfica de Cotosh, pero quedan pendientes algunos problemas, que en nada afecta el cuadro general. Además, hemos extendido nuestros estudios a la zona sur del país, con excavaciones confirmatorias de nuestras hipótesis de trabajo.

-¿Puede adelantarnos, Profesor, el *esquema arqueológico de Cotosh?*.

Dominando más el idioma, la expresión ahora desenvuelta y sólo en ciertos momentos consultando con su correcto castellano, el Profesor Izumi explicó al cronista brevemente:

-En la base del desarrollo regional, hay dos capas precerámicas, de las que hemos extraído algunas puntas líticas de cinco centímetros de largo. Se caracterizan por construcciones de piedra complicadas. *La segunda se ubica en el siglo dieciocho antes de Cristo*. En cuanto a *la primera, asociada a la Cámara de las Manos Cruzadas,* hay elementos de juicio suficientes para considerarla como el *estrato arqueológico, con edificios dedicados al culto, más antiguo del nuevo mundo...*

-¿Será posible precisar por el famoso templo? -preguntamos.

-Desgraciadamente no, porque *no han sido hallados, ni esperamos encontrar, restos de naturaleza orgánica* que nos permitan acudir al laboratorio. Sin embargo, es correcto pensar en más de *cuatro mil años.*

-¿Qué sigue a esa base precerámica?.

-Sigue un *estrato que hemos llamado Cotosh-Huairajirca,* que arranca dieciocho siglos antes de Cristo, con una cerámica distinta a Chavín Clásico, negra, de escaso pulimento y decoración incisa, profunda, que lleva pintura roja post-cocción en el surco, la cual se disuelve al contacto con el agua.

-Antes que siga, Profesor, su interesante reseña -interrumpimos- ¿Puede decirnos en qué estado se halla la famosa cámara sagrada de las Manos Cruzadas que usted considera el templo más antiguo del Mundo Nuevo? Le hacemos esta pregunta porque aquí han llegado noticias alarmantes de destrucción.

-Efectivamente -nos responde el doctor Izumi- las manos cruzadas ya no existen. Cayeron, según nos hemos informado, a raíz de un chaparrón. Los restos de tan notable relieve se hallan depositados en el Museo de la Gran Unidad Escolar "Leoncio Prado", pero la ciencia dispone de dos calcos.

(Las personas presentes al momento de la entrevista, que se llevó a cabo en la Casa de la Cultura, comentaron, indignadas, ésta pérdida irreparable y pronunciaron palabras de condena contra quienes no supieron cuidar ese tesoro arqueológico).

-Al estrato Cotosh-Huairajirca -continuó el Profesor *Izumi-sigue Cotosh propiamente dicho*, que ya precisamos en nuestra expedición anterior, y sobre *éste* se *extiende el Cotosh-Chavín*, del siglo doce antes de Cristo.

-¿Termina allí la secuencia?

-No. Se completa con tres capas más, correspondientes a otros tantos períodos de desarrollo cultural: Cotosh-Sajarapatac, luego Cotosh-San Blas y, finalmente, Cotosh-Higueras.

La expedición, que ha removido hasta el momento 28,000 metros cúbicos de escombros con un peso de 90,000 toneladas, seguirá trabajando hasta fines de diciembre. Treinta obreros especializados bajo la atenta dirección de seis hombres de ciencia, cuatro fajas transportadoras con sendos motores, un camión volquete, cribas para la selección de materiales y un campamento que cuenta con grupo electrógeno, sistema de potabilización del agua y laboratorio anexo, han convertido el solitario lugar de la célebre huaca de Cotosh en una colmena humana donde el trabajo no cesa desde las seis de la mañana hasta el caer de la tarde.

Esta vez, la cosecha de restos humanos ha sido mayor que en 1961, y los hallazgos ciertamente intrigantes.

-Bajo una construcción de piedra del estrato Chavín, hemos hallado -dice el arqueólogo Onuki- *tres cadáveres extendidos, sin cabeza, desprovisto de vestimenta, dentro de una capa de tierra fuertemente apisonada que sirvió de plataforma para el recinto.* Debajo de esta capa funeraria hay relleno con piedras de río. Cerca, hemos encontrado *otros cadáveres, en cuclillas, correspondientes a niños de cinco o seis años.* En el primer caso, se trata, fuera de duda, de un testimonio ritual, que nos han inquietado.

Dentro de un mes, la expedición, que cuesta dos millones de soles, aportados por el gobierno japonés, la Universidad de Tokio y poderosas firmas industriales, llegará a su término. Entre tanto, están por salir de las prensas dos importantes publicaciones sobre los resultados de la primera expedición. Ambas serán acogidas con gratitud por la ciencia peruana- H. B." (El subrayado es por el autor).

Notas del autor:

"Hay algo aquí que está muy claro: "El hallazgo de restos humanos decapitados, bajo construcciones de piedra de la época Chavín (1200 años antes de Cristo)"; se trata de tres cadáveres (de adultos) decapitados y desnudos y de otros cadáveres de niños de 5 ó 6 años".

OCHO
EXTRACTO BIBLIOGRÁFICO DE LA RELACIÓN... DEL P. MANUEL LOBO

El título completo del libro es el siguiente: *Relación de la Vida y virtudes del V. Hermano Pedro Joseph de Betancur. De la Tercera Orden de Penitencia de N. Seraphico P. S. Francisco Primer Fundador del Hospital de Convalecientes de N. Señora de Belen, en la Ciudad de Guathemala. Dedicada a la Purissima Virgen, y Madre de Dios de Belen. Por el P. Manuel Lobo de la Compañía de Jesús. Con Licencia, Impressa en Guathemala, por Joseph de Pineda Ibarra, año de 1667.*

Seis años más tarde se hizo una reimpresión en Sevilla, por Juan Francisco Blas, "Impresor mayor de dicha ciudad".

David Vela, en *El Hermano Pedro en la Vida y en las Letras*, edit. Unión Tipográfica Guatemala C.A., 1935, 230 pp., Segunda Parte, resume la obra de Lobo, al tiempo que hace cosa igual con unas 55 publicaciones aparecidas, en torno a la vida y obras de Pedro, entre 1667 y 1934. Es posible que, en fecha posterior a esta última, hayan aparecido, muchas más; unas, de gran jerarquía, como la reimpresa del franciscano José García de la Concepción y, otras, más bien modestas, como la del Terciario Francisco José García Bauer, pero es muy posible, y casi seguro, que tan copiosa producción, que incluye biografías, panegíricos, semblanzas noveladas y hasta poemas, no sea otra cosa que repeticiones de las obras de Lobo y García de la Concepción, unas veces con buena fortuna; otras, con mucha menor.

La cubierta del libro del P. José García de la Concepción dice: *Historia Bethlehemitica. Vida Exemplar, y Admirables del Venerable Siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, Fundador de el Regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; Frutos singulares de su Fecundo Espíritu, y Sucesos varios de esta Religión. Escrita por el P. Fr. J. C. de la C., Lector de Theología, Religioso Descalzo de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Fran-*

cisco, y hijo de la Provincia de San Diego, de Andalucía./ Dedicada a la Majestad de el Señor Don Felipe V en su Consejo de Indias, el M. R. P. Fr. Miguel de la Concepción, Religioso Bethlehemita, y Procurador General de su Religión: y el mismo la da a la publica luz/Año de 1723/Con privilegio/En Sevilla por Juan de la Puerta, Impresor de Libros, en las Siete Rebueltas.

La segunda edición, hecha por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, como volumen XIX de la Biblioteca "Goathemala", Guatemala C.A., 1956, 662 pp., que es la que aquí se usa, tiene un prólogo del Dr. Carmelo Sáez de Santa María, S. J.

El folleto de Bauer se intitula *El Hermano Pedro Siervo de Dios.* Evocaciones de J. G. B., edit. Talleres Gráficos del Ministerio de Educación Pública de Guatemala, 1959. El texto basado en las fuentes ya conocidas, es una recopilación de ocho artículos publicados en "El Imparcial". Los fotograbados que muestran al Cardenal Francis Spellman y al "general e ingeniero" Miguel Idígoras Fuentes "visitando" la tumba de Pedro muestra la promoción del culto por ciertos sectores gubernamentales y eclesiásticos.

La prueba de que el escrito del Padre Lobo circulaba en América, la de el Padre García de la Concepción en el Capítulo XVIII, Libro Segundo, cit.

NUEVE
LOS GUANCHES DEL ÁFRICA Y LA ESCLAVITUD

La "Capitulación" de Zaragoza (diciembre de 1493) y otros documentos reales que le siguieron de inmediato, abrían las puertas para que la avidez de Alonso de Lugo, los financiadores de la empresa y sus compañeros de aventura se saciara con rapidez. Las condiciones eran óptimas: La isla tenía una crecida población humana para ser vendida en los mercados de esclavos, los Guanches tenían grandes rebaños para el mantenimiento de las tropas y el comercio, se contaba con la ayuda entusiasta y devota de los bandos colaboracionistas de Guímar, Abona, Adeje y Anaga, se debía tener en cuenta la superioridad de armas, la actuación de la caballería, la experiencia militar de muchos de los enrolados, podía sorprendérselos a los nativos desembarcando en la noche...

El negocio comenzó a dar buenos frutos a solo cuatro meses de la "Capitulación" y apenas los aventureros ponían los pies en la isla y sentaban las bases del *Real* de Santa Cruz en sus playas.

"Con las primeras luces del alba los caballeros iniciaron la batida de poblados y cuevas, consiguiendo capturar la elevada cifra de ciento cuarenta

esclavos guanches. Más provechosa fue aún la presa de semovientes, que los documentos fijan en la elevada cifra de "XX mill caveças de ganado"...", "Los guanches cautivos serían conducidos inmediatamente a la isla de La Gomera, para su ulterior transporte a los mercados esclavistas peninsulares." (Rumeu de Armas, Capítulo VII, numeral 3).

El diálogo de Benitomo con Lugo no había sido provechoso. Este, con la insolencia y doblez, ofrecía su "amistad", le pedía sumisión política al Rey de España, demandaba la conversión de los Guanches al cristianismo y le aseguraba, en cambio, "amparo y protección... y muchas mercedes", ofrecimientos que Benitoso rechazó con firmeza y dignidad.

La batalla se hizo inevitable. Los riscos de Acentejo fueron al escenario. Allí, las tropas invasoras fueron total y afrentosamente derrotadas, dando Benitomo muestras de una clemencia que los felones no merecían:

Cuéntase que en las postrimerías del combate "escapáronse también veintiocho o treinta españoles, en una cueva junto al mar, que no tenía sino una pequeña entrada por un andén". "El rey de Taoro como supo de los españoles que en el andén estaban, envioles a mandar que saliesen bajo su palabra; y saliendo les hizo buen tratamiento y los envió con gente de guarnición para que los llevasen a Santa Cruz y los entregasen a su capitán; y así lo hicieron" (Rumeu de Armas, Capítulo VII, numeral 5).

Parecía, pues asegurarse la libertad de los Guanches de Taoro y las de los menceyatos aliados de Tegueste, Tacoronte, Icod y Daute.

En cuanto a los vencidos, la generosidad de Benitomo y la deliberada larguesa de su hermano Chimenchia, al abstenerse de matarlos a todos los que huían cobardemente, no pudo evitar la muerte de, al menos, 60 "caballeros" y 1200 "peones".

Lo que vino después, al producirse la segunda invasión es asunto distinto. Benitomo, el rey clemente, moriría, cubierto de gloria, en la batalla de La Laguna; Chimenchia, sería "repasado" por uno de los traidores aliados de los españoles y los Guanches vencidos abarrotarían los mercados de esclavos de la Península...

La Virgen María, a quien Lugo y sus compinches erigieron una ermita en acción de gracias, había cumplido su papel de darles el triunfo sobre quienes defendían su patria y su libertad (creemos que es de remarcable utilidad la lectura de los capítulos IV al X de la oc. cit. de Rumeu de Armas).

DIEZ
SOBRE JAUJA Y OTROS LUGARES MITOLÓGICOS DE LA ABUNDANCIA

Las *"Noticias ciertas, en que contiene el descubrimiento de una isla la más rica, y abundante de cuanto hay en el mundo; descubierta por el afortunado capitán llamado Longares de Sentlom y de Gorgas. Compuesto por un soldado que iba en el navío que la descubrió, como testigo de vista de todo lo que aquí se refiere"*, según noticia de Joan Amades, fueron impresas en la prensa de Joan Jolis, que funcionaron entre 1600 y 1667, dándose por sucesores, unas veces con ilustraciones y otras sin ellas, en los siglos XVIII y XIX. El contenido de la más vieja edición conocida, que tiene que suponerse basada en hablillas harto extendidas desde tiempos anteriores, es, como dicen hoy, "Fascinante".

No debe dejarse sin recordar que los relatos sobre Jauja, El Dorado, Manoa, las ciudades de Síbola, Trapalanda, la Ciudad de los Césares, Paititi, etc., sorben durante siglos los sesos de muchos hombres, algunos de ellos, por otros conceptos, ciertamente sensatos. Un abundante recuento parece ser el de Constantino Bayle en *El Dorado Fantasma*, que, según nos lo da a saber Carlos Radicato di Primeglio (v. Rev. DOCUMENTA, I, 1, p. 503) o Alberto Tauro (HISTORIA, t. XX, p. 408), supera toda ponderación.

En América Meridional, se anticipan a la conquista del Perú, cuando Francisco César y otros soldados de "Sebastián "descubren", junto al lago Nahuel-Huapí, la pregonada Trapalanada (v. Manuel Lizondo Borda, *Historia del Tucumán, Siglo XVI*, Cap. IV, p. 81 ss.), como Fray Marcos de Niza "descubriría" Síbola, para quebrantar la amistad entre Cortés y el Virrey Antonio de Mendoza o descalabrar a Francisco Vásquez de Coronado (v. *Historia General de las Indias* de Francisco López de Gómara, t. I, p. 364 ss). El "hallazgo" de César seduce tan pronto a soldados de Diego de Almagro como de Diego de Rojas (López de Gómara, Ibidem, p. 86) y, más tardíamente, a los de Manuel de Orejuela, "comisionado" para el "descubrimiento" por el Virrey no difería de Pedro Chamijo (Pedro Bohorquez Girón) que, durante el gobierno de Luis Enriquez de Guzmán, Conde Liste, provocó el levantamiento de los indios Calchaquíes después de haber regado la leyenda del Paititi y haberse coronado Ica con toda la picardía de su estirpe andaluza (v. Memoria de los Virreyes que han gobernado el Perú: Teodoro de Croix, 1784-1790, t.V, p.181). Trasladados tales relatos a los Andes, dan origen a las leyendas sobre *Jauja*, que convierten a un pobre villorio en una isla afortunada (v. Raúl Porras Barrenechea, *Jauja Mito y Realidad*, Rev. HISTORIA, t. XVIII, 1950, pp. 117-148), y, desplazados a la selva amazónica, son la *razón* de las andanzas de Gonzalo Pizarro, de Fran-

cisco de Orellana, de Pedro de Urzúa, de Ortún de Velazco, de Fernando de Guzmán, de Lope de Aguirre, de Nicolás Federmann, de Gonzalo Jiménez de Quesada, de Sebastián Belalcázar (es muy sugestivo el relato del Dr. Saffray en su *Viaje a Nueva Granada* sobre el descubrimiento de El Dorado por estos tres últimos, y hasta los intentos de Walter Raleig v. ob. cit., Cap. XXV, p.280 ss).

Tales leyendas, en las que el hombre trata de alcanzar bienes gratuitos, fueron -y todavía son- populares en distintas épocas y lugares diversos. El *Horai* de los japoneses es un mundo en el que el arroz es interminable y el vino no se acaba nunca (v. *Antología de Leyendas de la Literatura Universal*, de Vicente García de Diego, edit. Labor, 1953, p 1400) y el *Reino de Chungpei* de los chinos, otro en el que los hombres alcanzan a comer sin labrar y a vestirse sin tejer (Yuan Ke, *Mitología Antigua de China*, edit. Shan wu, Shanghai, 1957, versión de Pien Yao-Yüe).

Cuando, años antes de Pedro, el joven Bernabé Cobo se embarca para pasar a América, lo hace seducido por las narraciones fantásticas de Juan Martínez, enriquecidas con la inventiva de Domingo de Vera y avaladas por la credulidad de Antonio de Berrío, Gobernador de la Guayana, y hasta de los severos integrantes del Consejo de Indias. En aquel momento, nadie podía sospechar que, corridos los días, se haría jesuita y escribiría su monumental *Historia del Nuevo Mundo*. Pedro, como Bernabé, es uno de esos muchos "mancebos seglares" oye se abarrotan en la cubierta de los barcos que parten cargados de esclavos, de toneles de vino y aceite, de semillas de plantas, de sedas y brocados para indianas ricas, de aventureros de toda laya, de "hidalgos venidos a menos y oscuros hijos de la plebe fascinada" (Vela, ob. cit. VII), de burócratas de todos los niveles, de comerciantes de todas las ganancias, de frailes y monjas de todos los hábitos, entre quienes, tan pronto puede hallarse un airado Bartolomé de las Casas como un manso y precavido Toribio de Mogrovejo.

Pero, nos hemos alejado de Pedro y sus marinos noticiantes. Los fantásticos relatos de éstos tienen que haberse entremezclado con los hervores religiosos del mancebo, para decidirlo a partir, dejando sólo una carta de despedida a los suyos.

ONCE
LOS OBRAJES, EL HERMANO PEDRO Y LOS ESCLAVOS

"En el obraje de paños, donde habitaba el venerable Pedro, había gran multitud de esclavos, que por disposición de sus amos, pagaban en el trabajo, y encierro sus malos procederes. Con estos tenía también sus buenos ratos el

caritativo espíritu de el siervo de Dios: enseñándoles la doctrina cristiana, para que entre las camalidades corporales negociasen alguna utilidad para sus almas" (v. García de la Concepción, ob. cit., Libro Primero, Cap. VI).

O si se quiere: "En el obraje donde moraba, hallaba sana ocupación en doctrinar a los esclavos, o acompañarlos en el rezo de la Corona de la Virgen, llevando a sus dolidos espíritus la esperanza de una futura y absoluta liberación,..." (Vela ob. cit. Cap. X).

Pues bien, ese obraje en el que Pedro adiestraba en la paciencia, la resignación y el rezo, era como todos los de su especie en América. Se trataba de una dantesca prisión en la que los condenados trabajaban semidesnudos, "bajo llave" desde el rayar del alba hasta el término del día, y, a veces, buena parte de la noche, a la luz de hachones, o casi a tientas, mal alimentados, sin un rayo de sol, con el látigo a las espaldas, devorados de piojos, no pocas veces encadenados, con los retretes a dos pasos de sus bancos tornando irrespirable el aire del presidio.

Es en esas ergátulas donde la *piedad* predica mansedumbre, consigue que los desgraciados dupliquen la producción de paños, soporten torturas y adormezcan su conciencia enhebrando plegarias. Pero, es también allí donde comienza a surgir la justiciera violencia de los negros cimarrones que merodean por los caminos del Golfo.

Es de sumo interés comparar la actitud de Pedro ante las desdichas de los esclavos y ante las que afligen a ratones y caballos, perros, pájaros, zopilotes, chinches o piojos. Asís hace que un sacerdote amigo dé libertad a los pájaros que tiene prisioneros "para su divertimento"; rescata a un zopilote de las uñas de los muchachos, pagándoles dinero, y lo lleva a su hospital para curarlo: traslada a los ratones más allá del Arroyo Pensativo porque "en la ciudad estaban expuestos a peligro, de que les quitasen las vidas"; carga a sus espaldas a un perro enfermo para curarlo con ungüentos blancos y cocimiento de vino y romero (García de la Concepción, Libro Primero, Cap. XX) y, cuando la plaga de piojos lo acomete, se consuela, como consuela a los demás, con asegurar que "los piojos -son- de tan buena condición que en picando una vez -están- después sosegados" (García de la Concepción, Caps. XX, XXIII, XXV, etc.).

Los esclavos son para él menos que ratones y piojos. No intercede a favor de ellos en el obraje de Arguemol, y cuando Josefa Barrientos hace "saltar a puñadas la sangre por las narices y la boca" de la esclava que, por supuesto descuido, ha quemado el amasijo de pan puesto al horno por la dueña, no se afana en detener la hemorragia de la infeliz víctima, valiéndose de sus habilidades hospitalarias, sino en rezar "una salve a la reina de los cielos", junto con todos

los circunstantes, hasta que "concluida esta diligencia -fuese- el pan tomado color -y quedase- tan blanco y de tan buena sazón y cochura, que ni antes, ni después le vieron semejante", o, cuando una mujer llamada Ursula Perea" de color parda, a quien afligían demasidamente las cadenas de la esclavitud, y las mísera fatigas de la servidumbre" se lamenta de sus pesares, el venerable le aconseja "esperar únicamente en Dios" (García de la Concep ción, ob. cit., Libro Primero, Caps. XXIV y XXVI).

PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD:

Serie DIÁLOGO INTERCULTURAL:

1. *Educación Intercultural: Propuesta para sociedades quechuohablantes*, Néstor Godofredo Taipe Campos.
   Mundo ceremonial en los Andes Centrales, Juan José García Miranda.
   Los "lipukus" de Santa Ana de Tusi, Fermín Rivera Pineda.
   Los japoneses en la Sierra Central, Nicolás Matayoshi M.

Serie HATUN MAYU:

1. *Folklore: Sobre dioses, ritos y saberes andinos*, L. Millones, S. Castillo, M. J. Baquerizo, G. Taipe/A. Orrego, J. J. García, O. Torres, N. Matayoshi, S. Orellana y F. Coluccio.

Serie AMÉRICA ANDINA:

1. *El degollador: Historia de un libro desafortundo,* Efraín Morote Best.
   Los menores trabajadores de los Andes Centrales, Oswaldo Torres Rodríguez.
   Folklore y ecología, en preparación.

**El Degollador Historia de un Libro Desafortunado,
de Efraín Morote Best se terminó de imprimir en
Lima el 20 de octubre de 1998. La edición estuvo al cuidado de
Carlos Zúñiga Segura / Ediciones Capulí.**

"El degollador" es un ser mítico de forma humana, morador de caminos y encrucijadas, llamado siempre a causar daño. A través de 129 versiones orales -lo que habla de la magnitud del esfuerzo de recopilación- el autor presenta épocas, aconteceres que hablan de toda la historia de un pueblo. Está ahí la Conquista, la Colonización, la Independencia de un pueblo; sus luchas, sus padeceres. Para presentarnos todo ese cuadro, Morote Best huye del melodrama literario i recurre a la monografía temática, método por el que hemos bregado de años atrás, i valiéndose de un procedimiento "histórico-geográfico-comparativo y aún estadístico", como bien dice su autor, no sólo llega a la cabal reconstrucción histórica, sino que da la clave del nacimiento de un "facto" sociológico, arraigado en forma lenta pero profunda.

Tobías Rosemberg